

# PREDICACIÓN CRISTOCÉNTRICA

**John McArthur**

*Posiblemente encuentren algunos errores ortográficos. Por error al escanearlo, pero el contenido es muy bueno, espero les sirva mucho. Todo sea para la gloria de Dios.*

Darwin Arana

## INTRODUCCIÓN

Estoy contantemente abrumado por la responsabilidad y la obligación que posee el predicador de la Palabra de Dios. Todos miramos con indignación al abogado o al juez que, a raíz de la búsqueda de riquezas particulares, distorsionan la verdad al atacar la pobreza. Respondemos con una indignación parecida ante el médico farsante que, por incompetente, pone en peligro la salud y la vida de alguien en busca de ganancias financieras. Esas personas merecen ser consideradas como criminales; el dolor y la pérdida de sus víctimas justamente deberían atribuirse a ellos.

Ofrecerse uno mismo como consejero o sanador para ocuparse alguien durante un tiempo de crisis, y luego, por negligencia, incapacidad o codicia egoísta destruir sus vidas, es algo que revela falta de razón. Las asociaciones médicas y legales han establecido medidas para intentar prevenir tal negligencia.

Pero ¿y qué de mí como suministrador de la verdad de Dios, el médico del alma? ¿Acaso no soy responsable ante Dios por cualquier perversión de la verdad, independientemente de cuan Ponto sea, y también por mi negligencia e incapacidad? ¿Qué asociación terrenal me regula? ¿Acaso no es cierto, que yo que predico la Palabra de Dios, confronto una corte mayor que el foro legal o cualquier tribunal médico? Santiago dijo «No, os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Stg. 3.1)

Ninguna profesión tiene un potencial tan alto de responsabilidad como la del predicador de la Palabra de Dios. Este juzgará a cualquier predicador en base a la precisión y a la certeza de su predicación. Cualquier falla como vocero de Dios no sólo ocasiona vergüenza (2 Tí 2.15) sino juicio El Espíritu Santo ha escrito que todo pastor del rebaño de Dios debe «dar cuenta» (Heb 13.17). Entonces sólo una cierta clase de hombre tiene derecho a ser considerado como abogado, juez o médico. El patrón es significativa-mente mayor para el predicador.

¿Qué es lo que equipa a un hombre a fin de calificar para la responsabilidad de la predicación? Podría argumentar con los siguientes elementos: reverencia ante Dios, respeto por la dignidad del deber pastoral, buen sentido, sano juicio, una manera de pensar clara y profunda, amor por la lectura, dedicación diligente al estudio y la meditación. Una buena memoria, un buen dominio de las palabras, saber cómo piensa la sociedad, todas estas características son esenciales. Es necesario un talento poco común y mucho esfuerzo para explicar los pasajes oscuros de la Escritura, así como para resolver las complicadas aplicaciones de la Palabra a las vidas y para defender la verdad en contra de sus opositores, todos estos son deberes que están en el corazón de la vida y el ministerio del predicador.

Pero por encima de todo, y a través de todo, el predicador debe ser hábil en el uso de la Palabra para detectar los errores de aquellos que le escuchan, para liberar hombres de sus fortalezas de ignorancia, convencer sus conciencias, tapar sus bocas y cumplir su responsabilidad de proclamar todo el consejo de Dios. La Palabra es la única arma del predicador, la poderosa espada de doble filo que es la única que corta hasta lo más profundo del alma y el espíritu.

Si creemos que Dios ha preparado al expositor con la capacidad mental, la disciplina diligente y el don del Espíritu para predicar, el éxito todavía requiere un conocimiento

profundo y una proclamación fiel de la Palabra. Sobre todo, el predicador debe llegar a ser como Esdras, que «había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar [...] sus estatutos y decretos» (Esd 7.10) o como Apolos, que era «poderoso en las Escrituras» (Cha 18.24).

Ningún texto de la Escritura afirma de forma más poderosa este llamado a usar toda nuestra capacidad para exponer la Palabra como el potente mandato de 2 Timoteo 4.1-4: Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. La seriedad de la comisión del predicador se expresa en el versículo 1: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo», El predicador está bajo el escrutinio de Dios y de Jesucristo, quienes juzgarán a todos algún día.

El asunto es complacer a Dios y a Jesucristo, no agradar a los hombres. El de Dios, perfecto y eternamente consecuente, es el único veredicto que importa.

El tema de la comisión del predicador se expresa en el versículo 2: «que prediques la palabra». La predicación de la Palabra de Dios es el mandato. No sólo hemos de retener la sólida Palabra (2 Ti 1.13), para usar de forma precisa la Palabra (2.15), para guardar la Palabra (1.14), sino para proclamarla.

Pablo lo dijo de manera sucinta en Colosenses 1.24-25: «La iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios».

La predicación expositiva, la expresión exacta de la voluntad del glorioso Soberano, deja que sea Dios quien hable, no el hombre.

La predicación expositiva conserva los pensamientos del Espíritu, ¡leva al predicador a un contacto directo y continuo con la mente del Espíritu Santo, autor de la Escritura.

La predicación expositiva libera al predicador para que proclame toda la revelación de Dios, produciendo un ministerio saludable e íntegro.

La predicación expositiva promueve el conocimiento bíblico y produce un abundante conocimiento de las verdades redentoras.

La predicación expositiva implica autoridad divina definitiva, comunicando la voz misma de Dios.

La predicación expositiva transforma al predicador, lo cual a su vez lleva a congregaciones transformadas.

Además del tema de la comisión del predicador, en 2 Timoteo 4.2 también se declara su alcance: «Que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina». El predicador siempre está listo a predicar, sea conveniente hacerlo o no. Su predicación siempre es doctrina sólida que le muestra al pueblo el verdadero patrón de Dios.

Los pecadores no tolerarán las verdades inquietantes. El siquiatra y escritor cristiano John White ha escrito algunas palabras precisas que necesitan ser escuchadas:

Hasta hace unos quince años los cristianos veían a la psicología como algo hostil al

evangelio. Para mí esto parece indicar debilidad en o indiferencia hacia la predicación expositiva dentro de las iglesias evangélicas[...]

El predicador que lleva el mensaje que el pueblo más necesita escuchar casi siempre será el que menos les guste escuchar. Pero cualquier cosa menor que el compromiso del predicador para con la predicación expositiva reducirá sus ovejas a un rebaño débil, vulnerable y sin pastor.

Para aquellos que desean predicar la Palabra de forma precisa y poderosa porque entienden la responsabilidad de no hacer nada menos; para aquellos que desean enfrentar al juez en el día del juicio y experimentar el agrado del Señor por su esfuerzo; para aquellos que están ansiosos de permitir que Dios hable su Palabra directamente por su medio de forma poderosa y desafiante, así como Él la dio; y para aquellos que deseen ver a las personas transformadas radicalmente y llevando vidas consagradas, sólo existe la predicación expositiva.

# LECCIÓN UNO

## LA IMPORTANCIA DE LA PREDICACIÓN

Donde está Cristo, allí está su Iglesia, pues su promesa es, "donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mateo 18:20). Cuando la Reforma, las iglesias protestantes, en oposición a la católica romana, definieron cuidadosamente la naturaleza y funciones de la Iglesia. Juan Knox, en su Scots Confession (Confesión de Fe Escocesa) del año 1560, declara: "Creemos, confesamos y declararnos que las señales de la verdadera iglesia de Dios, son: primero, la predicación verdadera de la Palabra de Dios, en la que él se nos ha revelado; segundo, la administración correcta de los sacramentos, que deben estar unidos a la palabra y promesas de Dios para sellarlas y confirmarlas en nuestro corazón y, finalmente, la disciplina eclesiástica administrada con justicia, como lo ordena la Palabra de Dios, donde se reprime el vicio y se exalta la virtud". El Artículo XIX de Los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, dice así: "La Iglesia visible de Cristo es la congregación de hombres fieles donde se predica la palabra pura de Dios, y se administran los sacramentos de acuerdo a las ordenanzas de Cristo, en todas aquellas cosas que, necesariamente, son <sup>un</sup> requisito de la misma". Acercándonos a nuestra época, la descripción de la iglesia, según Ritschi es, "que se la reconoce como la comunidad de los santos por la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos, en concordancia con su institución, por ser éstos los canales distintos de la actividad santificadora de Dios".<sup>2</sup> En todas estas afirmaciones, la predicación del evangelio, no sólo ocupa el primer lugar en el orden, sino también en importancia; porque los sacramentos tienen significado y valor únicamente como símbolos y canales de la verdad y la gracia que el evangelio ofrece. La disciplina, de que habla Knox, también depende de, se expresa en, y se aplica por la predicación de la Palabra de Dios.

1. Hoy se pone en tela de juicio el concepto de que la predicación sea el primer deber de la iglesia de Cristo.

Relacionado con lo que antecede, algunas veces se cita el texto de Pablo, "el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder" (1 Corintios 4:20), como si para él la predicación de Cristo crucificado no hubiera sido el poder y la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24). No obstante, a pesar de que el pulpito cristiano, muy a menudo, no ha sido lo que debió ser, la nota dominante de la verdadera iglesia continúa siendo la Palabra de Dios. Predicar la Palabra de Dios, no significa únicamente que el texto se ha tomado de la Biblia; que la fraseología es escritural; que la doctrinas ortodoxa, según la generalidad de las normas aceptadas, y que los sentimientos piadosos se ajustan a ciertos moldes convencionales; significa nada menos ni nada más que esto: que el predicador es un hombre inspirado porque experimenta la presencia y poder del Espíritu de Dios en su razón, conciencia, afectos y propósitos; que su propia vida "está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3); que debido a su indignidad es todo mansedumbre y humildad pero que, como consecuencia del llamado y don de Dios, cumple una misión divina cuando pro-soma el mensaje divino con arrojo y confianza.

3. Si éste es el ideal de la predicación cristiana, entonces es tan esencial y necesaria como la adoración: porque Dios en su gracia se acerca al hombre por el evangelio, antes de que el hombre recurra a él en fe por medio de la oración y la alabanza. "Únicamente podemos

hablar de comunión con Dios cuando estamos seguros que Dios nos habla de un modo inteligible, y que también entiende nuestro lenguaje, y lo tiene en cuenta en su trato con nosotros"

4 La revelación de Dios debe preceder y hacer surgir nuestra religión. Se adora a Dios cuando se acepta en humildad y obediencia su palabra predicada, tanto como cuando se ora y se alaba.

La predicación se denigra, y la adoración se enaltece, entre otras razones, por ésta: que las dificultades intelectuales han oscurecido de tal modo la gloria de la revelación divina en Cristo Jesús, que ya no se considera a la predicación del evangelio como la Palabra de Dios. Es digno de notarse que las iglesias que han enaltecido la predicación, se han mostrado generalmente, indiferentes a la parte del ritual y, donde el ritual es muy complicado, la predicación ha declinado.

Es necesario entender la voluntad de Dios para cumplirla. Pueden existir proyectos caritativos y piadosos que no tengan la dirección ni el control de la sabiduría de Dios pero, no puede haber obra genuinamente cristiana, sin la instrucción y la dirección que únicamente la predicación de la Palabra de Dios puede suministrar. A la Iglesia le fueron encomendadas "las llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:19); pero el fundamento de la Iglesia es la confesión de Jesús, el Cristo. La fe, alimentada por la gracia de Dios, que presenta el evangelio, es la única que puede infundir confianza y coraje para emprender la obra heroica y tenaz, a fin de que la causa de Cristo, avance <sup>en</sup> el mundo. Si las Escrituras amonestan a quienes son oidores y no hacedores (Mateo 7:24-27 y Santiago 1:22-25) no tienen ninguna bienaventuranza para el hombre que quiere ser hacedor de la obra de Dios, pero que no quiere ser oidor de su Palabra para conocer cuál es su voluntad.

No hay razón valedera por la cual subordinar la predicación del evangelio ni a la adoración, ni a la acción; pero puede probarse, de modo terminante, que las emociones devotas y las actividades prácticas de la Iglesia deben ser estimuladas y mantenidas, guiadas y protegidas, por la proclamación de la verdad cristiana. La doctrina que no inspira devoción, no contiene la verdad viviente de Dios, porque cuando Dios se acerca al hombre, lo llama para que se acerque a él. Cuando la predicación no impulsa a la acción, no podemos creer que represente el mandamiento de Dios para el alma, porque éste constriñe a la obediencia. Cuando la acción no está ilustrada y dirigida por lo que sabemos y reconocemos ser la voluntad de Dios, expresará solamente la habilidad y prudencia humanas, y no la sabiduría y rectitud divina. El culto del hombre y su obra por Dios, han de supeditarse al testimonio de Dios en el evangelio de su gracia, por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Para que el mensaje de la Iglesia pueda llenar cumplidamente su misión, lo que tiene primordial importancia es la verdad que recibe de Dios, y se comunica al hombre.

## **DEFINICIÓN DE LA PREDICACIÓN**

Antes de abordar el mensaje de la Iglesia, debemos considerar más de cerca lo que para nosotros significa predicar, que como ya hemos tratado de demostrar, es la primera obligación de la Iglesia. La definición más adecuada, y con la que más de acuerdo estamos, es la del gran predicador y escritor sobre predicación, el obispo fallecido Philips Brooks. No sólo citaremos la definición, sino también la justificación de la misma: "Predicar es comunicar la verdad por medio de un hombre a los hombres.

Contiene dos elementos esenciales: la verdad y la personalidad. No puede prescindir de ninguno y ser predicación. La verdad más real; el mandato más autoritativo de la voluntad de Dios, comunicada en cualquier otra forma que no sea a través de la personalidad de un hombre a sus hermanos, no es verdadera predicación. Supongamos que esté escrita en el cielo; supongamos que esté incorporada en un libro reverenciado como la expresión directa de Dios durante tantos siglos, que la personalidad vivida de los hombres que la escribieron ya casi se ha borrado; en ninguno de estos casos, hay predicación. Predicar es exponer la verdad a través de la personalidad. La diferencia entre dos grandes clases de sermones y predicación, estriba en la proporción en que estos dos elementos se confundan. Cuando en el sermón o en el predicador falta uno u otro de estos elementos, no llegan a la meta de perfección. Faltando uno u otro de estos elementos, el discurso deja de ser sermón, y el hombre deja por completo de ser predicador". En la historia, la verdad es un hecho; en la ciencia, la verdad es una causa, una ley, un orden; en la filosofía, es la interpretación del universo que para el pensador aparece como unidad inteligible, con significado, valor y propósito; en la moral, la verdad es el ideal que reclama reconocimiento y realización como imperativo categórico.

En la religión el hombre tiene un doble interés, porque le concierne la realidad final, y el destino final. Hasta el salvaje cree en dioses y en fantasmas. "Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, más que holocausto" (Oreas 6:6). En la religión cristiana la santidad de vida es fruto de la comunión con Dios; la moral y la religión, solamente pueden distinguirse de un modo abstracto, porque, concretamente, son inseparables. Los tres postulados de Kant sobre la razón práctica, (Dios, libertad e inmortalidad), son la realidad, el conocimiento de lo cual es la verdad que se expone en la predicación.

No obstante, generalmente, la predicación concierne a Dios y la inmortalidad, tanto como a la libertad y el deber. Cuando la filosofía, como en el estoicismo, prescribe un fin moral o, como en el neoplatonismo ofrece un bien religioso, puede ser predicada. Como el único objeto del discurso es la comunicación de conocimientos, ya sea en historia, ciencia o filosofía, entonces no es predicar en el verdadero sentido de la palabra. Se pronuncia una conferencia, pero no es un sermón.

El medio para transportar la verdad, es la personalidad. Todo el hombre debe predicar, en dos sentidos; porque la proclamación de la verdad ha de ejercitar toda la personalidad: mente, corazón y voluntad; pero la verdad ha de poseer y dominar todos los pensamientos, sentimientos y deseos. Cuando la completa personalidad del predicador se ha consagrado a Dios, es su deber entregarse por completo para dar testimonio de la Palabra a los oyentes. La historia de Elíseo cuando resucitó al hijo de la runamita, sugiere cuál debería ser el método del predicador: "Después subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y calentóse la carne del joven" (2 Reyes 4:34). Sin el sentimentalismo débil y emocionalismo violento, la predicación, para ser efectiva, requiere calor, tanto como luz. El predicador, para poder crecer hasta su estatura completa debe ser un vidente tanto como un erudito o un sabio. La facultad volitiva no debe excluirse de la predicación. El sermón ha de ser una acción, tanto como una palabra. El predicador debe querer con toda la fuerza de su alma la salvación de los oyentes, en todo el sentido neotestamentario; la voluntad humana ha de extenderse al máximo en oración a la divina voluntad, para que Dios pueda obrar según el puro afecto de su buena voluntad.

Predicar no significa solamente impartir conocimientos. Así como ejercita toda la

personalidad del predicador, así también se dirige a toda la personalidad del oyente, puesto que es un ser moral y religioso y, como la verdad que trata concierne a Dios, la libertad y la inmortalidad, del mismo modo SU fin es evocar fe, estimular el deber, y alimentar la esperanza. No es necesario que todo sermón produzca este resultado final. A veces el objetivo del predicador puede ser la instrucción; otras buscar una decisión y, hasta puede llevar la paz de Dios al alma que se halla perturbada emotivamente. Pero, a pesar de los resultados inmediatos, la intención final siempre debe ser colocar más cabalmente la personalidad humana bajo la influencia de la verdad. Pero el sermón no fracasa si enseña al espíritu perturbado a descansar y esperar en el Señor (Salmo 37:7); si induce al demasiado engreído a estar quieto y saber que Dios es Dios (Salmo 46:10); si al que se apresura por traer el reino de Dios, lo persuade a creer sin apresuramiento (Isaías 28:16), y será tarea digna del esfuerzo del predicador si consigue en sus oyentes una más honda confianza en Dios, y una entereza más completa a su voluntad, aunque no asigne trabajo determinado. El poder con que apela a la conciencia, puede ser considerado como la prueba final de la predicación, porque esto es lo que distingue al pulpito" 10. Si se entiende por conciencia el sentido moral, o la razón práctica de Kant, pueda culpárenos, aunque está lejos de nuestra intención, de repetir el error de Kant cuando consideramos la religión como la interpretación de nuestros deberes morales como mandatos divinos. No es sermón perdido el que presenta de tal modo a Dios y su gracia, que inspira en los oyentes temor reverente, adoración y gratitud. La adoración puede ser, tanto como el trabajo, el designio adecuado de la predicación. La predicación debe esforzarse por alcanzar toda la personalidad moral y religiosa del individuo.

## **LAS CARACTERÍSTICAS DE LA PREDICACIÓN CRISTIANA**

1. Hasta aquí hemos tratado de definir la predicación en un sentido general, y ahora vamos a esforzarnos por describir las características de la predicación cristiana. A la Iglesia Cristiana se le ha encomendado, no sólo la tarea de predicar, sino también el mensaje que ha de presentar. El predicador cristiano no descubre ni inventa la verdad que imparte a otros. La predicación cristiana no es meramente una de las funciones de una religión humana, sino que es la continuación de la revelación divina que culmina en Cristo, de quien las Sagradas Escrituras son los anales y la interpretación. No es una mera formalidad, aunque algunos predicadores tengan este concepto, y se molestan al tener que sujetarse a la costumbre de buscar en la Biblia texto para el sermón, porque es confesar que el predicador perpetúa y difunde un don que Dios le ha impartido. La opinión general en la iglesia cristiana es que la predicación no podrá ser poder y sabiduría de Dios para la salvación de los pecadores y perfeccionamiento de los santos, a menos que el mismo predicador esté convencido y logre convencer a los oyentes de que tiene un mensaje de Dios; que sus palabras no son de su invención, ni de su imaginación, sino que son inspiradas por el Todopoderoso, quien le ha dado entendimiento para discernir con claridad y para dividir con justicia la Palabra de Vida. Debe ser piadoso, a fin de mantener la comunión con Dios por la cual únicamente podrá conseguir la visión de Dios. El predicador cristiano no es un explorador, ni un aventurero; es un mensajero.

2. Este mensaje, no obstante, no es una fórmula estereotipada; es un evangelio que debe ser interpretado al pensamiento, y aplicado a las necesidades de cada época. Los hombres están tan ligados unos a otros por necesidades y peligros comunes, dudas y temores, deseos y aspiraciones; están tan supeditados a las mismas condiciones mentales, morales y espirituales, que existe una interpretación y aplicación común para los hombres de todas las edades, que tiene significado y valor para todos. En todas las épocas se descubren tendencias generales, como también hay necesidades generales. Sin embargo, hay hombres

que, como individuos, parecen encarnar el espíritu de la época, y por lo tanto, están especialmente capacitados para recibir- mensaje de Dios que tiene más que significado y valor personal, y que por lo mismo será de beneficio para otros cuando lo reciban de ellos. El propósito de todo predicador cristiano ha de ser cumplir con la demanda de convertirse en canal permanente entre la verdad universal y el pensamiento local pasajero. Como la historia de la predicación cristiana lo ilustrará con abundancia en este volumen, la predicación de cada edad tiene sus características comunes, aunque siempre haya predicadores que individualmente tengan sus propias idiosincrasias.

Arribamos ahora al problema de cómo el predicador cristiano puede adaptar el mensaje, permanente y universal, encomendado a la Iglesia, a las necesidades de su época. La comisión de la Iglesia es el evangelio de la gracia de Dios que, por lo tanto, pertenece a la esencia permanente y universal del mensaje cristiano, para que éste sea evangélico. Ese es el mensaje que ofrece el evangelio cristiano. En lo único que vamos a insistir es en que el predicador cristiano debe ser portador de las buenas nuevas de la gracia salvadora en Cristo, y llevara los hombres la seguridad del consuelo divino, su socorro, poder y promesas. El evangelio cristiano da respuesta a los problemas que preocupan a la mente, pero la tendencia especulativa que se dedica principalmente a la solución de problemas intelectuales, debe ser un elemento subordinado a la predicación. La tendencia mística, que encuentra el supremo bien que ofrece el cristianismo en la comunión con Dios, en la meditación piadosa y emotiva, representa un elemento esencial en la vida cristiana; pero, cuando ignora, como lo hace algunas veces, que solamente por medio del perdón ofrecido en el evangelio, el alma pecadora puede gozar de comunión con Dios y que, esencialmente, la comunión cristiana con Dios es con el Padre, por medio del Hijo en el Espíritu, entonces no representa el mensaje cristiano completo. Lo que buscan las religiones del mundo, es un dios confortador, ayudador y salvador, y el cristianismo pretende ser la religión universal, porque su evangelio ofrece la respuesta divina al clamor humano.

El evangelio cristiano no ofrece una doctrina que ha de creerse, sino una experiencia que se comparte. Esto no supone un solo tipo de vida cristiana, pero a pesar de la multiplicidad de tipos, a todos les es común la obra que Dios realiza en la vida de cada hombre. Puede existir un cristianismo secundario que acepta doctrinas, observa ritos, se conforma a las costumbres de la comunidad cristiana, pero, el cristianismo primario es siempre una experiencia personal de la gracia de Dios en Cristo. Al dar énfasis a la experiencia, el pulpito cristiano de nuestro día está de acuerdo con, y no en antagonismo, al espíritu de la época. La apologetica cristiana apela cada vez menos a la autoridad de la Biblia o de la Iglesia, y descansa cada vez más sobre el testimonio de la experiencia. En la situación intelectual presente, podemos afirmar con confianza que no hay predicación que más llene las necesidades del hombre, que aquella que ha nacido de, y engendra la experiencia. El predicador cristiano tiene que probar primeramente el valor de su mensaje, en su propia vida, de modo que con entera confianza pueda someterlo a sus oyentes, a fin de que ellos lo experimenten personalmente. ¿No es verdad que esta nota de seguridad personal hace falta, y con cuánta urgencia, en gran parte de la predicación? ¿Cómo puede, quien no está plenamente persuadido, persuadir a otros? ¿Cómo puede esperar convencer a otros de la suprema importancia que tiene para ellos el mensaje, cuyo valor él mismo no ha llegado a apreciar y cuya autoridad no domina por completo su propia personalidad? ¿El alcance (o la influencia) del predicador no deberá ser medido por la profundidad de su experiencia? La vida cristiana de algunos hombres ha sido demasiado fácil para que su predicación pueda ser poderosa.

5. La nueva creación de la personalidad humana, por la gracia de Cristo, comprende un carácter santo, como también una experiencia bendita. El mensaje cristiano es ético, porque es evangélico y experimental. El punto débil que descubrimos en los Moderados es que la moralidad que predicaban no era lo suficientemente grande y sublime. Si lo hubiera sido, se habrían visto compelidos a predicar, no sólo moralidad sino la gracia de Dios en Cristo Jesús, como único motivo adecuado y poder suficiente para vivir en santidad. La única salvación para el hombre, que vale la pena ser predicada, es aquella que lo libra del poder esclavizados del pecado, y le suministra el don de la libertad para hacer el bien y ser bueno. El ideal del Calvario es mayor y mucho más grande que lo que pudo ser la ley del Sinaí. Con los primeros, el predicador no tiene que ver directamente; pero los segundos, son su obligación sagrada. Si este problema, grande como es, no puede resolverse mediante la aplicación consecuente y valiente de los principios cristianos, entonces la iglesia cristiana debe abandonar la pretensión de que su Cristo es "poder y sabiduría de Dios para salvación". Este desafío moderno a la autoridad y suficiencia de su mensaje, debe ser aceptado por el predicador cristiano.

### **El redescubrimiento de la predicación expositiva**

**Richard L. Mayhue**

La autenticidad de la predicación bíblica se empaña de modo significativo debido a que los comunicadores contemporáneos están más preocupados de la relevancia personal que de la revelación de Dios. La Escritura inequívocamente requiere una proclamación centrada en la voluntad de Dios y en la obligación que tiene la humanidad de obedecer. El patrón expositivo se recomienda a sí mismo, mediante hombres totalmente comprometidos con la Palabra de Dios, como predicación que es fiel a la Biblia. La exposición presupone un proceso exegético que extrae un significado que Dios le dio a la Escritura y una explicación de ese significado en una manera contemporánea. Es necesario recapturar la esencia bíblica y el espíritu apostólico de la predicación expositiva en el entrenamiento y la predicación de hombres que están dedicados a «predicar la Palabra».

Este volumen señala un esfuerzo por inspirar en los predicadores del siglo veintiuno un patrón de predicación bíblica heredado de sus predecesores.

Juan Broadus (1827-1895) también lamentaba la muerte de la buena predicación en los EE.UU., y G. Campbell Morgan (1863-1945) notó,

La obra suprema del ministro cristiano es la obra de la predicación. La gloria se está marchando del pulpito del siglo veinte de forma alarmante[...]

A la Palabra de Dios se le ha negado el trono y se le ha dado un lugar desmerecido empero todavía es cierto que «cualesquiera sean las señales del pulpito contemporáneo, la centralidad de la predicación bíblica no es una de ellas».

En una tradición enfocada en la centralidad de la Palabra escrita, pocos temas son más importantes que la interpretación y la proclamación de esa Palabra. Todo el mundo enfatiza la necesidad de una exégesis sólida del texto, pero pocos tienen la pericia para proveer tal exégesis y predicar efectivamente en base a la misma.

Para mediados de los años ochenta se reunió el Congreso Nacional sobre Exposición

Bíblica para demandar el regreso a la verdadera exposición bíblica.<sup>11</sup> Él tema del congreso demandaba que la iglesia estadounidense volviera a la verdadera predicación bíblica o de otra manera, el mundo occidental continuaría su descenso hacia una cultura desvalorizada. El estudio de John MacArthur acerca de los patrones de predicación a finales de los años ochenta, le llevó a observar:

Específicamente, la predicación evangélica debe reflejar nuestra convicción de que la Palabra de Dios es infalible. Es más, hay una tendencia perceptible en el ambiente evangélico contemporáneo a apartarse de la predicación bíblica y arrastrarse hacia un acercamiento temático en el pulpito basado en la experiencia y el pragmatismo.

La filosofía de Fosdick suena alarmantemente parecida al consejo ofrecido en una reciente publicación acerca de la relevancia en la predicación contemporánea:

Las personas que no asisten a la iglesia hoy en día son los consumidores definitivos. La conclusión implicada es que los pastores deben predicar lo que el pueblo desee escuchar en lugar de lo que Dios ha proclamado.

### **OTRA VISITA A LA ESCRITURA**

Cuando surgen advertencias contra el alejamiento de la predicación bíblica, la única respuesta razonable es un regreso a las raíces bíblicas de la predicación para reafirmar su naturaleza esencial.

#### **Mandatos a predicar**

Los evangelios, Hechos, las epístolas y Apocalipsis proveen muchos ejemplos así como exhortaciones a predicar la verdad en cumplimiento de la voluntad de Dios. Cinco mandatos significativos representan la extensa cantidad de pasajes como recordatorio del legado apostólico y la reafirmación de la autoridad bíblica para la predicación basada en la Biblia.

**2 Timoteo 4.2:** «Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina».

Hechos y las epístolas. Juan el Bautista (Mt 3.1), Jesús (Mt 4.17) y Pablo (Hch 28.31) se involucraron en la acción de predicar tal y como lo indica este verbo. Pablo le encomendó esta misma actividad a Timoteo, al decirle que predicara la Palabra (2 Ti 4.2).

Pablo y Bernabé predicaron las buenas nuevas de la Palabra del Señor (Hch 15.35).

Juan el Bautista testificó acerca de la Luz (Jn 1.7-8) y Juan el apóstol acerca de la Palabra de Dios (Apl.2).

Jesús les mandó, como parte de la Gran Comisión, a sus discípulos a que enseñaran (Mt 28.20). Pablo le recomendó la enseñanza a Timoteo (1 Ti 6.2 y 2 Ti 2.2). El contenido de lo que se enseña se concentra en el camino de Dios (Mt 22.16) y la Palabra de Dios (Hch 18.11).

Además de estos cuatro prominentes términos, hay muchos otros que mejoran significativamente la forma bíblica de comunicar la Palabra de Dios.

El diálogo de Jesús con los dos discípulos en el camino a Emaús añade otras dimensiones a la predicación bíblica. Indudablemente, esta característica señala la singularidad de la predicación bíblica.

Con este fundamento bíblico, es posible una identificación del modo contemporáneo de la predicación neotestamentaria.

## **CÓMO DEFINIR LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA**

Las discusiones acerca de la predicación la dividen en tres tipos: temática, textual y expositiva. Los mensajes temáticos casi siempre combinan una serie de versículos bíblicos que están vagamente conectados con un asunto. La predicación textual usa un texto breve o pasaje que por lo general sirve como portal hacia el tema que el predicador decide enfrentar. Ninguno de estos métodos representa un esfuerzo serio para interpretar, entender, explicar o aplicar la verdad de Dios en el contexto de la Escritura utilizada.

En contraste con esto, la predicación expositiva se concentra primordialmente en el texto bajo consideración junto con su contexto(s).<sup>21</sup> La exposición normalmente se concentra en un texto de la Escritura, pero algunas veces es posible que un mensaje tematicoteológico o historicobiográfico sea de naturaleza expositiva. Una exposición puede ocuparse de cualquier texto independientemente de cuán extenso sea.

Una forma de aclarar la predicación expositiva es identificar lo que no es:

No es un comentario de palabra en palabra ni versículo en versículo sin unidad, bosquejo o dirección dominante.

No son comentarios erráticos ni declaraciones casuales acerca de un pasaje e sin el trasfondo de una exégesis exhaustiva y un orden lógico.

No es una masa de sugerencias desconectadas e inferencias basadas en el significado superficial de un pasaje que no se apoyan en un estudio profundo del texto.

No es una homilía temática que utiliza algunas secciones del pasaje, pero que omite la discusión de otras partes de igual importancia.

Antes de continuar adelante, considere el grupo de palabras «exponer, exposición, expositor, expositivo». Según el diccionario, una exposición es un discurso para presentar información o explicar lo que es difícil de entender.<sup>23</sup> Aplicar esta idea a la predicación requiere que un expositor sea alguien que detalle la Escritura exponiendo el texto a la luz pública para establecer su significado, explicar lo que resulta difícil de entender y emplearlo de manera apropiada.

El entendimiento de Juan Calvino, que tiene muchos siglos de edad, de la exposición es muy parecido:

Primero que todo, Calvino entendió la predicación como una explicación de la Escritura. Las palabras de la Escritura son la fuente y el contenido de la predicación. Como expositor, Calvino introdujo a la tarea de la predicación toda la capacidad de un erudito humanista.

Como intérprete, Calvino explicó el texto buscando su significado natural, auténtico y bíblico[...] La predicación no sólo es la explicación de la Escritura, sino que también es la aplicación de la Escritura. Así como Calvino explicó la Escritura palabra por palabra, así mismo aplicó la Escritura oración por oración a la vida y la experiencia de su congregación.

La exposición no se define tanto por la forma del mensaje como por la fuente y el proceso

mediante el cual se forma este mensaje. Unger capta este sentido de forma intensa:

No importa cuan extensa sea la porción a explicarse, si se maneja de forma tal que se aclare el significado real y esencial tal como existió en la mente del escritor bíblico particular, así como existe a la luz del contexto general de la Escritura y aplique a las necesidades actuales de aquellos que lo escuchan, podría verdaderamente decirse que eso es predicación expositiva[...] Realmente no es predicar acerca de la Biblia sino predicar la Biblia. «Lo que dijo el Señor» es el alfa y la omega de la predicación expositiva. Comienza en la Biblia y termina en la Biblia y todo lo que interviene brota de la Biblia. En otras palabras, la predicación expositiva es predicación basada en la Biblia.<sup>25</sup>

### **Otras dos definiciones de la exposición contribuyen a aclarar:**

En su mejor momento, la predicación expositiva es «la presentación de la verdad bíblica, derivada de y transmitida a través de un estudio histórico, gramático, y guiado por el Espíritu, de un pasaje en su contexto, el cual el Espíritu Santo aplica primeramente a la vida del predicador y luego mediante este a su congregación».<sup>26</sup>

En los años cincuenta ML-J [Dr. Martyn Lloyd-Jones] era prácticamente el único en Inglaterra involucrado en lo que él denominaba «predicación expositiva». Para darle a la predicación tal designación no era suficiente, en su opinión, que su contenido fuera bíblico; los discursos que se concentraban en los estudios de palabras, o que proveían un comentario ordinario y análisis de capítulos enteros, podrían denominarse como «bíblicos», pero eso no es lo mismo que exposición.

Exponer no es simplemente ofrecer el sentido gramatical correcto de un versículo o pasaje, más bien es el establecimiento de los principios o doctrinas que se suponen expresen las palabras.

Por lo tanto, la verdadera predicación expositiva es predicación doctrinal, es predicación que se ocupa de las verdades específicas de Dios para el hombre. El predicador expositivo no es uno que «enseña sus estudios» a otros, es un embajador y un mensajero, que presenta de forma autorizada la Palabra de Dios a los hombres. Tal predicación presenta un texto y entonces, considerándolo en todo momento, surge una deducción, un argumento y una apelación, cuya totalidad compone un mensaje que lleva la autoridad de la Escritura misma. Según ese entendimiento, la ejecución leal del oficio de la enseñanza requiere que el predicador sea capaz de decir con Pablo: «Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, hablamos en Cristo», (2 Co 2.17). Lloyd-Jones, que lo que se requiere del oficio ministerial.<sup>27</sup>

En resumen, los siguientes elementos mínimos identifican la predicación expositiva:

El mensaje halla su única fuente en la Escritura.<sup>28\*</sup>

El mensaje es sacado de la Escritura mediante una exégesis cuidadosa.

La preparación del mensaje interpreta correctamente la Escritura en su sentido normal y en su contexto.

El mensaje explica claramente el significado original 'que Dios pro-curaba para la Escritura.

El mensaje aplica el significado actual de la Biblia.

Dos textos bíblicos sirven de ejemplo para el espíritu de la predicación expositiva:

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido de modo que entendiesen la lectura (Nch 8.8).

Un ejemplo en particular es la exposición de Jesús de Isaías 61.1-2 en la sinagoga (Le 4.16-22).

Greer Boyce ha resumido muy hábilmente esta definición de la predicación expositiva:

En resumen, la predicación expositiva demanda que, mediante el análisis cuidadoso de cada texto dentro de su contexto inmediato y el medio ambiente al cual pertenece el libro, se utilice todo el poder de la erudición exegética y teológica moderna en nuestro tratamiento de la Biblia. El objetivo no es que el predicador pueda exhibir toda su erudición en el pulpito. Es relatar el mensaje bíblico de manera fiel y relevante a la vida moderna. Debemos saber que la exposición fiel de un texto no produce por sí misma un sermón efectivo. Muchos predicadores modernos parecen dispuestos a realizar este sacrificio, produciendo, como resultado, sermones que son una mezcla de consejo moralista, inconclusas y, algunas veces, descabelladas opiniones, así como lo último en sicología. La predicación expositiva, al insistir que el mensaje del sermón coincida con el tema del texto, llama de regreso al predicador a su verdadera tarea: la proclamación de la Palabra de Dios en y a través de la Biblia.<sup>29</sup>

## **CÓMO ENTENDER EL PROCESO EXPOSITIVO**

La discusión de los fundamentos bíblicos y la definición de la predicación expositiva, aunque esencial, es relativamente sencilla. A menos que el predicador comprenda claramente el proceso expositivo, jamás alcanzará su potencial en el arte de la predicación expositiva.

Proponemos, como marco de referencia para esta discusión, que el proceso expositivo incluye cuatro elementos normales: la preparación del expositor, el procesamiento y la aplicación de los principios del texto(s) bíblico(s), la composición del mensaje expositivo y la predicación de la exposición. Las cuatro fases necesitan el mismo énfasis si la exposición ha de ser completamente efectiva a la vista tanto de Dios como de la congregación.

### **Cómo preparar al expositor**

Ya que Dios debe ser la mente de los mensajes expositivos, quien presenta tal mensaje debe disfrutar de una comunión íntima con Él. Hay al menos siete áreas de preparación que califican a un hombre para pararse en el pulpito y declarar: « ¡Así dijo el Señor! », El predicador debe ser un creyente en Jesucristo verdaderamente regenerado. Debe ser parte de la familia redimida de Dios (Jn 1.12-13).

Si un hombre ha de presentar, de manera efectiva, un mensaje personal de parte del Padre celestial, debe ser un hijo espiritual legítimo o el mensaje será inevitablemente distorsionado.

El predicador debe ser señalado y dotado por Dios para el ministerio de la enseñanza y la predicación (Ef 4.11-16; 1 Ti 3.2). A menos que un hombre sea capacitado divinamente para predicar, será inadecuado, sólo poseerá habilidad humana.<sup>31</sup>

El predicador debe tener la inclinación y el entrenamiento para ser un estudiante de la Palabra de Dios. De otra manera, no podrá realizar el mandato de 2 Timoteo 2.15 de usar «bien la palabra de verdad».

El predicador debe ser un creyente maduro que demuestre un carácter adecuadamente santo (1 Ti 3.2-3).<sup>32</sup>

El predicador debe depender del Espíritu Santo para el conocimiento divino y la comprensión de la Palabra de Dios (1 Co 2.14-15). Sin la iluminación y el poder del Espíritu, el mensaje será relativamente potente.<sup>33</sup>

El predicador debe estar en constante comunión con Dios, mediante la oración, para recibir el impacto pleno de la Palabra (Sal 119.18).

### **Cómo procesar y aplicar los principios del texto bíblico**

El hombre sintonizado con el Espíritu de Dios y su Palabra está listo para comenzar el proceso de descubrir no sólo lo que quería decir Dios originalmente con lo que dijo, sino también los principios apropiados y las aplicaciones para hoy.<sup>35</sup>

1. **Cómo** procesar el texto bíblico. Un hombre no puede esperar predicar efectivamente sin primero haber elaborado de forma diligente y minuciosa a través del texto bíblico. Esta es la única manera en la cual el expositor puede adquirir el mensaje de Dios. Dos predicadores de épocas diferentes comentan acerca de esta característica esencial:

Un hombre no puede esperar predicar la Palabra de Dios de manera precisa hasta primero dedicarse a una exégesis cuidadosa y exhaustiva de su texto. Cualquier cosa que obligue al predicador a investigar el grandioso antiguo Libro le será de mucha utilidad.

2. **La aplicación del** texto bíblico. La predicación no se detiene con la comprensión de los lenguajes antiguos, la historia, la cultura y las costumbres.

### **La composición del mensaje expositivo**

En la tercera etapa el expositor ha finalizado su profundo estudio y se pregunta a sí mismo: «¿Cómo puedo mezclar mis hallazgos de forma tal que mi rebaño comprenda la Biblia y los requisitos para sus vidas hoy?» En cierto sentido, aquí comienza el arte de la exposición.

La clave para este paso es recordar lo que distingue a la exposición: explicar el texto, especialmente las partes difíciles de entender o aplicar. Es de igual importancia recordar no sólo el texto, sino también la audiencia.

F.B. Meyer ofrece este consejo cuando piensa acerca de los oyentes y la forma homilética que tomará el mensaje:

Hay cinco consideraciones a satisfacer en cada sermón exitoso. Es cierto que no hay sustituto para la ardua labor en el estudio, pero el trabajo igual de duro en el pulpito recompensará mucho más tanto al predicador como al rebaño.

En el momento de la presentación, es esencial que el expositor tenga claro su propósito. De otra manera, el mensaje predicado podría estar sumamente alejado del estudiado así como del mensaje de la Escritura. J.I. Packer señala esto contrastando lo que es y lo que no es la predicación:

El propósito de la predicación no es mover a las personas a la acción mientras se subestiman sus mentes, así jamás pueden ver qué razón les da Dios para hacer lo que el predicador les pide que hagan (eso es manipulación); ni tampoco es llenar su mente con la verdad, no importa cuán vital y clara sea, la cual entonces yacerá barbecha y no llega ser el semillero ni la mente de vidas cambiadas (eso es erudición inútil)[...]

El propósito de la predicación es informar, persuadir y provocar una reacción adecuada hacia Dios, cuyo mensaje e instrucción son presentados.

El lenguaje utilizado en la comunicación del mensaje también es importante. Debe ser claro, comprensible, pintoresco y, sobre todo, bíblico. Gran parte de la predicación

moderna ha tomado un giro psicológico y sociológico. Afirmino que en su mayoría estos no son términos que el Espíritu Santo pueda utilizar efectivamente.

Esto implica un conocimiento minucioso del tema y aquí es donde no hay sustituto para la exégesis minuciosa. Finalmente, contiene un conocimiento de las personas y cómo responden a la palabra hablada.

Pablo predicó, más bien, el testimonio de Dios y la muerte de Cristo, y lo hizo con una confianza bien colocada en el poder de Dios para que el mensaje cambiara vidas. La exposición languidecerá la dimensión divina que sólo Dios puede proveer, a menos que esta clase de dependencia total en El señale la predicación del expositor moderno.

En resumen de los cuatro pasos en toda la experiencia expositiva: la preparación del expositor, el procesamiento y la aplicación de los principios del texto bíblico, la composición del mensaje expositivo y la predicación de la exposición, no se puede omitir ninguna fase sin hacer peligrar seriamente la certeza y la utilidad de la Palabra de Dios mediada a través del expositor.

### **CONSIDERACIÓN DE LAS VENTAJAS EXPOSITIVAS**

La predicación expositiva emula mejor a la predicación bíblica tanto en contenido como en estilo. Aparte de esto, las siguientes son otras ventajas presentadas sin ningún orden en particular:

La predicación expositiva logra mejor la intención bíblica de la predicación: presentar el mensaje de Dios.

La predicación expositiva promueve la predicación bíblica con autoridad.

La predicación expositiva magnifica la Palabra de Dios.

La predicación expositiva provee un almacén de material homilético.

La predicación expositiva desarrolla al pastor como un hombre de la Palabra de Dios.

La predicación expositiva asegura los más altos niveles de conocimiento bíblico para el rebaño.

La predicación expositiva lleva a pensar y vivir bíblicamente.

La predicación expositiva promueve tanto la profundidad como la amplitud.

La predicación expositiva obliga el tratamiento de textos difíciles de interpretar.

La predicación expositiva permite que se manejen amplios temas teológicos.

La predicación expositiva aleja a los predicadores de las rutinas y de favoritismos.

La predicación expositiva previene la introducción de ideas humanas.

La predicación expositiva resguarda en contra de la mala interpretación del texto bíblico.

La predicación expositiva imita la predicación de Cristo y la de los apóstoles.

La predicación expositiva promueve lo mejor del expositor.

### **CÓMO DECLARAR LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA**

A medida que declina el siglo veinte y amanece un nuevo milenio, debemos afirmar la ciencia y el arte de la predicación expositiva para la generación venidera. Ningún otro método de predicación requiere tanto trabajo. De igual manera, ningún otro método recompensa de forma tan abundante.

Si las sugerencias que se han ofrecido están bien fundadas, es obvio que la predicación expositiva es tarea difícil. Requiere mucho estudio profundo de la Escritura en general y

mucho análisis del pasaje particular que ha de ser tratado. Reflexione cuidadosamente en el resonante llamado de Mark Steege a la predicación expositiva y su dato de autoridad bíblica:

El Señor procura transformar las vidas de hombres a través de nuestra predicación. Debemos ser evangelistas, para despertar a los hombres a su eminente llamado en Cristo. Debemos ser heraldos, proclamando los mensajes de Dios a los hombres. Debemos ser embajadores, llamando a los hombres a que se reconcilien con Dios. Debemos ser pastores, nutriendo y cuidando a los hombres a diario. Debemos ser mayordomos de los misterios de Dios, dándoles la Palabra apropiada para cada una de sus necesidades. Debemos ser testigos, diciéndoles todo lo que Dios ha hecho por ellos. Debemos ser supervisores, motivándoles a que vivan para Dios. Debemos ser ministros, preparándolos para servir a otros juntamente con nosotros. Mientras reflexionamos en cada una de esas fases de nuestra labor, ¡qué énfasis brinda cada una a la importancia de la predicación! ¡Qué tarea nos ha dado el Señor!<sup>150</sup>

Aunque R.L. Dabney lo escribió hace más de un siglo, nos unimos hoy a urgir que:

[el método expositivo] sea restaurado a un lugar similar sobre el cual fue sostenido en las iglesias primitivas y reformadas; porque, en primer lugar, este obviamente es la única manera natural y eficiente de realizar el único propósito legítimo de la predicación, presentar todo el mensaje de Dios al pueblo.<sup>51</sup>

# LECCIÓN DOS

## HISTORIA DE LA PREDICACIÓN

### HISTORIA DE LA PREDICACIÓN

La mejor manera de entrar a un tema es por medio de su historia; si es una ciencia, tendremos que estudiar todo lo concerniente a los descubrimientos anteriores; si es un arte, los métodos. La historia de la predicación es un sector importante, según la ciencia el arte de la homilética. 1

Pero el tema es susceptible de ser tratado de dos maneras: la historia de la predicación puede llegar a ser muy poco más que una serie de biografías de predicadores, que a<sup>s</sup>obian al lector por la acumulación de datos, hechos y nombres. En los títulos de los capítulos no intentaremos presentar un relato acabado del carácter de la predicación en ningún período, sino más bien sacaremos a luz el tipo sobresaliente. Si el espacio lo hubiera permitido, el autor habría incluido un capítulo sobre profecía hebrea, y otro sobre la predicación en otras religiones. El doble método con que disimuló su propia i<sup>s</sup>norancia y ayudó a otros a descubrir la suya, por un lado, y por el otro su habilidad para formular preguntas que estimularan el pensamiento a fin de descubrir la verdad, merece cuidadoso estudio por parte del predicador cristiano. La historia de la predicación cristiana debe empezar con Jesucristo, el Señor, que es, no sólo el modelo, sino también el mensaje.

Mahorna era el profeta de Alah, en cuyo nombre y autoridad enseñó y gobernó; pero no pretendió una más íntima relación con Dios. En tanto que Jesús es él mismo el objeto de la fe cristiana como Salvador divino y corno Señor. No solamente revela la paternidad de Dios, sino que él mismo es el Hijo que únicamente conoce a Dios, y que es conocido de Dios como ningún otro hombre puede serlo; y está así, por su naturaleza, calificado de un modo sin igual, para realizar su obra. Aquí el fundador y la religión son uno, como en ninguna otra parte.

Las palabras de Jesús fueron recordadas con afecto, valoradas, preservadas y difundidas primero, por la palabra, y luego por escrito. El Maestro terrenal previno para el Señor celestial. Tercero: separados de la persona misma de Jesús, los hechos de la crucifixión y resurrección carecen de significado y valor; primero tienen que ser aprehendidos como realidades históricas para luego ser concebidos en su significación doctrinaria. Quinto: se puede alegar con confianza que hoy la enseñanza de Jesús todavía mantiene una irresistible influencia para muchos, sobre quienes la enseñanza de los apóstoles ha perdido gran parte de su autoridad. Al tratar sobre las enseñanzas de Jesús, nos enfrentamos con una dificultad desde su mismo comienzo. Aunque cada uno de los evangelios sinópticos tiene sus características distintivas, tanto del material ha sido extraído de fuentes comunes, y los puntos de vista son tan similares, que al hacer un estudio general del carácter de las enseñanzas de Jesús, podemos considerar la representación sinóptica en contraste con la juanina. 4. Aunque el presente volumen trata sobre la predicación, nos parece aconsejable hablar en este capítulo de Jesús como Maestro porque la mayor parte de sus enseñanzas no pueden ser descritas propiamente como predicación, y sin embargo, están llenas de instrucción para el predicador cristiano. Fueron muy raras las ocasiones en que él predicó un sermón formal. Daba énfasis repitiendo el mismo pensamiento bajo distintas figuras; presentaba los aspectos complementarios de la verdad por medio de parábolas gemelas. Aunque los evangelistas, por regla general, nos presentan el ministerio de Jesús sin ninguna explicación ni recomendación, dejando que el relato cause su propia impresión,

sin embargo, hay dichos en los evangelios acerca de la enseñanza, que son de incalculable valor para ayudarnos a comprender su modalidad y su método. Algunas veces, debernos hacer el papel de balconizantes para ser testigos directos de la impresión que las palabras de vida eterna produjeron en aquellos que primero las escucharon.

El pueblo no podía explicar del todo la diferencia, pero eso era lo que intuían vagamente".  
6 La autoridad de Jesús se basaba en su personalidad; su discernimiento moral era debido a su carácter moral perfecto, y su visión espiritual, a su inquebrantable comunión con Dios. Para Jesús, la perfección de bondad y piedad a que aspiran los hombres, es realidad en su carácter y percepción. Su palabra tenía la misma absoluta autoridad en la crítica al Antiguo Testamento que en la censura a los escribas y fariseos; lo mismo que cuando llevaba las almas penitentes y creyentes a Dios; porque expresaba la realidad moral y espiritual, tan final como Dios mismo, con quien estaba en relación de dependencia constante y absoluta sumisión, así como en contacto inmediato e íntima comunión. Dios hablaba y obraba en él, porque él decía y hacía únicamente lo que Dios le enseñaba y como se lo enseñaba y daba. Era la autoridad de la humildad, y no de la vanidad.

Daban testimonio de que era una "nueva doctrina". Si nunca hubiera dicho algo que alguien no hubiese dicho antes que él, ¿dónde estarían los puntos de con-tacto con la razón o la conciencia humana, sobre lo cual los educacionistas insisten hoy como primera condición de inteligibilidad? Si algún destello de la luz de Dios, -que brilló tan insistentemente en Jesús, — no hubiese traspasado las tinieblas humanas en las enseñanzas de otros maestros, ¿cómo podríamos haber mantenido nuestra creencia de que Dios, en todas las tierras y épocas, tuvo sus testigos? Si, en lugar de hacer comparaciones entre frases desconectadas de Jesús y dichos de otros maestros, tomamos sus enseñanzas en conjunto, — y así deberíamos tomarlas siempre, porque una unidad moral y espiritual las compenetra, — podemos sostener confiadamente que no hay ningún otro cuerpo de pensamiento, judío o pagano, que pueda compararse con él. Su novedad debe juzgarse en relación al pensamiento y la vida que rodean al maestro, al judaísmo contemporáneo, porque únicamente eso pudo haber influido directamente sobre el mismo Jesús. Si él se hubiera dedicado simplemente a repetir ideas familiares, ¿podría haber provocado tal desavenencia, desconfianza, enojo y odio en tantos de sus oyentes? Su concepto de Dios como Padre; su modo de unir el amor absoluto a Dios y el mismo amor para uno mismo y para el prójimo, como el supremo mandamiento en el que se cumple toda la ley; la intimidad de la vida moral y religiosa en la que tanto insistió; la universalidad de la bondad de Dios y consecuentemente, del deber del hombre que ordenó; la seguridad del perdón del pecado que ofreció; la fe en la gracia de Dios que requirió del hombre, todos éstos son ejemplos de la originalidad de su enseñanza.

(2) Pero esta novedad no era una innovación. Había continuidad entre su revelación de Dios y la contenida en el Antiguo Testamento; alimentó su propia vida en Dios, bebiendo en estas Sagradas Escrituras. En vista del texto sobre el que Jesús predicó, y el hecho de que este incidente de Nazaret ocupa el frontispicio del evangelio, probable-mente el sentido paulino religioso de charis, es el exacto, — palabras acerca de la gracia de Dios por las que se cumplía el oráculo profético leído Palabras de gracia, acerca de la gracia; tal fue el discurso de Jesús, entonces y siempre, — ésa es la idea de Lucas".

(1) La paternidad de Dios, el valor infinito del alma humana, el dolor de Dios por la pérdida y su gozo por el rescate del pecador, el perdón de los pecados, la paz de Dios, la salvación del poder de y el amor al pecado y la seguridad de una inmortalidad bendita y

gloriosa, — todo está incluido en la gracia de Jesús que enseñó con tanta gracia. Su cruz es el alma de toda su enseñanza acerca de la gracia.

Su severidad para con tales maestros y guías, era el ¿inverso de su solicitud para con el común del pueblo.

4. A causa de la gracia de su contenido, la enseñanza de Jesús tenía atracción para las multitudes. La observación responde realmente a la vida. Aunque en Lucas 4:32 la Versión Revisada (inglesa) dice, "su palabra era con autoridad", y no "con poder", como dice la Versión Autorizada, sin embargo, el versículo 14 dice que, "Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea... y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos".

Staiker, era el resultado de la unción del Espíritu Santo, sin la cual la más solemne verdad cae en el oído sin producir efecto. El Espíritu lo colmó sin medida, por lo que la verdad tomó posesión de él, ardiendo e inflamando todo su ser, enviándola directamente de su corazón al de los oyentes. Se derramó en todas sus palabras, captó el alma de sus oyentes, llenando de entusiasmo su mente y corazón". 5. Habiendo señalado el atractivo de la enseñanza de Jesús, podremos adentrarnos a buscar la razón de ello, en el método que empleó.

(1) Fue ocasional, como resultado y adaptación a las preguntas, necesidades o peligros del momento, al interés y capacidad ^ de sus oyentes; y, sin embargo, no fue efímera, porque era la verdad eterna y la gracia que hacían frente a la ocasión pasajera. La mayor parte de la enseñanza era apropiada, aunque nunca fue conversación trivial, sino elevada, guiando a los hombres del camino vulgar de la vida mundana, hacía la presencia del mismo Dios.

(2) Las dos excelencias de este método las cita Wendt en palabras que vale la pena mencionar:

"Por este método de hacer frente a la necesidad ocasional. De apariencia muy sencilla, su enseñanza era realmente profunda. La verdad imperfectamente percibida, prepara el camino para su perfecta comprensión.

El valor moral y el C significado religioso de la enseñanza de Jesús llaman tanto nuestra atención, que con facilidad olvidarnos su capacidad intelectual. 20 Y era importante que así venciera a sus opositores.

1. Jesús por regla general impartía su enseñanza de un modo meduloso, claro, con dichos expresivos y directos. De estos dichos el Dr. Escrituras, el recuerdo de todo el dicho. 3. Las parábolas de Jesús reclaman un examen más completo.

En estas parábolas toda la narración es obra de la imaginación, aunque los detalles son reales, o por lo menos probables, en la vida común. En el Cuarto Evangelio no hay ninguna parábola de esta clase. Hay parábolas en las que la analogía puede extenderse más. Dios no es un juez injusto<sup>35</sup>, aunque se nos recomiende importunar en nuestras oraciones; él no hace esperar a los hombres por mala voluntad. Por consiguiente, muy raras veces la parábola puede presentar más de un aspecto de la verdad, y por esta razón, Jesús usó con frecuencia parábolas gemelas que son complementarias. 37 Aunque el Cuarto Evangelio presenta la parábola en forma parcialmente alegorizada, las figuras de Cristo, como la puerta y el pastor son asimismo ilustraciones compañeras.^Al meditar en la percepción moral y el discernimiento lento moral de Jesús, no podemos menos que admirar en las parábolas su sentido estético y su habilidad artística.

4. Interpretaríamos mal la mente de Jesús, si jugáramos su lenguaje figurado como simple recurso retórico. Nada en la naturaleza ni en el hombre le pasaba inadvertido, ni le era indiferente.

El pensador era también el poeta, y no podía ser de otro modo, pues ¿no comprende la imaginación la verdad más profunda acerca de Dios y el hombre, que el intelecto no puede definir?

5. Estrechamente ligada con el uso de comparaciones, estaba la práctica de Jesús de presentar la verdad y el deber no en términos abstractos, sino con ejemplos concretos. En el Sermón del Monte presenta, mediante una serie de ejemplos individuales, el contraste entre la ley antigua y la vida nueva a la cual llama a los hombres. Precisamente en esto consistió la querrela de Jesús contra los escribas, y su enseñanza estaba deliberadamente dirigida contra su casuística.<sup>47</sup> Jesús era un moralista; presentaba el ideal moral en toda su amplitud y en su más rico y profundo significado como.

### **Conclusión.**

Por muy variadas que hayan sido las formas de la predicación en la iglesia cristiana, siempre ha demostrado ser poder y sabiduría de Dios para salvación, ya que él no sólo ha sido el objeto, sino también el terna de la predicación. En consecuencia, este capítulo presenta únicamente un fragmento de Cristo, el predicador: todo el volumen no pretende agotar el tema, que es tan vasto, glorioso y maravilloso.

## **Historia de la predicación expositiva**

**James F. Stitzinger**

La historia de la predicación expositiva comienza con una comprensión de la predicación revelada y explicada registrada en la Escritura.

La predicación legítima en la Era de la Iglesia continúa la predicación expositiva que comenzó en la Biblia. Estos hombres que derramaron sus vidas en la exposición de la Palabra de Dios demandan una atención cuidadosa de parte de quienes lo hacen hoy.

La abundante herencia de la predicación expositiva en la historia de la Iglesia se concentra en un número relativamente pequeño de hombres que se han dedicado a esta clase de predicación.) Estos hombres que están dedicados a exponer las Escrituras nos animan y retan debido a los profundos resultados de sus ministerios. Dragan señala que «la predicación es una parte esencial y una característica distintiva del cristianismo y, por consiguiente,, la extensa historia de movimientos religiosos genera-les incluye la de la predicación».<sup>2</sup> Además observa que «se debe lidiar con una influencia recíproca: el movimiento ocasionalmente ha producido la predicación, en otras ocasiones la predicación ha producido el movimiento, pero comúnmente colaboran entre sí.<sup>3</sup> Esta profunda influencia de la predicación en general aplica de forma especial a la predicación expositiva. Ha sido un factor significativo en la historia de la iglesia, alcanzando una función digna de estudio.

El apóstol Pablo se refirió a esta predicación como algo que no fue «con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poden» (1 Co 2.4). Instruyó a Timoteo, al establecer el patrón para la iglesia, que predicara «la palabra» (2 Tí 4.2). Dios ha utilizado los fieles esfuerzos de los predicadores expositivos de su

Palabra para honrar su nombre y aumentar la fe de sus santos (1 Co 2.5) a través de la historia.

El predicador cristiano estará mejor equipado para su tarea actual si tiene algún conocimiento de cómo predicaron los hombres anteriormente..] Aunque hasta en la predicación, como en las actividades humanas de menos importancia, hay modas temporales que sería tonto reproducir una vez que hayan pasado, sin embargo hay metas permanentes y reglas de predicación, que deben tomarse en cuenta en cada era y que pueden aprenderse mediante el estudio de la predicación pasada. Es más, hay mucho valor al comprender a aquellos que se han dedicado a una vida de exposición bíblica. Mas todavía hay tiempo para cambiar, reenfocar, mejorar y ser llevado a mayores logros. Exponerse a la historia de la predicación expositiva provee un contexto, un punto de referencia y una base para distinguir lo transitorio de lo eterno. En palabras de Stott, vislumbrará «la gloria de la predicación a través de los ojos de sus campeones en cada siglo».6 La historia de la predicación expositiva tiene muchos principios y lecciones que enseñarle a aquellos que la estudien.

## **EL PERÍODO BÍBLICO**

El estudio histórico de la predicación expositiva comienza con un entendimiento adecuado de su registro en la Escritura. Hay dos formas básicas de predicación en la Biblia: reveladora y descriptiva. Toda la predicación posbíblica tiene el trasfondo de la registrada en la Escritura y debe trazar sus raíces hasta esta fuente.

Aquellos que fueron originalmente comisionados con la tarea de proclamar la Palabra de Dios le revelaron a Dios a los hombres mientras hablaban. Esta Palabra de Dios vino a través de diferentes instrumentos, incluyendo al profeta que pronunció una palabra divina del Señor, el sacerdote que pronunció la ley y el sabio que ofreció buen consejo (Jer 18.18). El Antiguo Testamento está repleto con pronunciamientos de estos predicadores reveladores que expresaron de forma precisa el mensaje de Dios para los hombres.

En sus dos discursos de despedida Josué ofreció profundas palabras de revelación y explicación a su pueblo (Jos 23.2-16 y 24.2-27). David y Salomón ofrecieron profundos ejemplos de la predicación reveladora y descriptiva de la Palabra en forma poética. David dedicó muchos salmos a revelar la naturaleza y el carácter de Dios (Sal 8, 9,16, 22, 24, 34,68,75, 89,93,105,110,119,136,145). Una cantidad similar le explica Dios al pueblo (Sal 1,23,32,37,40,46,50,66,78,92,100,104,106,118, 128,150; véase especialmente 32.8). «El predicador», de Eclesiastés 12.9-10 también ofreció un discurso explicativo acerca de la filosofía de vida, en el cual procuró pronunciar, mediante la sabiduría (Ec 1.12-13), «palabras de verdad», (12.10) y tuvo mucho éxito.

Es posible que los mayores ejemplos de la predicación veterotestamentaria se encuentren entre los profetas. Una evaluación de sus mensajes revela tanto revelación como explicación. Usted también sabe que definitivamente el negocio principal de los profetas no era predecir el futuro[...] «Los profetas eran predicadores». Los profetas que se refirieron a su obra como instrucción son Samuel (1 S 12.23), Isaías (Is 30.9), Jeremías (Jer 32.33) y Malaquías (Mal 2.9). La predicación del Antiguo Testamento proveyó la aclaración necesaria.

Una historia de los expositores bíblicos debe incluir a Cristo, que es tanto el modelo de la predicación como el mensaje a predicarse. Jesús vino predicando (Me 1.14) y enseñando (Mt 9.35). Era bastante joven cuando comenzó a desplegar su comprensión de la Escritura

(Le 2.46-50). Como los expositores que le precedieron, su predicación incluyó tanto la revelación como la explicación. Los sermones de Cristo, como el Sermón del Monte (Mt 5-7) y el que pronunció en Nazaret (Le 4.16-30), son modelos perennes de explicación y exposición. En Mateo 5, Jesús dijo: «Oísteis que me dicho[...] Muchas de las cualidades de la enseñanza y la predicación de Cristo se pueden identificar rápidamente. Las siguientes son algunas de ellas: (1) habló con autoridad (Mt 7.29); (2) utilizó cuidadosamente las otras Escrituras en sus explicaciones (Le 24.27, 44); (3) vivió lo que enseñó (Le 2.40, 52); (4) enseñó simplemente para adaptarse al hombre común (Me 12.37); y (5) su enseñanza algunas veces fue controversial (Mt 10.35-37). Cristo, para que fuera comprendido apropiadamente, debe ser visto «no como un conferencista científico sino como un predicador, primordialmente como predicador al pueblo común, un predicador al aire libre, que se dirigía a muchedumbres agitadas y antipáticas». 12 Le enseñó a sus oyentes la verdad y se la explicó a ellos en palabras simples pero profundas. El predicador expositivo de hoy debe moldear su ministerio de acuerdo a la obra expositiva de Cristo. Debe estudiar el método de Cristo cuidadosamente, «no como ejemplo a imitarse de forma esclavizada, sino como un ideal a realizarse libremente».13 La enseñanza de Cristo muestra que la exposición puede tomar varias formas, siempre y cuando sea fiel al propósito distintivo de la explicación de la Escritura.

La predicación de los apóstoles y otros líderes de la iglesia primitiva contribuye significativamente a la historia de la predicación expositiva. Los mensajes de Pedro (Hch 2.14-36), Esteban (Hch 7.2-53), Pablo (Hch 17.16-31) y Santiago (Hch 15.14-21) tienen elementos de la predicación reveladora y descriptiva. Las epístolas son, en su mayoría, exposiciones escritas diseñadas para enseñar varias lecciones. Como señala Barclay:

Las cartas de Pablo son sermones más que tratados teológicos. Son sermones hasta en el sentido de que fueron proferidas en lugar de ser escritas. Su estilo torrencial, su catarata de pensamientos, sus complicadas oraciones, llevan la señal de la palabra hablada en lugar de escrita. 14

Pablo, en particular, entregó su vida a la predicación de Cristo (1 Co 1.23,2.2 ; 2 Co 4.5) para revelar quién era Él (Ro 1.18; 1 Co 2.10; Ef3.5) y para explicarlo al pueblo (Ro 15.4; 1 Co 10.11,17; 1 Ts 4.2; 2 Ts 3.14; 1 Ti 1.5). Un estudio cuidadoso de este apóstol como maestro y predicador expositivo de Cristo producirá profundos conocimientos en cuanto a la predicación.15 Como dijo Broadus acerca de Pablo: «Inconscientemente, miles han aprendido a predicar por él. Aquí no estaba involucrada la predicación revelada. Aunque los primeros predicadores de la Escritura ofrecieron mensajes descriptivos y reveladores, los timoteos enviados por ellos habrían de concentrarse en explicaciones que expusieran la Palabra al pueblo que necesitaba comprender la verdad (1 Ti 4.13; 2 Tí 2.15; 4.2-5). Una vez que la era del Nuevo Testamento llegaba a su fin, la obra de los predicadores bíblicos llegó a ser sólo descriptiva, en lugar de ocuparse de la revelación y la explicación.

La predicación en la Biblia manda sólo una respuesta bíblica para la era posbíblica: continuar explicando y exponiendo el mensaje que ahora está plenamente revelado (Héb 1.1-3). Toda predicación debe ser expositiva si ha de ajustarse al patrón de la Escritura. Es una extensión de la dimensión descriptiva o expositiva de la predicación de los predicadores del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Ya que la exposición está basada en la Escritura, un estudio de su historia en la iglesia debe darse en términos de este trasfondo. El compromiso para con la predicación expositiva así como para con la averiguación para identificar car el hilo de expositores a través de la

historia de la iglesia, sólo es posible a la luz de la predicación tal y como se le percibe en la Biblia.

### **LA IGLESIA CRISTIANA ANTIGUA, 100-476**

El rápido deterioro del cristianismo primitivo ha sido bien documentado. 17 La falta de la predicación expositiva en el período posapostólico es evidencia de esto, pero no es el único problema. Una indicación significativa de esta adaptación es el alejamiento de la predicación, la enseñanza y el ministerio de la Palabra. Su lugar lo ocupó el «arte del sermón», que estaba más ligado a la retórica que a la verdad.<sup>21</sup>

El concepto del «sermón» griego se convirtió rápidamente en una tradición significativa. No era solamente lo que se decía en el sermón, es que toda la presentación y el formato procedía del paganismo.<sup>23</sup>

La misma secularización de la predicación cristiana ha dominado la iglesia cristiana hasta hoy día.

Los primeros cuatrocientos años de la iglesia produjeron muchos predicadores, pero pocos verdaderos expositores. El uso del método alegórico de interpretación, por parte de Orígenes, estimuló un aumento en el interés en la exposición del texto. 325-460), un significativo grupo se dedicó al estudio bíblico serio. Además de sus escritos teológicos, Agustín (354-430) produjo más de seiscientos sermones. Entre sus obras hay exposiciones de los Salmos, homilías acerca del Evangelio de Juan, 1 Juan y los evangelios.

En agudo contraste con sus contemporáneos, Crisóstomo predicó exposiciones versículo por versículo y palabra por palabra acerca de muchos libros de la Biblia. Schaff señala que: «General y justamente se le considera como el más grande orador de pulpito de la iglesia griega. Sigue siendo hasta hoy un modelo para el predicador.

La predicación de Crisóstomo se caracterizaba por una exposición bíblica sencilla, una valerosa proclamación de la moralidad en lugar del dogma, una profunda solemnidad, y una aplicación dirigida al hombre común.

### **EL PERÍODO MEDIEVAL, 476-1500**

El período medieval fue quizás el más pobre para la predicación expositiva. Entre ellos estaba Juan Wyclif (1330-1384), quien estaba profundamente preocupado en cuanto a la proclamación de la Palabra. Además denunció la predicación de su tiempo, declarando que debían rechazarse todos los sermones que no trataran la Escritura.<sup>32</sup> Guillermo Tyndale (1494-1536) sostuvo una opinión similar. Una vislumbre de su predicación se refleja en este comentario acerca de los métodos de interpretación de su tiempo:

Ellos dividen la Escritura en cuatro sentidos: literal, tipológico, alegórico y analógico. El Nuevo Testamento griego de Erasmo, publicado como *Novum Instrumentum* (1516) y *Nvuum Testamentum* (1518), llevó a un estudio intenso de la Escritura. Sin embargo, a pesar de sus contribuciones, ninguno de los humanistas llegaron a ser expositores fieles. Principios tales como *Sola Deo Gloria* («A Dios sea la gloria»). *Sola Gratia* («Sólo por gracia») y especialmente *Sola Scriptura* («Sólo las Escrituras») vinieron como resultado del estudio y la enseñanza de la Palabra. *Sola Scriptura* significaba «la libertad de la Escritura para gobernar como palabra de Dios en la iglesia, desentendida -Llanto del magisterio como de la tradición papal y eclesiástica ». Algunos de los líderes de la Reforma son dignos de ser mencionados.

Martín Lutero (1483-1546) habló de la suprema importancia de la Palabra cuando escribió: «La Palabra viene primero, y con la Palabra el Espíritu sopla sobre mi corazón para que yo crea».37 Además señaló:

Veamos como cierto y establecido, sin lugar a dudas, que el alma no puede sobrevivir sin la Palabra de Dios, y que donde ella no esté no hay ayuda para el alma en ningún otro aspecto. Pero si tiene la Palabra en abundancia no le hace falta nada, ya que esta Palabra es la Palabra de vida, de verdad, de luz, de paz, de justicia, de salvación, de gozo, de libertad, de sabiduría, de poder, de gracia, de gloria y de cada bendición más allá de nuestro poder para estimarla.38

Lutero se convirtió en creyente gracias a sus esfuerzos por aprender y exponer las Escrituras.3\*» Sus palabras fueron: «Anhelaba grandemente comprender la Epístola de Pablo a los Romanos y nada me lo impidió excepto la expresión "la justicia de Dios"». Luego de su conversión añadió: «El todo de la Escritura adquirió un nuevo significado, y aunque antes "la Justicia de Dios" me había llenado con odio, ahora llegó a ser inexpressablemente dulce con gran amor».

Lutero probó ser un expositor al producir comentarios acerca de Génesis, Salmos, Romanos, Gálatas, Hebreos, 2 Pedro y Judas, así como de los evangelios y las epístolas. Enfatizó la importancia de predicarle a los sencillos, no a los educados, ' la importancia de la humildad en el estudio de la Biblia," y que la predicación debe ser sencilla, no erudita. Tercero, debe aprender a bajarse de nuevo».44 En su famosa réplica ante la Dieta de Worms, dijo: «Mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios».45 Luego dijo: «Yo sencillamente enseñé, prediqué y escribí la Palabra de Dios: aparte de eso no hice nada más[...] La Palabra lo hizo todo».

Ulrico Zwinglio (1484-1531) también estudió la Biblia cuidadosamente en sus idiomas originales y aplicó al texto sus «sustanciales habilidades lingüísticas y exegéticas».47 Procuró predicar:

Lecciones bíblicas sencillas y didácticas, dirigiéndose a temas más difíciles sólo después que sus oyentes[...] Su principal objetivo al predicar era repetir la Palabra de Dios sin abreviación alguna y sin adulterarla, estableciendo claramente la Ley y los profetas, llamando de forma ferviente a sus oyentes al arrepentimiento y, con la gentileza de un pastor, guiar la comunidad a la salvación. Las acciones del predicador deben corresponder con sus palabras, y debe estar preparado, de ser necesario, a aceptar la suerte de un mártir.

El anabaptista Baltasar Hubmaier (1485-1528), quien fuera influido por Zwinglio, produjo, a pesar de mucha persecución, escritos llenos con la exposición de la Escritura.4

El expositor más significativo de la era de la Reforma fue Juan Calvino (1509-1564). En la primera edición de sus Instituciones (1536) Calvino escribió, acerca de los ministros: «Toda su tarea está limitada al ministerio de la Palabra de Dios, toda su sabiduría al conocimiento de su Palabra: toda su elocuencia, a su proclamación ». 50 Luego, veintitrés años después (1559), añadió estos otros relevantes comentarios: «Siempre que veamos la Palabra de Dios predicada y escuchada de forma pura[...] Parker resume el método de Calvino de la siguiente manera: «Lo importante es que la Escritura debe ser entendida y explicada, cómo se explique es secundario».54 Calvino estaba sumamente preocupado con la claridad y la brevedad al declarar: «La principal virtud del intérprete yace en una brevedad clara».55

Describió el deber supremo del expositor: «Ya que su única tarea casi es desenvolver la mente del escritor a quien procura exponer, él yerra, o al menos se extravía, siempre y cuando aparte a sus lectores del significado de su autor».56 Delinea la tarea del predicador de hablar por Dios en su comentario acerca de Isaías 55.11: «La Palabra sale de la boca de Dios de forma similar a la que "sale de la boca" del hombre; porque Dios no habla abiertamente desde el cielo, sino que emplea a los hombres como instrumentos suyos, para hacer conocer su voluntad mediante ellos».57 La evidencia de su sinceridad fue una vida entera exponiendo la Palabra de Dios.

## **EL PERÍODO MODERNO, 1649 HASTA HOY**

La era posterior a la Reforma produjo varios expositores importantes, incluyendo a algunos puritanos. Estos últimos, eran predicadores más que nada. La predicación era tan central que muchos de los puritanos la enfatizaron colocando sus pulpitos, con su Biblia abierta, en el centro del local para que fuera el foco de la iglesia en lugar del altar.67 Para los puritanos, «la verdadera predicación es la exposición de la Palabra de Dios. No es una mera exposición del dogma o la enseñanza de la iglesia[...] La predicación, decían, es la exposición de la Palabra de Dios; y, por lo tanto, debe controlarlo todo».68 Lloyd-Jones también sugiere que los puritanos percibieron la predicación como la marca distintiva del verdadero cristianismo al compararla con la religión. enfatiza lo que el hombre hace en su intento de agradar y aplacar a su Dios, el cristianismo es primordialmente un escuchar a Dios a medida que «Dios habla»: «La religión es el hombre buscando a Dios: el cristianismo es Dios buscando al hombre, manifestándosele, acercándosele. Esto, creo yo está en el origen de la idea puritana de colocar la exposición de la Palabra en el lugar céntrico de la predicación ». 69

William Perkins (1558-1602), un antiguo expositor puritano, tuvo una profunda influencia sobre todo en el movimiento puritano.70 Percibía la predicación de la Palabra como la presentación del testimonio de Dios mismo, idea desarrollada en *The Art of Prophesying* [El arte de profetizar], el primer manual de su clase para predicadores en la Iglesia Anglicana. Perkins identificó cuatro principios para guiar al predicador:

1. Leer en forma clara el texto de las Escrituras canónicas.
3. Recoger unos pocos y provechosos puntos de doctrina del sentido natural.
4. Aplicar las doctrinas, recogidas apropiadamente, a la vida y las costumbres de los hombres en forma simple y sencilla.71

Perkins también enseñó que el conocimiento para exponer la Escritura sólo pertenece a Cristo. El hombre recibe la capacidad para interpretar un pasaje de la Escritura por otro, pero sólo como un regalo de Cristo.72

Muchos siguieron esta humilde pero noble tradición. Ocasionalmente predicaron por varias horas a la vez, creyendo que «ninguna verdad bíblica puede presentarse en menos de una o dos horas».73 Acerca de los puritanos, Webber observa:

Algunos de los predicadores de aquellos días derivaron sus divisiones y subdivisiones del texto, pero estas con mayor frecuencia se basaban parcialmente en los pensamientos del texto y, en parte, en ideas sugeridas por la naturaleza general del tema. Cada uno tenía su énfasis propio, como se muestra en la famosa frase de Baxter, que dijo: «Yo predico como

si jamás fuera a predicar de nuevo, como un hombre moribundo para hombres moribundos».81

Otros expositores puritanos importantes, fueron Thomas Mantón (1620-1677).82 Juan Bunyan (1628-1688)83 y Esteban Charnock (1628-1680).84 Además, Guillermo Greenhill (1581-1677), un expositor puritano, predicó una gran serie de conferencias acerca de Ezequiel.85 Todos estos hombres fueron estudiantes diligentes de la Palabra, buscando explicar claramente las verdades de la Escritura a otros.

Una vez que la era puritana cedió su lugar al reavivamiento evangélico, la predicación, generalmente temática como la de Wesley y Whitefield, reemplazó a la expositiva. Broadus ha sido denominado como «El príncipe de los expositores».93 Él describió sus principios de predicación expositiva en *On the Preparation and Delivery of Sermons* [Sobre la preparación y presentación de sermones] en 1870. Las subsecuentes revisiones de este libro han reducido su valor y empuje original.94 El punto de vista de Broadus acerca de la predicación era predicar «las doctrinas definitivas de la Biblia, y... [una] abundante exposición del texto bíblico».95

Otros en este período fueron Juan C. Ryie (1816-1900),96 Carlos J. Vaughan (1816-1897), Alejandro Maclaren (1826-1910), José Parker (1830-1902),97 y Carlos Haddon Spurgeon (1834-1892). Guillermo Robertson Nicoll (1851-1923) fue un expositor bíblico y también editó una revista titulada *The Expositor*. Esta se publicó desde 1886 hasta 1923, también promovió la exposición de la Escritura.

Varios expositores de este período son notables. Alejandro Maclaren alcanzó fama internacional como expositor. Leyó un capítulo de la Biblia hebrea y uno de la griega todos los días de su vida.99 En 1896 escribió estas palabras:

Creo que el secreto del éxito para todos nuestros ministerios yace en gran medida en el simple encanto de concentrar su poder intelectual en la obra única de la predicación. He tratado de hacer que mi ministerio sea uno de exposición de la Escritura. He tratado de predicar a Jesucristo, y no sólo al Jesucristo de los evangelios, sino al Cristo de los evangelios y las epístolas: Él es el mismo Cristo.

Los 32 volúmenes de sermones de Maclaren, así como sus contribuciones a *The Expositor's Bible* [La Biblia de los expositores], son muy respetados hasta hoy. 101 Carlos Haddon Spurgeon es muy respetado como predicador y expositor.102 Él predicó más de 3,560 sermones, que comprenden los sesenta y tres volúmenes del *Metropolitan Tabernacle Pulpit* [El pulpito del Tabernáculo Metropolitano], publicado entre 1855 y 1917. A pesar de que insiste en ser un fiel expositor del texto, 103 su exégesis a veces es difícil. Este realizó un minucioso estudio de su texto, investigándolo, y sacando del mismo las verdades contenidas en él. Spurgeon invirtió este proceso. [enfaticando ocasionalmente enseñanzas] aunque su texto no las mencionara.104 Spurgeon percibió a Whitefield como un héroe y un modelo de predicación, 105 aunque éste último era más temático y teológico que expositivo. La verdadera obra expositiva de Spurgeon fue su *Treasury of David*, en la cual provee una cuidadosa exposición versículo por versículo junto con «pistas para los predicadores».

G. Campbell Morgan fue un poderoso expositor de la Palabra cuyas obras abundan en explicaciones e ilustraciones textuales. Morgan leía y estudiaba toda la Biblia y su exposición se basaba en una exégesis cuidadosa, percibida a la luz de toda la Biblia.108 Morgan expresó este pensamiento:

Se da por sentado que los predicadores han de predicar la Palabra. "Si, todo está allí. La Palabra es verdad expresada o revelada. La Palabra no es algo que yo he hallado mediante la actividad de mi vida intelectual. La Palabra es algo que mi vida intelectual acoge, porque ha sido expresado[...] La revelación de Dios, la verdad, tal y como ha sido expresada. El minuto en que perdamos nuestra Biblia en ese sentido, habremos perdido a Cristo como la revelación final[,...] Cada sermón que no tenga alguna interpretación de esa santa verdad es un fracaso[...] La especulación no es predicación. La predicación es la proclamación de la Palabra, la verdad tal y como ha Sido revelada.109

Morgan creía que la Biblia era absolutamente cierta<sup>110</sup> y se pasó la vida en la cuidadosa exposición, como lo muestran sus numerosas exposiciones. <sup>111</sup>

D. Martyn Lloyd-Jones era un dotado expositor «me percibe la predicación no como «la exposición de un sermón para cada servicio, sino simplemente [como] la continuación de la exposición que estaba llevando a cabo en un libro de la Biblia»<sup>112</sup>. Su predicación procedía de una exégesis cuidadosa y se caracterizaba por el establecimiento metódico del significado y la aplicación de sus textos. Esta continuó la abundante tradición de José Parker y Alejandro Maclaren.<sup>113</sup> Lloyd-Jones produjo una **...?ra** significativa acerca de la predicación expositiva en la cual escribió lo siguiente en el capítulo intitulado «La primacía de la predicación»:

Para mí, la obra de la predicación es la mayor y la más grande y el más glorioso llamado al cual alguien jamás pueda ser convocado. Si usted desea algo además de eso yo diría sin vacilación alguna qué es poco y el más urgente en la iglesia cristiana hoy día es la verdadera predicación, obviamente también es la más grande necesidad del mundo.<sup>114</sup>

Lloyd-Jones no conocía ningún sustituto para la tarea de extender la palabra en la iglesia.<sup>1</sup> Él identificó tres clases de predicación (evangelística, la enseñanza instruccional y la puramente instruccional), pero sostenía que toda predicación debía ser expositiva, tanto en su preparación como en su presentación al pueblo. Una investigación histórica no estaría completa sin una palabra tentativa en cuanto a la aparente contribución de varios predicadores representativos del presente de la predicación expositiva, con el debido reconocimiento de que todavía podría suceder mucho antes de que se cierre el «libro de la historia» acerca de sus ministerios.

En cuanto a la predicación, él dijo:

La verdadera predicación cristiana (con lo cual quiero decir predicación «bíblica» o «expositiva», como sostendré más adelante) es extremadamente rara en la iglesia de hoy. ¿Por qué? La principal razón debe ser la falta de convicción en cuanto a su importancia.

Stott se ocupó de la importancia de la predicación expositiva de la siguiente manera:

No puedo ceder a relegar (algunas veces hasta rencorosamente) la predicación expositiva a una alternativa entre tantas. Sostengo que toda verdadera predicación cristiana es"; predicación expositiva. Por supuesto, si por sermón «expositivo» se quiere decir una exposición versículo por versículo de un extenso pasaje de la Escritura, entonces, en realidad, sólo es una posible forma de predicar, pero esto sería abusar de la palabra. Propiamente hablando, «exposición» tiene un significado mucho más amplio. Se refiere al contenido del sermón (verdad bíblica) en lugar de su estilo (un comentario corriente). Pero

el «texto» en cuestión podría ser un versículo, o una oración, o hasta una sola palabra. Podría ser un versículo, o un párrafo, o un capítulo, o todo un libro.

Stott le ofrece al estudiante contemporáneo de la predicación expositiva un persuasivo argumento en cuanto a la naturaleza y el contenido de la verdadera predicación bíblica. Actualmente está publicando un comentario de exposiciones acerca de todo el Nuevo Testamento.<sup>121</sup> Ha descrito su comentario de la siguiente forma:

Mi meta siempre es tener una profunda comunión con el Señor en el entendimiento de su Palabra, y de esa experiencia explicarle a su pueblo lo que significa un pasaje[...] Por lo tanto, el impulso dominante de mi ministerio es ayudar a avivar la Palabra viviente de Dios para Su pueblo. Algunos comentarios son primordialmente lingüísticos, otros son mayormente teológicos, y algunos son principal-mente homiléticos.

MacArthur percibe la predicación expositiva como algo relacionado primordialmente con el contenido de la Biblia. Y señala:

La Biblia es la Palabra de Dios. Emanada de la santidad de Dios. Refleja la mente, el corazón y la voluntad de Dios y, como tal, debe ser tratada con una tremenda dedicación. La Biblia no debe ser tratada de forma frívola, no debemos acercarnos a ella con falta de diligencia, no debemos manejarla de forma superficial, debe ser manejada con tremendo compromiso.

Este énfasis sobre la precisión en el manejo de las Escrituras ha caracterizado el ministerio de MacArthur.

Otros predicadores contemporáneos podrían ser identificados por nombre como expositores, pero en esta investigación se han mencionado suficientes características acerca de la exposición bíblica que se elaboran en otras partes de El redescubrimiento de la predicación expositiva como para facilitar el reconocimiento de quiénes son.

### **UNA CONCLUSIÓN INEVITABLE**

Un estudio de la historia de la predicación expositiva aclara que la misma está profundamente enraizada en el suelo de la Escritura. Por lo tanto, es la única clase de predicación que perpetúa la exposición bíblica en la iglesia. A través de la historia, unos pocos hombres reconocidos en cada generación, que a su vez representan un cuerpo más extenso de expositores fieles, se han comprometido a este ministerio de la exposición bíblica.

Sus voces-del pasado deben animar al expositor contemporáneo y retarlo a alinear su predicación con el patrón bíblico. La Escritura demanda nada menos que una exposición capacitada por Dios como lo demuestran esos dignos santos que han dedicado sus vidas a esta noble tarea.

## LECCIÓN TRES

### EL MANDATO DE LA INFALIBILIDAD BÍBLICA: LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

**John MacArthur, Jr.**

La atención especial que el movimiento evangélico le ha prestado a la infalibilidad de la Escritura en años recientes contiene un mandato a enfatizar la predicación expositiva de las Escrituras. La existencia de Dios y su naturaleza requiere la conclusión de que Él se ha comunicado de forma precisa y que es necesario un proceso exegético adecuado para determinar su significado. La comisión cristiana a predicar la Palabra de Dios implica la trasmisión de ese significado a una audiencia, una pesada responsabilidad. Por lo tanto, la creencia en la infalibilidad requiere, sobre todo, una predicación expositiva que no tenga que ver primordialmente con la forma homilética del mensaje. En este sentido la predicación expositiva difiere de lo que practican aquellos que no creen en la infalibilidad.

Sin embargo, parece ser que nuestro compromiso con la infalibilidad languidece un tanto según la forma en la que se encarna en nuestro ministerio práctico. Específicamente, la predicación evangélica debería reflejar nuestra convicción de que la Palabra de Dios es infalible.

¿O es que acaso nuestra predicación no debería ser exposición bíblica, que refleje nuestra convicción de que la Biblia es la inspirada e inefable Palabra de Dios? Si creemos que «toda Escritura es inspirada por Dios», e infalible, ¿acaso no deberíamos estar igualmente comprometidos a la realidad de que es «útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra?» (2 Ti 3.16-17). Cualquier manera de predicar que ignore ese propósito y designio de Dios no alcanza el plan divino. J.I. Packer capta elocuentemente el llamado de la predicación:

La predicación aparece en la Biblia como la trasmisión de lo que Dios ha dicho en cuanto a sí mismo y sus obras, y acerca de los hombres relacionados con Él, además de enfatizar sus mandamientos, promesas, advertencias y confianza, en vista a ganar al oyente u oyentes[...] a una respuesta positiva.<sup>4</sup>

Entonces, la única respuesta lógica a la Escritura infalible, es predicarla de forma expositiva. Por expositiva quiero decir predicarla de tal manera que el significado del pasaje bíblico se presente completa y exacta-mente como Dios quería. La predicación expositiva es la proclamación de la verdad de Dios tal y como es mediada a través del predicador.

Véase cómo trata William Barclay a Marcos 5 ó Juan 6 en The Daily Study Bible Series [Serie de estudio bíblico diario]. Estas, sin embargo, son incongruencias porque la noción de infalibilidad demanda la predicación expositiva y una perspectiva contraria la hace innecesaria.

Y si no lo hacemos, ¿por qué molestarnos en predicarlo?

Walter Kaiser, en su indispensable volumen acerca de la teología exegética, analiza agudamente el actual estado anémico de la iglesia debido a una alimentación del rebaño que llega a ser inadecuada debido a la ausencia de la predicación expositiva:

No es un secreto que la Iglesia de Cristo no está saludable en muchos lugares del mundo. Al mismo tiempo una hambruna espiritual mundial, que proviene de la ausencia de cualquier publicación genuina de la Palabra de Dios (Am 8.11), continúa su curso de forma salvaje y casi sin freno alguno en gran parte de la Iglesia.<sup>6</sup>

### **La cura es la predicación expositiva.**

Esta clase de predicación es el género expositivo en el cual la infalibilidad halla su expresión lógica y la iglesia tiene su vida y su poder. Dicho de manera sencilla, la infalibilidad demanda la exposición como el único método de predicación que preserva la pureza de la Escritura y alcanza el propósito para el cual Dios nos dio su Palabra.

R.B. Kuiper refuerza este mandato cuando escribe: «El principio de que la predicación cristiana es la proclamación de la Palabra obviamente debería ser decisivo para el contenido del sermón».

2. Dios es verdadero (Ex 34.6; Nm 23.19; Dt 32.4; Sal 25.10 y 31.6; Is 65.16; Jer 10.8 y 10.11; Jn 14.6 y 17.3; Tit 1.2; Heb 6.18; 1 Jn 5.20, 21).

3. Dios habla en concordancia con su naturaleza (Nm 23.19; 1 S 15.29; Ro 3.4; 2 Tí 2.13; Tit 1.2; Heb 6.18).

4. Dios sólo habla la verdad (Sal 31.5 y 119.43,142,151,160; Pr 30.5; Is 65.16; Jn 17.17; Stg 1.18).

5. Dios declaró su verdadera Palabra en coherencia con su verdadera naturaleza para que fuera comunicada a personas (una verdad obvia que se ilustra en 2 Tí 3.16-17 y Heb 1.1).

1. Dios otorgó su verdadera Palabra para que fuera completamente comunicada tal y como Él la dio, es decir, se debe predicar todo el consejo de Dios (Mt 28.20; Hch 5.20; 20.27). Por consiguiente, cada porción de la Palabra de Dios necesita ser considerada a la luz de su totalidad.

2. Dios dio su verdadera Palabra para que fuera comunicada exactamente como la dio. Debe ser dispensada con precisión, como fue entregada, sin alterar el mensaje. Estas cosas canalizarán nuestra manera de pensar desde la mente de la revelación de Dios hasta su objetivo.

1. ¿Por qué predicar?

Muy sencillo, Dios así lo indicó (2 Tí 4.2) y los apóstoles respondieron (Hch 6.4).

2. ¿Qué debemos predicar?

La Palabra de Dios, es decir, Scriptura sola y Scriptura tota (1 Tí 4.13; 2 Tí 4.2).

3. ¿Quién predica?

Hombres santos de Dios (Le 1.70; Hch 3.21; Ef3.5; 2 P 1.21; Ap 18.20 y 22.6). Sólo después que Dios purificó los labios de Isaías fue ordenado para predicar (Is 6.613).

4. ¿Cuál es la responsabilidad del predicador?

**Primero** el predicador necesita percatarse de que la Palabra de Dios no es la palabra del predicador. Es la guía, no el autor (Hch 8.31).

**Segundo**, el predicador necesita suponer que la Escritura es ho logos tou theouv, «la Palabra de Dios». Cuando él está comprometido con esta asombrosa verdad y

responsabilidad:

Su meta, más bien, será estar bajo la Escritura, no sobre ella, y permitirle, por así decir, que hable a través de él, presentando no tanto su mensaje sino el de ella. Eso es lo que siempre debe suceder en nuestra predicación. Así debe ser con la predicación; la Escritura misma debe ser la única que hable y la tarea del predicador es sencillamente «poner la Biblia en acción».9

Un estudio cuidadoso de la frase (lagos temu, «la Palabra de Dios») haya más de cuarenta usos en el Nuevo Testamento. Es lo que Jesús predicó (Le 5.1). Fue el mensaje que los apóstoles enseñaron (Hch 4.31 y 6.2). Fue la palabra que Pablo predicó en su primer viaje misionero (Hch 13.5, 7,44,48,49; 15.35-36). Fue el mensaje predicado en el segundo viaje misionero de Pablo (Hch 16.32; 17.13; 18.11). Fue el mensaje que predicó Pablo en su tercer viaje misionero (Hch 19.10). Pablo se ocupó de decirle a los corintios que él habló la Palabra tal y como le fue dada por Dios, que no había sido adulterada y que fue una manifestación de la verdad (2 Co 2.17; 4.2). Pablo reconoció que esa fue la fuente de su predicación (Col 1.25; 1 Ts2.13).

Así como con Cristo y los apóstoles, la Escritura también ha de ser presentada por los predicadores hoy en día, de forma tal que puedan señalar: «Así dice el Señor».

5. ¿Cómo comienza el mensaje del predicador?

El mensaje comenzó como una verdadera palabra de Dios y fue dada como verdad porque el propósito de Dios era transmitir verdad. Fue ordenado por Dios como verdad y presentado por el Espíritu de Dios en cooperación con hombres santos que la recibieron con la calidad pura y exacta que Dios quería (2 Pe 1.20-21). Fue recibida como Scriptura inerrantis por los profetas y los apóstoles, es decir, sin desviarse de la formulación original de la Escritura en la mente de Dios.

6. ¿Cómo ha de continuar el mensaje de Dios en su estado original?

Si el mensaje de Dios comenzó verdadero y si también ha de ser presentado tal y como fue recibido, ¿qué procesos de interpretación a raíz de los cambios de lenguaje, cultura y el tiempo asegurarán su pureza al predicarse actualmente? La respuesta es que sólo el acercamiento exegético es aceptable para una exposición precisa.

Una vez establecida la necesidad esencial de la exégesis, la siguiente pregunta lógica es: ¿Cómo se vincula la interpretación exegética con la predicación?»

Packer responde de la mejor forma:

Toda interpretación de la Biblia, como tal, debe tomar la forma de predicación. Con esto va una antítesis de igual importancia: que toda predicación, como tal, debe tomar la forma de interpretación bíblica. 10

7. Ahora bien, uniendo todo nuestro pensamiento de forma práctica: «¿cuál es el paso final que vincula la infalibilidad a la predicación? »

**Primero**, debe usarse el verdadero texto. Sus estudios recobran el texto original de la Escritura del extenso volumen de copias de manuscritos en existencia que están afectadas por variantes textuales. Sin el texto como Dios lo dio, el predicador no podría presentarlo como Dios quería.

**Segundo**, habiendo comenzado con un texto verdadero, necesitamos interpretarlo de forma precisa.

Como disciplina teológica la hermenéutica es la ciencia de la interpretación correcta de la Biblia. El libro de reglas es escrito en términos de reflexión, análisis y experiencia. Estas no son el juego, y éste es insignificante sin las reglas. 13 Por lo tanto, la exégesis, en su sentido más amplio incluirá las diversas disciplinas de la crítica literaria, los estudios históricos, la exégesis gramática, la teología histórica, la teología bíblica y la teología sistemática.

La interpretación de la Escritura es la piedra angular no sólo de todo el proceso de preparación del sermón, sino también de la vida del predicador. Basados en el flujo del pensamiento que acabamos de sobrepasar, declaro que la predicación expositiva realmente es predicación exegética y no tanto la forma homilética del mensaje. 15

Como resultado de este proceso exegético que comenzó con un compromiso con la infalibilidad, el expositor está equipado con un mensaje verdadero, con un propósito verdadero y con una verdadera aplicación.

Esto le da a su predicación una perspectiva histórica, teológica, contextual, literaria, sinóptica y cultural. Su mensaje es el mensaje que Dios deseaba.

Como uno de los conferencistas invitados a la «Comisión de vida cristiana de la Convención Bautista del Sur», presentó el tema «La autoridad bíblica para la iglesia de hoy». Ningún creyente que ame la verdad, que respete a Dios y que honre a Cristo debe ser culpable de tal herejía. Investir a la Biblia con las cualidades de la infalibilidad es idolatrarla y transformarla en un dios falso.

Pregunto: ¿por qué ser cuidadosos con contenido que no refleja la naturaleza de Dios o cuya veracidad es incierta?

### **Nociones falsas**

Bratcher y otros que se someten a la infalibilidad «limitada» o «parcial», son culpables de error en cuanto a varias formas de razonar. pareciera ser: "¿Qué doctrina bíblica de la inspiración podemos determinar en base a una exégesis exacta y científica?"»

La respuesta es que las Escrituras no enseñan en ninguna parte que hay una dicotomía verdad y error, y los autores jamás ofrecen ni siquiera la menor pista de que estaban conscientes de este supuesto fenómeno mientras escribían. Los escritores humanos de la Escritura concuerdan de forma unánime que es la Palabra de Dios; por lo tanto debe ser cierto.

**Segundo**, la infalibilidad limitada o parcial asume que hay una autoridad mayor para establecer la calidad de la Escritura que la revelación de Dios en las Escrituras. Ellos se equivocan al darle al crítico a priori un lugar de autoridad sobre las Escrituras.

**Tercero**, si la infalibilidad limitada es cierta, entonces sus proponentes se equivocan al asumir que haya parte alguna de las Escrituras que sea una comunicación fiel de la verdad de Dios. Una Escritura que no sea infalible definitivamente descalificaría la Biblia como fuente confiable de verdad.

Hay presuposiciones en ambos bandos. ¿Pondrán su fe los hombres en las Escrituras o en los críticos? Ellos no pueden quedarse con el pastel (Escritura confiable) y comérselo también (infalibilidad limitada). Si los escritores humanos de la Escritura se han

equivocado en su entendimiento de la pureza de la Escritura Sagrada, entonces se han descalificado a sí mismos como escritores para ninguna otra área de la verdad revelada de Dios. Si están tan descalificados en todas las áreas, entonces a cada predicador se le ha robado cualquier confianza y convicción que pudiera tener en cuanto al alegado mensaje verdadero que estaría comunicando para Dios.

Concluyó que si había errores en el mensaje bíblico, no podía ser proclamada en público de manera honesta.

He aquí un relato de la lucha del joven Campbell Morgan por conocer si la Biblia verdaderamente era la Palabra de Dios:

Por espacio de tres años este joven que contemplaba seriamente un futuro de enseñanza y en última instancia de predicación, sintió que las atormentadas aguas de la controversia religiosa lo arrastraban más allá, de su nivel. Finalmente llegó la crisis cuando reconoció su completa falta de seguridad de que la Biblia era la Palabra autorizada de Dios al hombre. Compró una Biblia nueva y, al regresar al cuarto con ella, se dijo: «Ya no estoy seguro de que esto sea lo que mi padre declara que es, la Palabra de Dios.

Al final de dos años Campbell Morgan surgió de ese eclipse de fe absolutamente seguro de que la Biblia era, en cada obra y verdad, nada menos que la Palabra del Dios viviente. Este Libro, como lo que es, ameritaba todo lo que el hombre pudiera ofrecer para su estudio, no sólo a causa del gozo de explorar profundamente en el corazón, la mente y la voluntad de Dios, sino también para que aquellas verdades descubiertas por tal investigación de las Escrituras se hicieran conocer al mundo de los hombres en busca de luz, que perecen en las tinieblas sin conocimiento claro de esa voluntad.<sup>20</sup>

Que Dios se complazca en multiplicar la tribu de hombres llamados «predicadores», que, convencidos de la naturaleza infalible de la Biblia, se aplicarán en forma diligente para entender y proclamar su mensaje como los que han sido comisionados por Dios para presentarla por Él.

## NUESTRO RETO

Uno de los predicadores más consagrados que jamás haya vivido fue el escocés Robert Murray McCheyne. Por eso cuando alguien le preguntó si alguna vez temía quedarse sin sermones, replicó: «No, sólo soy un intérprete de la Escritura en mis sermones, cuando la Biblia se seque, entonces me secaré yo». Y en el mismo espíritu evitó cuidadosamente la costumbre muy común de acomodar los textos: unir una doctrina a las palabras, y no sacarle ...? as la obvia conexión al pasaje. En todo tiempo se esforzó por predicar la idea del Espíritu en un pasaje, porque temía que hacer algo diferente sería Contristar al Espíritu que la había escrito. Así que la interpretación era un asunto sole¿...? él. Por costumbre era establecer primero el sentido principal y la y proceder así a tratarlo para usarlo en su momento.<sup>21</sup>

La tarea del expositor es predicar el pensamiento de Dios tal y como lo encuentre en su Palabra infalible. Entonces lo declara de forma mensaje que pronunció Dios y le comisionó a presentar.

John Stott bosquejó hábilmente la relación del proceso exegético y la predicación expositiva:

La predicación expositiva es una disciplina muy ardua. Sólo la emprenderán aquellos que están preparados para seguir el ejemplo de los apóstoles y decir: «No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas[...] persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hch 6.2,4). La predicación sistemática de la Palabra es imposible sin el estudio sistemático de la misma. No será suficiente un vistazo general a unos pocos versículos en la lectura bíblica diaria, ni estudiar un pasaje sólo cuando tenemos que predicar del mismo. No debemos simplemente estudiar, como si usáramos un microscopio, las minucias lingüísticas de algunos versículos, sin tomar nuestro telescopio e inspeccionar las amplias magnitudes de la Palabra de Dios, asimilando su gran tema de la soberanía divina en la redención de la humanidad.

La infalibilidad demanda un proceso exegético y una proclamación expositiva. Sólo el proceso exegético preserva completamente la Palabra de Dios, resguardando el tesoro de la revelación y declarando su significado exactamente como El quiso que mera proclamada." La predicación expositiva es el resultado del proceso exegético. Se le ha encomendado preservar la pureza de la Palabra infalible de Dios en su forma original y a proclamar todo el consejo de la verdad redentora de Dios.

### **La prioridad de la oración y la predicación expositiva**

**James E. Rosscup**

La oración no es electiva, sino que es el elemento principal en el caleidoscopio de las características espirituales que destacan al predicador. Estas características se unen en una fuerza espiritual poderosa; ellas edifican un vocero para Dios. Jesús, el mejor modelo, y otros voceros efectivos de Dios han sido poderosos en la oración juntamente con las virtudes de la santidad y la dependencia en Dios. El compuesto de cualidades espirituales que se enfoca en la oración es evidente en la extensa línea de proclamadores de Dios en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y en la historia de la iglesia, hasta el día de hoy. Algunos libros acerca de los elementos esenciales para la predicación menosprecian la oración, pero otros reconocen su función invaluable. Los predicadores que siguen el modelo bíblico toman la oración muy seriamente. Ellos se saturan de oración al preparar el sermón.

El predicador que sigue el camino bíblico encuentra que la oración es un arma fenomenal.

### **LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN PARA LA ESPIRITUALIDAD**

Si el predicador ha de presentar el mensaje de Dios con poder, la oración debe permear su vida y proveer un medio ambiente para el fruto del Espíritu que dure a través de toda su existencia (Gal. Su ejemplo espiritual hace que otros tomen su mensaje e con seriedad. Como seguidor de Dios, su credibilidad espiritual atrae poderosamente a otros a seguirle, debido a que es un pionero, él practica una devoción total a Dios. Él le da humildemente toda la gloria a Dios y se somete a Su Palabra. Todas las cualidades espirituales, particularmente la santidad y la dependencia en Dios, son ingredientes básicos en la experiencia de un predicador que ora.

#### **Santidad**

Un noble hombre de Dios, un hombre de oración, es apasionado en su búsqueda de Dios y Sus valores (Sal 42.1, 2). Persigue a Dios en una vida moldeada por la santidad que recomienda a otros. La luz divina resplandece de manera más brillante en él, obligando a

sus oyentes a buscar las bellezas de Dios.

El mayor ejemplo del predicador es Jesús. Su pasión, al entrar en el ministerio público, era «cumplir toda justicia» (Mt 3.15). Experimentó pruebas severas y tomó decisiones consagradas basadas en la Palabra de Dios (Mt 4.1-11), al consagrarse a Dios, con valentía, en contra del diablo. Pablo es otro ejemplo. Pablo había sido «crucificado con Cristo» (Gal 2.20). El secreto de su poder no era él mismo sino «Cristo que vive en mí». Pablo me un ejemplo de Cristo en valores y servicio santo (1 Co 11.1). Phillips Brooks (1835-1893) tenía poder al declarar la Palabra de Dios en la Iglesia de la Santa Trinidad, en Filadelfia, y en la Iglesia Trinidad, en Bostón. La piedad era de importancia suprema en la preparación del sermón.

esa es la primera necesidad del predicador.<sup>1</sup>

La santidad no está sola. Dependencia en el poder de Dios

Jesús cubrió su territorio como una llama, predicando la Palabra de Dios en el poder del Espíritu (Lé 4.14). Él dijo: «EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ, POR CUANTO ME HA UNGIDO PARA DAR BUENAS NUEVAS» (LC 4.18). Si Jesús, el hombre, dependió del poder divino, ¡cuánto más necesitan otros predicadores hacer lo mismo!

Pablo dependió del Espíritu (Ro 15.19). Dios me su suficiencia (2 Co 3.5,6; 4.7). Al predicar asimiló totalmente en su vida el principio de Cristo, «porque separados de mí, nada podéis hacer» (Jn 15.5).

La oración, con su compuesto de virtudes espirituales, es indispensable en la predicación bíblica. Ella satura al predicador y a la predicación consagrada, cumple la dependencia del predicador en Dios, y es auténticamente bíblica.

## **LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN EN LOS SERMONES DE LA BIBLIA**

En los ministerios durante los tiempos bíblicos, la oración siempre jugó una función importante. Desde esos días, la oración ha permanecido como suprema prioridad para los predicadores.

### **Libros que menosprecian la importancia de la oración**

Es desconcertante que libros acerca de lo esencial para la preparación del sermón frecuentemente no discuten la oración. Felizmente, algunos autores que a veces escriben poco acerca de la oración, le conceden un lugar crucial en otros libros.<sup>6</sup> ¿Cómo es que un escritor le puede conceder a la oración tan poca atención si la Escritura la considera como algo que tiene urgentes consecuencias en la preparación para predicar?

### **Libros que enfatizan la importancia de la oración**

Otros libros acerca de la predicación, o biografías de predicadores, le asignan mucho espacio a la oración. Hacen referencia a ella con frecuencia, o le dan preponderancia,<sup>8</sup> o declaran fuertes convicciones acerca de cuan crucial es al preparar mensajes.<sup>9</sup> Algunos libros están totalmente dedicados al significado de la oración en la predicación. <sup>10</sup>

La verdad es que muchas cosas son importantes para la predicación. Ningún heraldo consciente de Dios elegirá voluntariamente ignorar ninguna de ellas. Trabaja arduamente en la exégesis del texto, utilizará fuentes confiables, estimulará su mente mediante mucha lectura, se esforzará en ser preciso, para obtener un bosquejo claro. Buscará analogías

vividas, memorizará la Escritura, nutrirá una meta evangelística y edificante, y siempre andará mirando a Dios. Podrá escribir su mensaje en su totalidad o lo predicará en base a notas. Desafortunadamente, los predicadores pierden el equilibrio de varias maneras:

1. Enfatizan sólo la oración y esquivan remolamente la responsabilidad de ser obreros de Dios mediante el estudio fiel.

2. Enfatizan los aspectos humanos de la preparación del sermón y no tienen una determinante dependencia de Dios en la oración. Dios puede bendecir, a pesar de esto, pero el predicador sólo sirve un producto de la labor humana. 3. Enfatizan la sagacidad homilética, pero sólo ofrecen una exposición trivial a la Palabra de Dios al descuidar la diligente labor en el estudio y la oración.

¡Pero hay buenas noticias! Los predicadores pueden tener equilibrio. Pueden enfatizar la elección de un texto y la diligencia en el estudio de un pasaje y los libros que clarifican su significado, bajo oración. Ellos buscan, de forma diligente, ilustraciones apropiadas, trabajan fervientemente para organizar bien su material y construyen buenos puentes. Oran todo el tiempo. Entonces presentan sus mensajes, fortificados por una vida consagrada y un espíritu que descansa en Dios.

### **La proclamación en tiempos del Antiguo Testamento**

¿Qué papel ha jugado la oración durante los tiempos bíblicos y desde ese entonces? Una evaluación de la predicación de hombres que tuvieron un gran impacto para Dios, bajo oración, sería muy informativa.

Este legislador tuvo un ministerio similar al predicador de hoy. Habló la Palabra de Dios y me relevante para las necesidades de su tiempo. La oración tuvo una función importante en su ministerio.

Un ejemplo fue cuando Moisés le rogó a Dios que exonerara a Israel, luego de la adoración idólatra del becerro de oro; intercedió ante Dios para que retuviera. Para animar a su pueblo, Samuel, que era sacerdote y profeta, utilizó la lealtad de Dios a la meta de Su pacto para el bien de Israel (1 S 12.22). Percibió la fidelidad de Dios como algo coherente con Su reputación. Porque si Dios renegaba Su promesa esto lo haría infiel a Su Palabra y su carácter, sacrificando Su honor. Samuel conocía el propósito del pacto de Dios de poseer a Israel, y sometió su voluntad al propósito de Él.

Es evidente el vínculo entre predicarles la Palabra de Dios a ellos y orar por ellos. La oración armoniza con la voluntad de Dios. En lugar de pecar por cesar de orar, el predicador Samuel tomó el camino que honra a Dios: «Antes os instruiré en el camino bueno y recto» (1 S 12.23). Él estableció un ejemplo para cada predicador en su percepción de la voluntad que articulaba la Palabra de Dios, su oración por el pueblo para que se relacionaran con esa voluntad, y su proclamación de esa voluntad. Todos estos elementos eran cruciales, incluyendo a la oración.

Este me el canal humano que utilizó Dios para registrar Su plan profético para los siglos venideros. La preparación de Daniel para esta tarea se centraba en la oración. Fue primordial para recibir la información de Dios acerca del sueño de Nabucodonosor. También procuró la interpretación mediante la oración (Dn 2). La respuesta de Dios fue Su plan para conceder los tres a Su tiempo (Dn 9.2427). Oró (Dn 10.12) y recibió la Palabra de Dios en cuanto a los acontecimientos en Persia, en Grecia, y en otros imperios posteriores (Dn 10-12).

## La proclamación en tiempos neotestamentarios

**Jesús.** Esto concuerda con el énfasis de Lucas en la humanidad de Jesús. Él es rey (MT), siervo (Me) y Dios (Jun) pero también es un hombre y ora como tal.

La oración tenía una importancia suprema en la predicación de Jesús. El Hijo del Hombre comenzó y consumó Su ministerio terrenal en oración (Le 3.21, 22; 24.49-51). Percibió la oración como algo vital cuando el pueblo se amontonaba para escucharle predicar. A diferencia de algunos de los predicadores contemporáneos, Jesús tomó la tremenda demanda de Su tiempo como un llamado a mantener la oración como algo prioritario. El aislamiento en el desierto con Dios era algo esencial antes de servirle a una multitud que se había reunido a escucharle. Para los predicadores que son sensibles a los latidos de Su corazón, las rodillas dobladas son tan cruciales para el reino como los léxicos abiertos. Su vigilia ante Dios reflejó Su sistema de valores. Jesús dependía de Dios, ¡aunque El mismo era Dios encarnado!

Luego de esa cita en oración (Le 5.16), Jesús estaba listo para predicar y confundir a los expertos religiosos que le llevaban la contraria (Le 5.17). Uno se pregunta qué oraron los labios del predicador. Independientemente de las razones por las cuales orara, el Jesús que predicó fue el Jesús que oró.

Jesús «fue al monte a orar» (Le 6.12). Mostrando Su dependencia y sumisión a Dios a través de una vigilia nocturna en oración, luego predicó el Sermón del Monte (Le 6.20-49). El predicador que oraba, respondiendo, les enseñó la «Oración de los discípulos» (Le 11.2-4) y otros asuntos relacionados con la oración (Le 11.5-13).

El seguimiento de esa prioridad podría mantener a los predicadores orando por el resto de sus vidas.

Los primeros cristianos tenían un sentido urgente de la oración. Las oraciones de estos primeros santos son de gran estímulo para otros que deseen agradar a Dios. 1.5-7; 2.33), una preparación importante para el potente mensaje de Pedro, en Hechos 2. Sus oraciones también buscaron la elección de Dios al reemplazar a Judas entre los doce (Hch 1.15-26).

La oración fue uno de los cuatro elementos esenciales cristianos (Hch 2.42). Si era de tanta importancia en ese entonces, ¡cuán crucial debe ser para los predicadores de hoy! Los creyentes oraban regularmente (Hch 3.1; 10.9), así como en cualquier momento urgente. Pedro y Juan son un ejemplo. Ellos fueron los canales de Dios para la milagrosa sanidad de un hombre inválido (Hch 3.7-10). Luego, oraron con otros para ser valientes al testificar (Hch 4.29-31), una oración que Dios respondió capacitándolos para confrontar a los enemigos. Luego, los apóstoles ofrecieron la importancia de la oración en la predicación: «Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (Hch 6.4). El orden de sus palabras es interesante.<sup>14</sup> Aun si la mención de la oración en primer orden no es significativa, es cierto que ella es de tanta importancia para los predicadores como lo es la Palabra.

**Pablo.** Pablo oró para que Dios ayudara a los nuevos conversos a crecer (Hch 14.23). Aparentemente percibía la oración como algo inseparable de la predicación, como lo hicieron sus antecesores (cf. Hch 6.4). Tras la oración de Hechos 14.23 y la comisión de ancianos yace el recuerdo de la preocupación de Dios por los nuevos creyentes. Su crecimiento espiritual dependía de la comisión de ancianos que los exhortaran y los nutrieran de la Palabra de Dios (cf. Hch 14.22). Hacía falta la oración para sostener este proceso.

Pablo y sus asociados oraron cuando predicaron la Palabra de Dios en Europa (Hch 16.13). Dios utilizó la oración para prosperar su ministerio, el cual también era Su ministerio.

La dependencia de Pablo en la oración al predicar es sinónima con su dependencia en Dios en lugar de la capacidad humana (cf. Pablo, así como Jesús adoptó buenos métodos, como las parábolas.<sup>15</sup> Pablo, sin embargo, dependía en última instancia de; contenido «cruzcentrico» de la Palabra de Dios y del poder del Espíritu de Dios para su efectividad en la predicación, una dependencia que se mostraba en la oración.

La dependencia de Pablo en Dios también surge en sus apelaciones a que otros oren por él. Orar «a través de [día] toda oración y petición». Involúcrese en toda manera de oración. 17

2. Todo tiempo. Orar «en el Espíritu» para el éxito del predicador y la Palabra predicada. El verbo relacionado significa «sostenerse de».<sup>18</sup> Se usa la misma palabra acerca de los cristianos que se aferraban a la Palabra (Hch 2.42).

4. Todo tema. Hablar con denuedo concuerda con el hecho de que, de ser lleno del Espíritu (Ef 5.18), Pablo hablaría «en el poder de su fuerza» (Ef 6.10). También se ajusta a un mensaje que provee cada bendición espiritual (Ef 1.3) y una herencia con Dios (Ef 1.11,14). El predicador no debe proclamar tales verdades de manera indefinida, débil o confusa.

La oración que saturaba los sermones de Pablo también se sugiere en Filipenses 4.6. «En toda» incluye algo más que sermones como objeto de oración, pero ciertamente también incluye cada aspecto de la preparación del sermón. «En toda oración» utiliza una vez más la palabra (proseuch'e),\ palabra general para la oración.<sup>19</sup> Pablo continúa, «y ruego» [deesis]), que significa «una petición especial [ruego] para la satisfacción de necesidades».<sup>20</sup> Pablo exhorta: «Sean conocidas vuestras peticiones». Estas peticiones (aneara [aitemata]), como J.B. Lightfoot supone, son «varios objetos de óéTjaif».<sup>21</sup>

Tal oración es «con acción de gracias». Dar gracias también resulta apropiado a la generosidad de Dios al conceder Su audiencia y acción. La acción de gracias se debe al Espíritu para Su ayuda (Ro 8.26, 27; Ef 6.18-20; Flp 1.19).

La oración ha continuado a través de los siglos de la historia de la iglesia desde la época neotestamentaria.

## **LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN PARA EL PODER EN LA PREDICACIÓN ACTUAL**

El llamado de trompeta de la oración como preparación para la predicación resuena en los predicadores de tiempos relativamente recientes. Los predicadores oran y solicitan que otros oren por sus mensajes. El poder de Dios en la predicación es efectivo.

### **Poder mediante las oraciones de los predicadores**

R. Kent Hughes, actual pastor de College Church of Wheaton, Illinois, evaluó muchos libros acerca de la predicación y se desalentó mucho porque los autores decían poco o nada acerca de la oración. Esto lo llevó a comentar:

Esto, y la experiencia que Dios me ha concedido hasta ahora en la predicación y la oración,

ha provocado una convicción. Si alguna vez decido escribir un libro acerca de lo esencial para la predicación, ahora sé que dedicaría al menos un tercio del mismo a la preparación espiritual de asuntos tales como la oración. Luego pastoreó varias iglesias y llegó a ser un hombre motivado por la oración. Sus oyentes comentaban acerca de sus poderosas oraciones públicas y acerca de sus mensajes. Los libros de Bounds han hecho que muchos logren mayor fervor en la oración. Él escribió:

Al joven predicador se le ha enseñado que invierta toda su fuerza en la forma, sabor y belleza de su sermón como producto mecánico e intelectual. La combinación de capacidad homilética y mucha oración es la respuesta.

Bounds también escribió: «La oración ligera aligerará la predicación. La oración fortalece la predicación [el Dios que responde a la oración realiza esto...] y hace que funcione».26

David Larsen, profesor de homilética en Trinity Evangelical Divinity School [Escuela Evangélica de Divinidad Trinity], también ha enfatizado la oración:

Es extraño que haya cualquier discusión de la predicación fuera del contexto de la oración creyente.

No podemos representar a Dios sin antes presentarnos ante Él. El predicador replicó: «En realidad, así es».

Satura cada frase de la oración en el Espíritu[...]

Un biógrafo dice que a pesar de que Whyte valoraba la adoración pública y se preparaba diligentemente para ella, la oración secreta era de mayor importancia para él. Las «características principales de su predicación» eran la disciplina, la oración, las motivaciones internas, la humildad ante Dios y los hombres, y la pureza adquirida mediante el sufrimiento. El mismo escritor dice que la oración secreta de Whyte llevó a una oración pública que tuvo un poderoso impacto sobre el pueblo. George era un volcán, y cada oración de apertura una revelación». Whyte «jamás se cansó de enfatizar la necesidad de la oración y de la disciplina en la vida cristiana: la necesidad de la humildad y de renovados comienzos».

Este expositor meditaba en su Biblia y oraba por una hora, y luego se dedicaba al estudio intensivo y a más oración. Ríos de agua viva fluían de sus momentos con Dios hacia las multitudes que le escuchaban. Insistía en que «si hemos de prevalecer sobre los hombres en público, debemos prevalecer con Dios en secreto».

Algunos lo han clasificado como el más grande predicador inglés. Él bañó su vida en comunión con Dios, anhelando conformarse a la imagen de Cristo y ajustar sus valores a Sus ideales.

Charles Finney (1792-1875), evangelístico en su enfoque, vivió como Jesús, escapándose para meterse en vigiliyas especiales de oración y ayuno. Vio a Dios bendecir grandemente su ministerio al hablar luego de mucha oración. Si perdía, aun por un momento, el sentido del espíritu de gracia y oración, no podía predicar con poder y era impotente en el testimonio personal.

Un famoso predicador metodista de Inglaterra, William Sangster (1900-1960), sintió que la cercanía con Dios tenía una importancia suprema al preparar el mensaje, porque luego de un estudio lleno de oración, el predicador parece desvanecerse y dejara los oyentes cara a cara con Dios... Si se nos obliga a hacer comparaciones, debemos insistir que los dones de gracia son más importantes que los dones naturales. Se marchó a solas con Dios, en busca de un mensaje apropiado. Luego de orar, encontró el mensaje en Hebreos: «Necesitas paciencia».

Truett sentía pasión por la salvación de las personas. A Truett le llegaron peticiones de oración de todas partes del mundo. «Dr Truett», dijo el hombre, «estuve en su iglesia el domingo y escuché lo que dijo acerca de la oración. «Gracias, doctor, gracias por recordar a un viejo pecador endurecido».

Thomas Armitage pinta esta representación de la oración:

Un sermón saturado en oración en el suelo del estudio, como el vellón de lana de Gedeón saturado con rocío, no perderá su humedad entre eso y el pulpito. El primer paso para hacer cualquier cosa en el pulpito como obrero dedicado debe ser besar los pies del crucificado, como adorador, en el estudio.

Whitesell, un maestro de la predicación, se ocupa de la oración:

El predicador debe ser un hombre de oración[...] Debe orar por sus mensajes[...] saturarlos en oración[...] orar a medida que marcha hacia el pulpito, orar a medida que predica siempre y cuando eso sea posible, y seguir sus sermones con oración.

Sinclair Ferguson, un predicador escocés, quien desde 1982 ha sido profesor de teología sistemática en el Seminario Teológico Westminster, también apoya este punto:

Para mí, es de suprema importancia realizar toda mi preparación en el contexto de un espíritu de oración[...] buscando al Señor y dependiendo de la gracia de Su Espíritu iluminador y vivificador.

Como lo expresó John Owen, pienso en el Espíritu moviéndose entre el pueblo, dándole a cada uno un paquete de forma, tamaño y envoltura idénticas (el sermón); pero[...]

Henry Holloman, un expositor en muchas conferencias de los Hermanos de Plymouth y profesor de teología sistemática en la Escuela de Teología Talbot, ha dicho:

Detrás de cada buen predicador bíblico hay mucha labor ardua en la preparación (1 Ti 5.17; 2 Ti 2.15). A medida que el predicador bíblico teje la oración con su preparación, este debe enfocarse en ciertas peticiones: (1) que recibirá el mensaje de Dios[ ... ] en su comprensión espiritual y mental, 1 Co 2.9-16; (2) que el mensaje de Dios agarre primero su corazón con una fuerte convicción, 1 Ts 1.5; (3) que exprese clara y correctamente el mensaje de Dios en el poder del Espíritu en comunicación efectiva,[...] 1 Ts 1.5; (4) que el Espíritu utilice el mensaje para producir la respuesta y el cambio adecuados[...] la transformación espiritual, 2 Co 3.18— y (5) que todo el proceso y el producto terminado realicen el propósito de Dios glorificándolo mediante Cristo, 1 Co 10.

Holloman aclara que «el conocimiento y la organización es lo que debemos hacer, pero la oración nos da lo que Dios sólo puede dar».

John MacArthur, pastor y maestro de la Grace Community Church, Sun Valley, California, percibe la oración como inseparable de la preparación y la predicación.

me encierro con mis libros[...] el estudio y[...] repaso las notas una vez más. Despierto el domingo por la mañana en el mismo espíritu de oración. Llego temprano a la iglesia y paso un tiempo[...] en oración, entonces me uno a los ancianos que oran conmigo por los mensajes. El domingo por la tarde, paso un tiempo parecido para repasar en oración mi mensaje vespertino.<sup>50</sup>

Juan Stott dice que un predicador, como un padre (1 Ts 2.11), debe orar por su familia eclesiástica. Los predicadores sólo dedicarán tiempo para esta ardua y secreta labor si aman a su pueblo lo suficiente. Un sermón bíblico, dice él, posiblemente valdrá todo lo que el predicador invierta en el mismo, el tiempo que le dedique, el pensamiento que le ofrezca y la oración:

Porque en su estudio el profeta puede edificar su altar y poner sobre el mismo la madera.

sermón[...] pero todavía sabe que el fuego debe venir de Dios. Y vendrá ' sí ora antes de obrar, y si obra en el espíritu de oración.

Edward Payson (1783-1827) ejemplificó la preparación del sermón con estudio diligente lleno de horas de oración. Pastoreó la Segunda Iglesia Congregacional de Portland, Maine. Estudió los escritos de Jonathan Edwards y otros, pero su mayor celo estribaba en el estudio de la Biblia y la oración por la ayuda de Dios en la interpretación y la aplicación de la misma.<sup>56</sup> La oración era «el hecho más obvio en su historia». Se pasó gran parte de su tiempo literalmente postrado con la Biblia abierta ante él, rogando las promesas.

fui capacitado para escribir doce páginas de mi sermón. Fue mucho más precioso porque pareció ser respuesta a la oración».

Hasta en casos en que Payson sintió que había predicado débilmente, su pueblo era refrescado. Dios reanimó en gran medida a este predicador como reanimó al salmista. Vio a muchos salvarse y ser añadidos a la iglesia.

Si habremos de hacer mucho por Dios, debemos pedirle mucho a El...

Charles Spurgeon (1834-1892), un predicador que fue usado en gran manera, enfatizó mucho la oración. «Todas nuestras bibliotecas y nuestros estudios son nada comparados con nuestras recámaras. Oraba al elegir un tema, al adentrar el espíritu de un texto, al ver las profundas verdades de Dios, al exhibirlas, al recibir frescos arroyos de pensamiento, y para la presentación. Porque:

Nada puede prepararle de manera tan gloriosa para predicar como descender fresco del monte de la comunión con Dios para hablar con los hombres. Nadie es capaz de rogar con los hombres como aquel que ha estado luchando con Dios a su favor.

«Si no podemos prevalecer con los hombres por Dios, al menos tratemos de prevalecer con Dios por los hombres».

Así que el predicador que realiza su labor de la forma que Dios desea ora, pero también nombra a otros para que oren por el éxito de la Palabra.

Dios salvó cientos de personas y restauró a creyentes. Él también era respaldado por la oración. Dios convirtió muchas vidas. Luego de que Torrey muriera, la Señora Torrey dijo: «Mi esposo fue un hombre de mucha oración y estudio bíblico. Se negó la interacción social hasta con sus mejores amigos, a fin de tener tiempo para la oración, el estudio y la preparación para su obra».

Oren por el que tienen hasta que Dios lo rehaga». Creía que «la oración es la llave que abre todos los almacenes de la gracia y el poder infinito de Dios». Gran parte del crecimiento allí provino de la oración de Torrey y las personas que oraban que se reunían los sábados en la noche y los domingos por la mañana.

Un predicador necesita ser líder de la oración y también lograr que la iglesia:

Se estimule orando por las influencias del Espíritu divino; y ellos deben reunirse

frecuentemente para este propósito[...]

Payson dependía de las oraciones de otros. Preparaba cuatro sermones semanales y algunos para la prensa. Su biógrafo dice que «la oración[...] era el negocio preponderante de su vida[...]

Spurgeon dijo mucho acerca de la oración de otros. el predicador no tiene palabra de vida para los muertos en el pecado, o de consuelo para los santos vivos a menos que el espíritu divino [Espíritu] le dé un empuje de gracia, y le ruegue hablar con poder. De ahí la necesidad de orar tanto por el predicador como por los oyentes.

Según Spurgeon, la reunión de oración era «la más importante de la semana».

## **LA PRIMACÍA DE LA ORACIÓN**

La oración reina suprema, junto con la Palabra de Dios, en los ministerios del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, y desde entonces. El predicador contemporáneo, como siempre, necesita un sabio balance entre los diferentes aspectos de la preparación del sermón que dependan de la capacidad humana y las facetas que requieren a Dios para su todopoderoso poder. El hombre que representa a Dios en el pulpito debe cultivar una creciente pasión en cuanto a ser el canal de más oración y diligencia que pueda para anunciar el mayor mensaje de todos los tiempos.

## LECCIÓN CUATRO

### HERRAMIENTAS DE ESTUDIO PARA LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

**James F. Stitzinger**

Una biblioteca teológica sólida es esencial para la exposición cuidadosa de la Palabra de Dios. Los que procuren dedicarse a una vida de estudio bíblico y exposición deben comprometerse a desarrollar una biblioteca sólida y percibirla como una gran prioridad.

El expositor bíblico debe desarrollar y mantener una poderosa biblioteca medular de libros significativos y otros materiales para usar en su preparación. Tal colección es la respuesta adecuada a la instrucción de Pablo a Timoteo: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Ti 2.15). Al procurar llegar a ser predicadores expositivos, los pastores de hoy necesitan cambiar el anuncio en la puerta de «oficina del ministro» al antiguo «estudio del pastor». El expositor debe crear un cuarto silencioso, un lugar sagrado, en donde pueda retirarse a estudiar y prepararse diligentemente para exponer la Palabra de Dios. Este cuarto debe contener las herramientas necesarias para ese estudio.

Los principios aquí propuestos, así como los materiales recomendados, están diseñados para ofrecer dirección clara para el estudiante preparándose para una vida de predicación, el pastor experimentado que busca mejorar su biblioteca y el laico seriamente interesado en el estudio de las Escrituras.

Una colección de buenas herramientas de estudio, reunida de manera cuidadosa, es tan esencial para el expositor como las herramientas de la profesión lo son para un dentista o un médico. Por supuesto, ustedes no son tan sabihondos como para pensar o decir que pueden exponer la Escritura sin la ayuda de las obras de hombres divinos y eruditos que han laborado antes que ustedes en el campo de la exposición.

El expositor bíblico no siempre puede ser original y debe «contentarse con aprender de hombres santos, enseñados por Dios y poderosos en la Escritura». <sup>3</sup> Una buena biblioteca servirá como base para recibir la enseñanza de otros.

#### **LA PRIORIDAD DE UNA BIBLIOTECA SÓLIDA**

Una sólida biblioteca de estudio debe ser prioritaria. Ya que la biblioteca del predicador expositivo es parte integral de su obra en el púlpito: debe organizarse pensando en la mayor calidad. <sup>4</sup> Una indicación preliminar de lo que una biblioteca básica no es ayudará a entender lo que debe ser:

1. No es una colección de libros de poca monta donados al predicador por amistades y oyentes bien intencionados.

3. No es simplemente una colección de libros que son altamente recomendados o hallados en listas bibliográficas comunes.

Sus perspicaces comentarios todavía son relevantes:

Es un hecho lamentable que la biblioteca común del laico cristiano y del ministro del evangelio es indescritiblemente pobre. Muchos de los libros son de una autoría tan inferior que incluso los descalifica para que se guarden en el hogar de personas que son inteligentes o que esperan serlo.

En contraste, una sólida biblioteca de estudio es una colección de materiales seleccionados y reunidos cuidadosamente que un predicador expositivo necesita para realizar su labor.

Como ha escrito un predicador:

Mis libros son mis herramientas y las uso. No puedo darme el lujo de ser un colector de libros; ni el presupuesto ni el reducido espacio en los estantes[...] Disfruto mi biblioteca.

## **LOS ELEMENTOS ESENCIALES DE LA BIBLIOTECA DE UN EXPOSITOR**

Una sólida biblioteca de estudio tiene cinco elementos esenciales. Cada uno requiere meditación en cuanto a los materiales a incluirse, la prioridad respecto a cuáles deben ser adquiridos y la manera en que deben ser organizados. Los libros tienen múltiples formas y sirven para muchas cosas. Un libro de calidad puede ayudar mucho en el estudio de las Escrituras al concentrar su enfoque en un tema singular. Puede ahorrar valioso tiempo de estudio al proveer material de trasfondo histórico, gramatical y teológico. Un libro bueno le hará saber al lector temas relevantes, posiciones y las últimas investigaciones.

El expositor debe aprender cómo crear una biblioteca de esos libros. Los libros deben comprarse luego de haber sido utilizados y que se haya determinado que llenan una necesidad. De ser posible, debe utilizarse uno, en una biblioteca, antes de determinar su valor para el expositor. En pocas ocasiones, un libro nuevo puede comprarse basado en la reputación del autor, el significado de su tema, o la relación del libro con otras obras.

3. Compre los libros de acuerdo a su importancia. Los libros deben comprarse en base a una lista preparada cuidadosamente.

4. Compre Y consulte primero el «mejor» libro o libros sobre un tema.

5. Organice los libros por tema o utilice un sistema de clasificación bibliotecario como el sistema decimal Dewey. Esta información «fresca» a menudo no está disponible en otras clases de fuentes. Las siguientes sugerencias son adecuadas en cuanto a publicaciones periódicas:

1. Identifique y suscríbase a una colección básica de publicaciones. Estas pueden clasificarse mediante tema o versículo de la Escritura.

Además, varias publicaciones son gratis si se piden.

Los dos más útiles son Christian Periodical Index y Religión Index One: Periodicals. Ambos están disponibles en cualquier biblioteca teológica. Una cantidad significativa de material valioso está disponible sólo en esta clase de medio. Por ejemplo, hay mucho material expositivo en cásete. Los cásetes de otros expositores pueden ser estimulantes y animadores. Otras clases de información electrónica son útiles para documentar hechos y posiciones teológicas. Incluya cintas en las siguientes categorías:

- a. Estudios y cursos exegéticos individuales
- b. Predicadores expositivos competentes
- c. Reuniones y acontecimientos importantes
- d. Un área de interés especial para el expositor.

2. Organice este material por tema y autor. 3. Cree una biblioteca de obras intercambiable para compartir con oyentes interesados como apoyo y expansión del ministerio del expositor.

4. El expositor debe crear una biblioteca de sus exposiciones para referencia propia y para el uso de otros.

Cada vez más estudiantes de la Escritura la encuentran indispensable en su obra. Aquí hay

algunas sugerencias sobre categorías de programas para ayudar al expositor:

1. Programas para procesadores de palabras. Esta clase de programa puede ser de gran beneficio al crear y editar documentos. Las funciones de bosquejo, notas al calce, tipos de letra, diccionario, sinónimos y antónimos son particularmente útiles en un programa de procesa-miento de palabras. Estos programas son esenciales al guardar el fruto de la investigación para diferentes usos futuros. Los programas adicionales capacitan al procesador de palabras para incorporar palabras hebreas y griegas junto con el texto castellano.

Estos programas son útiles en varias maneras, pero quizás lo son más para el estudiante de la Escritura al publicar material.

3. Programas de información. El expositor puede usar ese programa para sacar trabajo hecho acerca de un versículo/tema e ilustraciones o materiales bibliográficos disponibles acerca del mismo.

4. Programas de investigación bíblica. Existen excelentes programas que capacitan al estudiante en buscar el texto de la Escritura para una palabra o variantes de una palabra, frase o versículo. Si usted sabe inglés, los programas de las versiones King James, New International o NewAmerican Standard también le permiten al usuario identificar una palabra griega o hebrea tras una palabra al inglés.<sup>9</sup> Un programa de concordancia gramatical para el texto griego del Nuevo Testamento está disponible mediante GRAMCORD Institute (2218 N.E. Brook-view Drive, Vancouver, Washington 98686) que permite buscar la palabra en el texto, las inflexiones de la palabra, fraseología y construcción gramatical.

Esta es una tecnología en desarrollo que le permite a los estudiantes de la Escritura utilizar instantáneamente varias traducciones y textos bíblicos relacionados, así como bibliotecas de libros computarizados. Varios índices de publicaciones y libros también están disponibles en este formato. Ese sistema debe ser personal y sencillo para que se puedan localizar fácilmente los materiales. También debe ser flexible de manera que pueda expandirse en cualquier área. Algunas sugerencias en cuanto a un sistema de archivo son:

1. El sistema de archivo debe organizarse según los temas clasificados numéricamente y no en orden alfabético. Estos títulos deben ser los mismos que otros utilizados para temas de archivos de publicaciones.

4. Saque periódicamente del archivo temas y materiales innecesarios para que se mantenga útil y fácil de usar.

### **COMO DESARROLLAR UNA «LISTA DE NECESIDADES»**

Una biblioteca de estudio confiable es producto de una planificación cuidadosa. Por lo tanto, el expositor debe desarrollar objetivos y prioridades para su biblioteca personal. El propósito de la exposición bíblica debe ser claro y los materiales deben seleccionarse con el propósito en mente. Esto significa que el predicador necesita orientación al seleccionar las herramientas de la biblioteca. He aquí varios asuntos a resolver:

1. ¿Qué clases de materiales se deben adquirir? Por ejemplo, ¿serán libros de referencia, de teología, comentarios, publicaciones y productos en áreas de interés especial?

2. ¿Cuántos recursos de cada clase se habrán de coleccionar? Se debe determinar la cantidad y la clase de libros de referencia, el balance entre autores liberales y conservadores, la cantidad de comentarios por libro de la Biblia y la cantidad de libros acerca de varios temas teológicos.

Las bibliografías corrientes son de gran ayuda en esto,<sup>12</sup> así como las recomendaciones.

Muchos cristianos desean invertir en el ministerio de un expositor bíblico.

1. Ponga un anuncio en un periódico local pidiendo libros religiosos. Con persistencia, se pueden hallar buenos libros de antiguos estudiantes, profesores o pastores.

Además, un aviso pidiendo libros usados en ese mural podría ser muy fructífero.

## LECCIÓN CINCO

### UN MÉTODO DE ESTUDIO PARA LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

**John MacArthur, Jr.**

La clave para la predicación expositiva efectiva es el estudio cuidadoso y diligente de la Biblia. Ya que ella es la Palabra santa de Dios, debe tratarse con respeto, no exponerse de manera superficial o descuidada. Un método efectivo de preparación homilética se basa en reglas generales para el estudio de la Biblia.

El predicador expositivo debe ser un estudiante diligente de la Escritura. Como la Biblia es la Palabra santa y sagrada de Dios, debe tratarse con respeto, ha de protegerse su pureza, y la intención de su mensaje jamás debe violarse ni malinterpretarse. Un compromiso con la infalibilidad de la Biblia implica un mandato a predicar la Biblia de manera expositiva, como se señaló anteriormente (véase capítulo 2) Un corolario de este principio es que predicar la Biblia de manera expositiva también implica el mandato de un estudio diligente.

La predicación expositiva fructífera demanda gran esfuerzo. Adams identifica la razón principal de la predicación pobre:

He tenido la oportunidad de escuchar mucha predicación durante los últimos años, alguna muy buena, otra mediocre, la mayoría muy mala. ¿Cuál es el problema con la predicación? Por supuesto, no hay sólo un problema[...] Mi punto es que la buena predicación demanda arduo esfuerzo. Estoy convencido, por haber escuchado sermones y por hablarle a cientos de predicadores acerca de la predicación, de que la razón básica de la predicación pobre es no invertir la energía ni el tiempo necesarios en la preparación. Muchos predicadores, quizás la mayoría, simplemente no trabajan lo suficiente en sus sermones.

Gran parte de la frívola predicación contemporánea ha llevado a las personas a preguntarse por qué es necesario que el expositor se ocupe de tanto detalle. Si uno realmente cree que Dios inspiró cada palabra de la Escritura, ¿cómo podemos justificar tratarla de manera tan superficial? Y si la Palabra es la espada más poderosa (Heb 4.12) y el poder de Dios para salvación (Ro 1.16) y santificación (Jn 17.17), ¿cómo podría alguien confiar más en historias y en pensamientos ingeniosos que en la Escritura? Un hombre le dijo una vez a Richard Rogers, un predicador puritano: «Señor Rogers, usted me agrada y me gusta estar a su lado, pero usted es demasiado preciso». «Ah, señor», contestó Rogers, «yo sirvo a un Dios preciso».2 Nosotros también servimos a un Dios preciso, lo cual requiere diligencia y precisión de nuestra parte.

### TRES PRINCIPIOS BÁSICOS PARA EL ESTUDIO BÍBLICO

El trabajo arduo no basta para ser preciso en la predicación. Uno también debe conocer cómo laborar en el estudio productivo de la Biblia. Ser un expositor eficaz de la Palabra de Dios depende de la comprensión de tres principios básicos del estudio bíblico.

### LA OBSERVACIÓN

La observación es el paso inicial en el estudio de la Biblia. La observación es el medio por el cual la información de un pasaje llega a ser parte de la mentalidad del estudiante.

La observación incluye una amplia conciencia de los términos, estructura y la forma literaria del pasaje.

La observación debe ser cuidadosa. Mientras enfatizaba este punto en una conferencia ante un grupo de estudiantes señaló una botella sobre su escritorio.

La observación también necesita ser sistemática.

La observación también debe ser persistente. Repetimos, invertir mucho tiempo en la observación es algo esencial para un expositor. Los principios que enseña pueden aplicarse a nuestro estudio bíblico.

—Ningún hombre que no sepa cuidar especímenes está capacitado para ser un naturalista —dijo.

—¡Eso está bien; está bien! —repitió—, pero eso no es todo; continúa.

—Mira, mira, mira, —repetía su mandato.

Miró los pescados.

El Señor        los dibujó.

## **Interpretación**

Luego de observar en detalle las distintas partes de un pasaje, el próximo paso lógico es determinar su significado. Ese proceso es conocido como interpretación. «¿Qué dice el pasaje?» La interpretación responde a la pregunta: «¿Qué quiere decir el pasaje?»

Uno debe interpretar la Biblia literalmente, en su sentido normal y natural, procurando entender su significado y no inferir el nuestro en el texto. La interpretación adecuada sigue las reglas y los métodos de la hermenéutica y la exégesis resumidos en discusiones anteriores (véanse los capítulos 7 y 8). Se ocupa en gran medida de enmendar las brechas que existen entre los escritores bíblicos y nuestra era. La Biblia fue escrita originalmente en hebreo, arameo y griego. Los estudios lexicográficos basados en el inglés como Vine's Expository Dictionary of New Testament Words [Diccionario expositivo de palabras neotestamentarias de Vine] y The New International Dictionary of New Testament Theology [El nuevo diccionario internacional de teología neotestamentaria, de Colin Brown, son útiles para los que no saben griego. (relacionado con la Concordancia Strong) son útiles para los que no saben hebreo ni arameo. Los comentarios también son una buena fuente para estudios lexicográficos. Para interpretar cada parte de manera correcta, uno debe comprender la cultura de su tiempo.

La vida y los tiempos de Jesús el Mesías, por Alfred Edersheim, es una excelente fuente de material informativo acerca de la cultura judía de los días de Jesús. Entender la geografía de la Biblia a veces es esencial para facilitar el significado de un pasaje. En 1 Tesalonicenses 1.8, por ejemplo, Pablo escribe: —Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido». Conocer el contexto histórico de un pasaje ayuda a menudo de manera inmensurable a comprender su significado. El gran esfuerzo de investigación para desarrollar el trasfondo histórico de un pasaje casi siempre es una gran clave para su interpretación. La New Testament History (Historia del Nuevo Testamento) de F.F. Bruce y The Bible as History (La Biblia como historia) de Werner Söller también son fuentes importantes para información histórica también.

El estudio bíblico no está completo hasta que se descubra la verdad y se aplique a

situaciones de la vida real. La aplicación responde a la pregunta: «¿Cómo se relaciona esta verdad conmigo?» Las siguientes interrogantes ayudarán a aplicar las verdades descubiertas en el estudio de la Biblia:

1. ¿Hay ejemplos a seguir?
2. ¿Hay mandamientos que obedecer?
3. ¿Hay errores que evitar?
4. ¿Hay pecados que abandonar?
5. ¿Hay promesas por reclamar?
6. ¿Hay nuevos pensamientos acerca de Dios?
7. ¿Hay principios por los cuales vivir?

La meditación es un paso importante y final en el proceso. Es un flujo natural del proceso de descubrimiento en el estudio de la Biblia. La meditación concentrada en las verdades de la Palabra de Dios teje esas verdades en la tela de nuestras vidas.

Las habilidades para el estudio bíblico excelente son el fundamento sobre el cual se edifican los buenos sermones expositivos. El predicador expositivo es, por definición, un estudiante bíblico capaz. Interpreta la Escritura de manera precisa, aplica sus verdades en su vida y entonces las proclama a su congregación.

## **CÓMO ESTUDIAR PARA EL SERMÓN EXPOSITIVO**

Un expositor necesita desarrollar un plan de estudio para sus sermones. Su método debe ser sistemático y debe incluir elementos básicos para el estudio bíblico efectivo y productivo. El siguiente método es el que sigo en mis estudios.

### **Lea el libro**

Generalmente predico a través de libros enteros del Nuevo Testamento, así que siempre comienzo leyendo el libro. Usted no puede comenzar su exposición de un libro de la Biblia hasta que haya leído y observado de manera general el mensaje y su flujo a través del mismo. Los expositores, al leer y familiarizarnos con todo el libro, podemos relacionar cada pasaje con el contexto general del libro. También es útil hacer un bosquejo general de la obra e identificar los versículos clave para comprender el flujo general.

A través de esto me familiarizo con el autor del libro los destinatarios, el tema o el propósito del libro, la fecha de su autoría y otro material de trasfondo que sea importante. Las introducciones generales, como Introducción al Antiguo Testamento de R.K. Harrison o Reseña crítica de un introducción al Antiguo Testamento de Gleason Archer para los libros del Antiguo Testamento y la Introducción al Nuevo Testamento de Everett Harrison o New Testament Introduction [Introducción neotestamentaria] de Donald Guthrie para los libros del Nuevo Testamento también proveen material de trasfondo. Las enciclopedias bíblicas son otra fuente útil para esta clase de información.

### **Lea el pasaje**

El primer paso al estudiar un pasaje individual es leerlo. Una vez que comienzo a concentrarme en el texto del sermón, este domina mi pensamiento, conversación y lectura durante mi tiempo de preparación. Raras veces memorizo conscientemente la Escritura, pero cuando termino de preparar el sermón, por lo general tengo el texto bastante bien

memorizado.

Es la idea principal que el pasaje enseña. Esa verdad a menudo está conectada con el verbo central en el pasaje, aunque no necesariamente, sobre todo en una parábola o en una narración. Me pregunto: «Cuál es el mensaje primordial de este pasaje? ¿Cuál es su verdad central? ¿Cuál es la principal idea expositiva? ». Una vez que la hallo, la escribo en una oración completa porque es crucial que la idea principal del pasaje esté clara en mi mente. El desarrollo subsiguiente del texto depende de ello.

Esto llega a ser el blanco hacia el cual apunto en la exposición. También es el mensaje principal que deseo que mi pueblo retenga luego de que escuchen el sermón. El resto del sermón edifica para apoyar, elucidar, convencer y confrontar al oyente con la verdad principal. Esto significa que cada sermón expositivo es una unidad con un tema o asunto principal, en lugar de deambular de versículo en versículo.

### **Organice el pasaje**

Una vez hallado el punto principal, comienzo a buscar los puntos subordinados que lo apoyan. Este es el primer paso para bosquejar el pasaje. También provee una confirmación del punto esencial. Entonces el punto esencial podría ser cómo hacer discípulos.

#### **Analice la estructura**

Luego de leer el pasaje y descubrir los puntos principales y subordinados, el próximo paso es un análisis detallado de sus palabras y su gramática. Labora a través del pasaje en detalle en el texto griego, tomando notas en una libreta. Primero busco cualquier problema que tenga el pasaje, como una variante textual importante, una palabra rara o una construcción gramatical difícil. En este momento, comienzo a utilizar herramientas de estudio. Este pequeño libro evalúa cada pasaje del Nuevo Testamento y ofrece conocimientos lexicológicos y gramaticales vitales acerca de casi cada versículo. También utilizo una concordancia griega porque deseo ver cómo se emplean las palabras clave en otras partes del Nuevo Testamento.

Hacer un diagrama de cada oración me muestra la estructura gramatical. Encontrar el complemento directo, el objeto indirecto y si algo está en yuxtaposición, puede ser crucial en la comprensión correcta del pasaje.

#### **Haga un bosquejo exegético**

Como paso final en el proceso de estudio, hago un bosquejo preliminar. Este no es el bosquejo del sermón. He colocado, de manera consciente, este paso hacia el final del proceso de estudio. Hacer siquiera un bosquejo preliminar antes del estudio detallado de un pasaje aumenta el peligro de leer en el pasaje algo que no se encuentra allí. Debemos sacar el bosquejo del texto, ni torcer el pasaje para encajar algún bosquejo preconcebido. No deseamos ser como el predicador que dijo: «Tengo un gran sermón y estoy buscando un pasaje dónde colocarlo». Evite la tendencia de que el bosquejo siga los otros pasos en el proceso de estudio.

### **Añada ilustraciones**

Luego de refinado el bosquejo, busco las mejores ilustraciones bíblicas. Las prefiero porque enseñan, la Palabra al tiempo que la ilustran, porque son la elección de Dios como material de ilustración, ya que la Escritura se interpreta mejor a sí misma y porque tienen la autoridad divina que se allega al interés humano. 14

## **Tres palabras clave**

La predicación expositiva puede resumirse en tres palabras clave: Inductiva, exegética, analítica.

La predicación expositiva es inductiva. Es lo opuesto del método deductivo, que va a la Biblia con una idea preconcebida y lee esa idea en el texto. El método deductivo a veces puede ser válido, pero hay que tener sumo cuidado de que el pasaje de veras respalde la idea antes de usar ese método.

La predicación expositiva es exegética. El predicador expositivo debe prepararse bien antes de predicarlo.

De eso es de lo que este capítulo trata, al proponer un método de estilo que facilita la exégesis del texto. El predicar expositivo ha de ser una persona que «traza bien la palabra de verdad» (2 Ti 2.15). La predicación expositiva es analítica. Se acerca a la Palabra de Dios inductivamente, la estudia exegéticamente, y luego la explica analíticamente. La predicación expositiva procura aclarar lo que es difícil de entender y luego explicarla analíticamente. El análisis en la predicación busca aclarar lo que es difícil de entender en un pasaje. Abre la Palabra y saca a la luz los significados y las aplicaciones menos obvias que contiene.

## LECCIÓN SEIS

### IDEAS CENTRALES, BOSQUEJOS Y TÍTULOS

**Dónala G. McDougall**

Para predicar mensajes expositivos se requiere una ardua labor, especialmente para determinar la idea central y el bosquejo de un pasaje. El significado de las palabras no ofrecerá toda la información necesaria para hacer esto. Una declaración singular, el contexto general o pensamientos repetidos podrían ser la clave para descubrir la idea central de una sección. Los títulos de los sermones deben reflejar de manera precisa su contenido; aunque no están al mismo nivel de importancia que las ideas centrales y los bosquejos, sin embargo, son significativos para apoyar al sermón a través de la «atmósfera» que crean.

«Me gustaría poder predicar mensajes expositivos. ¿Qué sugiere que haga?» Esas fueron las palabras de un pastor luego de una conferencia bíblica en su iglesia. Simplemente son personas que han ejercido mucha disciplina personal y se han esforzado grandemente trabajado muy duro y por mucho tiempo para alcanzar su meta deseada.

En esta breve discusión sólo se pueden desarrollar unas cuantas ideas básicas, pero si se siguen, harán que la forma del sermón refleje la esencia del pasaje y lo que legítimamente es la predicación expositiva.

Esta filosofía lleva a la conclusión de que la enseñanza basada solamente en el estudio etimológico de pala-tiras significativas es la predicación expositiva. La sintaxis y la estructura de un pasaje yacen en el corazón mismo de las verdades predicación expositiva.

El significado y la importancia de una palabra dada sólo se comprenden mediante un entendimiento claro de su contexto. Esto debe ser evidente para cualquiera que reflexione en el uso común del lenguaje castellano. Se necesita mucho cuidado para asegurarse de que el significado de una palabra en un libro o en un autor no se transfiere de manera arbitraria í otro libro o autor. La estructura o el flujo de cada pasaje, es por lo tanto, de máxima importancia en la preparación de un mensaje verdaderamente expositivo o exegético. Comprender el argumento de un pasaje y de lodo un libro es esencial si uno ha de entender lo que el autor está comunicando

#### COMO EXAMINAR EL CONTEXTO

Por lo tanto, el primer paso en la preparación para predicar un pasaje es determinar los parámetros de su contexto. Las divisiones comunes de capítulos y versículos identificadas de varias maneras en las Biblias griegas, hebreas y castellanas no pueden ser usadas para esta porque no son confiables.

El ingrediente esencial en el uso de ciertas ideas centrales, bosquejos y títulos en la predicación expositiva es una comprensión de la estructura del pasaje a predicarse. El expositor no debe comunicar su propia idea central, ni su propio bosquejo, ni tampoco su propio título. En lugar de dio debe enseñar la idea central, el bosquejo y el tema del autor.

Anotar y estudiar cuidadosamente el material sintáctico y lexicológico de un pasaje es algo tedioso y toma mucho tiempo. Además, el tiempo y el cuidado adicional son vitales para

asimilar el material y su significado práctico para nuestra vida personal. Se debe enfatizar que el expositor no «hace», el mensaje e en base a un pasaje. Más bien, actúa de manera recíproca con el material contextual hasta que surja el mensaje del autor. Los siguientes pasos para entender el significado del material y su relevancia para nuestra vida podría tomar días o semanas o, en el sentido más amplio, toda una vida.

Tengo la costumbre de comenzar a estudiar un libro de la Biblia meses mes, algunas veces años, antes de predicar algún sermón acerca del mismo. Este estudio es para beneficio personal y a un paso suave. A través del prolongado proceso acumulo extensas notas para que cuando llegue la «hora de la predicación de un pasaje dado, se haya realizado gran parte del trabajo fundamental. Los pensamientos para los mensajes de las semanas subsiguientes comienzan mucho antes a medida que se estudian los pasajes introductorios. La siguiente discusión y las ilustraciones muestran lo que implica hallar y comunicar la idea central, el bosquejo y el tema de un pasaje. No olvide que siempre debemos predicar sobre el pasaje, de nuestro corazón y para cambiar vidas.

### **Predique sobre el pasaje**

Muchas de las siguientes sugerencias se harán eco en repetidas ocasiones de la importancia de predicar sobre el pasaje. El propósito del expositor es seguir el sendero establecido por el autor bíblico y no crear el suyo. La razón por la que tantos predicadores luchan por recordar hacia dónde va el sermón, y por lo tanto están atados a sus notas, es que han creado un sendero propio y no están siguiendo el claro sendero establecido por el autor. Por esa razón, los oyentes tienen un problema parecido cuando, luego, tratan de seguir los pasos del mensaje por sí mismos.

Si un expositor sigue el sendero establecido por el autor y lucha largo y tendido con Dios en cuanto a la aplicación de la verdad a su vida, cuando se encuentre luchando o tropezando en su presentación, puede volver a ese sendero y a su interacción personal con la verdad y predicar tanto del pasaje como de su corazón.

### **Predique para cambiar vidas**

Un estudio de la Escritura muestra claramente que fuera un profeta del Antiguo Testamento, Juan el Bautista, Jesús o Pablo, el mensaje siempre fue ofrecido para alcanzar un cambio deseado en la creencia o el comportamiento. Ese consejo transformo tanto su vida como su ministerio.

### **CÓMO DETERMINAR LA IDEA CENTRAL DE UN PASAJE**

La idea central de un mensaje verdaderamente expositivo refleja la idea central que procuraba el autor bíblico mismo. Algunas veces es evidente a partir de una evaluación cuidadosa del texto original.

Nuestra tarea NO es crear nuestro mensaje;  
Más bien es comunicar el mensaje del autor.  
Nuestra tarea NO es crear un tema central;

Más bien es

1. encontrar el tema central del autor
2. edificar un mensaje alrededor de ese tema, y
3. hacer que ese tema sea la parte central de todo lo que tengamos que

¿Cómo identificamos el pensamiento clave y lo hacemos el punto principal del mensaje expositivo? Las siguientes son algunas de las maneras en que puede hacerse esto.

### **Busque la idea central en base a una declaración singular en el pasaje.**

La idea central algunas veces puede encontrarse en un punto singular en el texto; Es importante recordar que en escritos normales, ya sean hebreos, griegos o castellanos, el pensamiento principal de un párrafo no siempre se encuentra en la primera oración.

1 Timoteo 4.6-16. El pensamiento principal de 1 Timoteo 4.6-16 está en el versículo 16, en donde Pablo declara: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina». Esto es central para todo el pasaje. Ayuda al expositor y a su audiencia a estar conscientes de este pensamiento principal desde el comienzo mismo de un mensaje. Estos son dos recordatorios clave para todos los líderes eclesiásticos.

Uno podría desconocer la relación de estos versículos al andar en el Espíritu y al evidenciar el fruto del Espíritu. Con el pasaje dividido en la mitad, el pensamiento unificador de todo el pasaje en el versículo 10, «hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe», probablemente será pasado por alto. Están inseparablemente conectados en pensamiento y énfasis. El pensamiento central del mensaje debe reflejar de alguna manera la necesidad de humildad en la actitud y el servicio.

Mateo 5-7. En el «Sermón del Monte» que aparece en Mateo 5-7, Jesús estableció un fundamento en 5.1-16 sobre el cual edificó 5.17-20. El versículo 20 contiene la clave para entender los siguientes. Ya que el número de apóstoles era limitado, el don principal para la mayoría de las iglesias locales era la profecía. Entre esos dos mandamientos está el pensamiento mejor descrito en palabras de Pablo: «Mas yo os muestro un camino aun más excelente[...]

### **Cómo encontrar la idea central a través de ideas repetidas**

A veces puede encontrarse la idea central tomando nota de las ideas repetidas en un pasaje. 6. 12,14.

«En Cristo»: vv.3, 4,6,7,9,10,11,12,13.

La voluntad de Dios obrando para cierto asunto glorioso en Cristo: ese es el tema.

Usando las palabras en el pasaje, estos versículos podrían resumirse en la declaración de que Dios está haciendo todas las cosas en base al consejo de su voluntad en la persona de Cristo y a través de Él para la alabanza de su gloria.

Mateo 6.19-33. La porción del Sermón del Monte en Mateo 6.19-33 tiene una mezcla de ideas repetidas y una declaración relacionada de la idea central. Cuando se toman juntas, las dos contienen de manera conclusiva el mensaje del pasaje. El recordatorio dual de Jesús de «dejar de estar ansiosos» (6.25, traducción del autor) y «jamás estar ansiosos» (6.31, 34, traducción del autor) enmarca las ilustraciones en cuanto a la ansiedad (6.26-30).

## **CÓMO DETERMINAR EL BOSQUEJO DE UN PASAJE**

Hay una necesidad de determinar no sólo la idea central de un pasaje, sino también el bosquejo que refleje la manera de pensar de un autor. Tres principios básicos nos deben guiar a medida que discutimos el proceso de bosquejar para la predicación expositiva. **Comunique el mensaje; no sólo lo bosqueje.** Concéntrese en la comunicación del

mensaje, no sólo de su bosquejo. Nos inclinamos a bosquejos buenos y bien organizados. En ese momento, el mensaje deja de ser una exposición de la Escritura y llega a ser una exposición de los pensamientos del predicador.

**Permita que el pasaje le dicte a usted; no usted al pasaje.** En realidad sí tenía un bosquejo que estaba siguiendo, pero era discreto; así debe ser. Como se discutirá luego, un libro como Santiago no debería ser forzado a que encajara en un patrón de pensamiento sencillo y occidental ya que refleja una manera diferente de pensar que debe ser honrada al ser comunicado.

El lector que reflexione en estas divisiones definidas por Lucas adquiere mayor entendimiento en cuanto al significado del autor.

1 Tesalonicenses 1. La idea central del primer capítulo de 1 Tesalonicenses gira alrededor de la declaración: «Damos siempre gracias,, (1.2). Estos están conectados con tres virtudes cristianas: fe, amor y esperanza. Los sustantivos de acción describen tres características de los cristianos en Tesalónica que hacen falta en cualquier iglesia que procure cumplir con su responsabilidad dada por Dios.

Las palabras para fe, esperanza y amor pueden a su vez clasificarse como genitivos subjetivos. Estos elementos deben reflejarse tanto en el mensaje como en el bosquejo del versículo.

Es importante recordar esto al predicar acerca de este capítulo. Las dos partes principales de este capítulo son el agradecimiento (1.3-10) y la oración (1.11-12). El agradecimiento por lo que Dios está haciendo por ellos [y nosotros] en el presente (1.4-5) y lo que Dios hará por ellos [y nosotros] en el futuro (1.6-10) debe enfatizarse en una exposición de la primera de las dos secciones del capítulo.

Como se mencionó anteriormente, el pensamiento central del pasaje está en el versículo 10. Con eso como punto de partida, el desarrollo de la sección es obvio. Este pasaje describe el estilo de vida de un individuo que está lleno del Espíritu y manifiesta su fruto:

**Idea central:** Como aquellos que andan en el Espíritu y manifiestan el fruto del Espíritu.

El pensamiento principal del pasaje, como se mencionara, está en 4.6. Los versículos anteriores (4.1-5; cf. también 4.11-14) describen de manera gráfica la verdad del versículo 6. Los siguientes (4.7-10) presentan la obra de la misma verdad en la vida del siervo de Dios.

El expositor debe ser cuidadoso al bosquejar. Esto contrasta con la forma verbal de la misma palabra (traducida «tentar») que se encuentra exclusivamente en 1.13-14. El cambio en las formas indica un tema nuevo.

Cómo afecta esto de manera práctica a nuestras vidas: 1.9-11

5A. Es más, imponer un bosquejo simétrico sobre este pasaje obvia el mensaje y los sentimientos de los versículos. El párrafo está lleno de emoción. Pablo ha laborado duro y luchado muchas batallas como siervo de Dios y ahora que él y su ministerio están envejeciendo, reflexiona acerca de todo lo que Dios ha hecho y está haciendo. Considerarlo como tal, pasaría por alto el impacto de sus palabras. Ese es el ímpetu de este pasaje.

Aun así, algunas secciones de Efesios 1.3-14 podrían, y hasta deberían, ser tratados de manera distinta. Hace falta más de un mensaje si el expositor, o su audiencia, ha de acercarse a una conciencia total del significado de lo que Pablo dice.

La importancia de cada detalle es evidente hasta en el mismo primer versículo de este

pasaje (Ef 1.3). Contiene algunos de los temas principales del libro a manera de cápsula. Cuando se desarrolla este versículo, uno simplemente necesita seguir cada palabra en secuencia para encontrar el bosquejo. Para bosquejarlo, se pueden utilizar las palabras del versículo o se pueden adaptar títulos con las mismas ideas. La fuente de nuestras bendiciones (1.3a)

«Dios[...] «en los lugares celestiales»

(Uno no puede comenzar a comprender el mensaje del libro sin entender el significado de esta frase, ni necesita, ni debe, salirse de los límites del libro para entenderlo.)«en Cristo»

(Sin El no existe el mensaje a los efesios.)

## **CÓMO ELEGIR UN TÍTULO PARA UN MENSAJE**

Para muchos predicadores la elaboración de títulos atractivos para mensajes se ha convertido en una habilidad sumamente desarrollada. La búsqueda de título puede llegar a gastar de manera significativa el tiempo del predicador. Hay que recordar al menos unos cuantos principios básicos en cuanto a los títulos. Los títulos deben reflejar el contenido del mensaje.

Haga que el título refleje lo que el sermón va a decir. Se debe recordar siempre estos dos pensamientos. Al elegir un título para un mensaje. De 1 Pedro 2.1-10 se puede sacar un ejemplo de un título que refleja el mensaje de un pasaje. Estos versículos son una unidad. El énfasis principal de la última subsección yace en proclamar las excelencias de Dios (cf. Los creyentes son «piedras vidas» (2.5) sólo debido a su relación con Él que por calidad es una «piedra viva» (2.4). Además, la única razón por la cual los sacrificios espirituales agradan a Dios es porque son canalizados «por medio de Jesucristo» (2.5).

1. Nuestra relación con la Palabra de Dios: 2.1-3

2. Nuestra relación con el Hijo de Dios: 2.4-8

3. Nuestra relación con los que no tienen Dios: 2.9-10 Estar consciente de estas tres ideas centrales conduce a los siguientes títulos para una serie de mensajes acerca de estas tres secciones.

1. La prioridad del hijo de Dios (sed de la Palabra): 2.1-3

2. La posición del hijo de Dios (relación con Cristo): 2.4-8

3. El privilegio del hijo de Dios (proclamación): 2.9-10 No importa cuáles sean los títulos, deben reflejar el significado del pasaje y, por lo tanto, el contenido del sermón. El tiempo invertido debe reflejar la importancia del título

Aparte el tiempo necesario para la preparación de un título homilético de acuerdo a su importancia en comparación con la del contenido del sermón. En tales momentos, uno hace bien en prestarle más atención al título, siempre, por supuesto, asegurándose de que refleje el contenido del sermón. La mayoría de las personas le prestan más atención a lo que se predica que al título del sermón. Se espera que las personas regresen cada semana porque saben que recibirán el mensaje de Dios, no debido a un título estimulante. Por lo tanto, sin obviarlos por completo, concentre la mayor parte de su atención en el contenido del mensaje.

### **El título debe complementar al mensaje**

Haga que el título complemente al mensaje en su reflexión y patrón basta sugerencia debe aplicarse con las dos anteriores en cuanto al contenido del sermón y el tiempo invertido. El título es lo que le da «atmósfera» al sermón. Uno que iguale el contenido del mensaje en

pensamiento y forma es definitivamente útil.

### **LA DISCIPLINA NECESARIA**

Indudablemente, hay algunos grandes atletas natos. Ser un verdadero y reconocido expositor de la Palabra requiere disciplina. Se debe invertir mucho tiempo y esfuerzo para establecer la idea central y determinar el bosquejo de un pasaje. También se debe dedicar algún tiempo al título del sermón. Todas las fases deben reflejar de manera precisa —y ninguna debe oscurecer ni tener prioridad sobre otra—, el mensaje de los autores divino y humanos de la Escritura.

## LECCIÓN SIETE

### MENSAJES EXPOSITIVOS, TEMÁTICOS, TEOLÓGICOS, HISTÓRICOS Y BIOGRÁFICOS

**Irvin A. Busenitz**

Para ser verdaderamente bíblica, la predicación debe ser expositiva aun si, es temática, teórica, histórica o biográfica. Los sermones expositivos de estas clases deben ser minuciosamente bíblicos, no solo en su fundamento, sino también en su superestructura. La efectividad cajúero y el poder del mensaje dependen de la atención intensa a la Palabra presentada con precisión gramatical, histórica, literaria y contextual. Para estas clases especiales de mensajes expositivos deben prevalecer ciertas guías, y hay muchas herramientas disponibles para asistir en el proceso de investigación; pero no hay atajos. El sendero a la predicación poderosa demanda inevitablemente diligencia en la Palabra.

Así como la predicación versículo por versículo no es necesariamente expositiva, la predicación que no es versículo por versículo no es necesariamente no-expositiva. Es cierto que algunos acercamientos temáticos no son expositivos, pero ese no tiene y ciertamente no debería ser el caso. Ningún libro trata temas que afectan directamente la vida diaria más que la Biblia. Por eso, para ser eficaces, toda predicación y enseñanza temática, ya fuera que el punto sea temático, teológico, histórico o biográfico, debe consumirse exponiendo la Palabra.

Jesús comentó las Escrituras de manera poderosa (Me 1.22), pero siempre versículo por versículo. Como expositor, algunas veces habló temáticamente, utilizando varios pasajes veterotestamentarios como base para su enseñanza. Otras veces trató un tema específico o un aspecto de teología, como la naturaleza del reino de los cielos (Mt 13), el divorcio (Mt 19) o cómo orar (Mt 6; Le 11). Se puede declarar de manera inequívoca, en base al ejemplo de Jesús, que toda predicación verdaderamente bíblica también es expositiva y no está necesariamente restringida a un formato de versículo por versículo. También puede tomar otras formas.

La predicación temática tiene muchos beneficios. **Primero**, usada al final del estudio de un libro y antes de comenzar otro, provee variedad. El cambio de una clase de presentación a otra a menudo ofrece frescura y provoca mayor atención. La predicación acerca de un tema o punto doctrinal sobresaliente le puede dar a las personas mayor entendimiento de un tema particular, resultando en un mayor impacto en sus vidas.

Larsen observa:

La predicación temática tiene un lugar respetable en la historia del arte. Aunque esta no debería ser la primera elección del pastor maestro, cada pastor predicará temáticamente de vez en cuando[...] Debido a que el sermón temático puede ser más inexorablemente unitario, uno descubre que cualquier lista de los diez sermones que han influido de manera decisiva en la cultura y en la sociedad mundial consisten en su mayoría, sino por completo, de sermones temáticos.

**Segundo**, restringir la predicación solamente al método versículo por versículo sin incluir

ninguna clase de tratamiento didáctico de los principales temas bíblicos, doctrinas y enseñanzas éticas es hacer una distinción que no es bíblica entre la predicación y la enseñanza, suprimiéndole a la congregación perspectivas esenciales acerca de la Palabra. Considere estas razones. **Primero**, el texto bíblico que a menudo se utiliza para las homilías temáticas es un mero trampolín para lanzar un tema selecto y no tiene relación inherente con el tema del mensaje. Cuando sucede esto, el predicador toma de sus perspectivas personales, ideas, principios y cosmovisión para desarrollar el tema. Esto no es predicación expositiva. La tarea propia del predicador es entregar los bienes, no fabricarlos. Ejercer esta clase de control sobre la predicación temática es un trabajo duro.

**Segundo**, las Escrituras reunidas para apoyar el énfasis de un mensaje temático muchas veces son arrebatadas de su contexto y forzadas a enseñar algo que no promueven. <sup>3</sup> En esos casos, los pastores «están utilizando el texto como maestros del mismo en lugar de servirle al texto como sus ministros». <sup>4</sup> Evitar este tipo de peligro demanda mucho tiempo. Tercero, aunque la «predicación acerca de problemas» o la «predicación acerca de situaciones de la vida» podría ofrecer mucha contemporaneidad al pulpito y capitalizar así los asuntos relevantes, a menudo genera más atención al problema que a la solución. También en ocasiones podría exponer al predicador a la acusación de: «Me está predicando a mí». El predicador llega a interesarse de manera fácil en hallar temas interesantes y que ofrecen buena oratoria en lugar de aquellos que tienen una base cristiana y bíblica segura o los que se acercan a casa, a las necesidades de su pueblo. Está tentado a pensar más en sus ideas y en sus sermones que en usar «bien la palabra de verdad» y dirigir hombres al Reino de Dios. También está en peligro de predicar en un campo de la verdad y la necesidad humana muy estrecho, ya que será atraído a aquellos temas que le interesan de manera personal o con los cuales ya está familiarizado. Cuando se predica acerca de un tema, una doctrina teológica o un acontecimiento o personaje histórico, el expositor debe procurar utilizar la Escritura de manera plena en su exposición. Su tarea es desenvolver las Escrituras, no simplemente envolverlas en un tema. Esto último forzaría la Palabra para ajustaría a la perspectiva del predicador; lo anterior forzaría la perspectiva del predicador para que se ajuste a la Palabra. Las Escrituras son las que testifican de Cristo (Jn 5.39). El evangelio es el «poder de Dios para salvación» (Ro 1.16). El deseo de ser relevante o actualizado no debe prevalecer sobre la autoridad bíblica. El Espíritu de Dios, mediante el conocimiento de la Escritura, convence, dirige y fortalece para vivir de manera cristiana. Por consiguiente, la clase de sermón elegida depende de qué tipo se ajustará al mensaje que se ha de predicar. El sermón debe servir, no dominar. Por eso el compromiso subyacente no debe ser para con la clase de sermón, sino ara el sine qua non dictado por la hermenéutica bíblica y el proceso de preparación del sermón. Como ha señalado una respetada autoridad, estas deben guiar al artesano:

Las estructuras del sermón son siempre secundarias al propósito y a su utilidad. Son herramientas, además son deseables al moldear las herramientas y las técnicas para manipularlas e inventarlas.

Algunos principios subyacentes son bien definidos y muy específicos, y se ajustan de manera más directa a una clase de estructura homilética que a otra. Otras guías son más genéricas y dan una dirección igualmente significativa para todas las clases.

### **¿Cuándo?**

Los momentos en los cuales un predicador podría desear presentar un sermón expositivo con una estructura temática, teológica, histórica o biográfica son muchos y variados. Demasiados mensajes temáticos a través del transcurso del tiempo podrían hacer que la

audiencia pierda la línea de pensamiento de la continua exposición. Al regresar a la exposición del libro, luego de un estudio temático, es imperativo repasar el flujo estructural y temático del mismo.

Otras ocasiones para sermones temáticos incluyen momentos de hechos significativos en la vida de una iglesia, una comunidad o el mundo. La muerte de un miembro de la familia de la iglesia o una tragedia en la comunidad también son ocasiones apropiadas para mensajes temáticos. Las guerras (especialmente las del Medio Oriente) ofrecen oportunidades insuperables para concentrarse en temas como la escatología, el regreso del Señor, la omnipotencia y la soberanía de Dios, así como la santidad y el juicio de Dios.

Días especiales como la Navidad, la Pascua y el «Día de las madres» o el de los padres son los momentos más obvios para sermones temáticos. Esas ocasiones especiales a menudo generan aumento en la asistencia a la iglesia y mayor atención a la enseñanza de la Palabra. Estas pueden ser ocasiones ideales para una mayor efectividad. Pero el predicador fiel debe cuidarse del clamor incesante por el reconocimiento de ellos de modo que no llegue a ser una tentación que lo aparte de la verdadera exposición bíblica.

[Los días especiales] tienden a abrumar la exposición firme de la Biblia y a reemplazarla con predicación superficial, deficiente en contenido y atractivo bíblico.

### ¿Cómo?

Algunos principios básicos deben ceñir toda predicación de la Palabra de Dios. Debido a que es su Palabra, debe ser estudiada y presentada con cuidado y precisión. ¡Santiago 3.1 es una advertencia continua y no debe ser menospreciada ni subestimada! Estos principios subyacentes son, en muchos aspectos, los mismos para todos los sermones, independientemente de su estructura homilética o la manera en la cual se enfoque el texto. Sin embargo, los sermones que se concentran en temas o asuntos particulares son por naturaleza propia, vulnerables en extremo a deficiencias particulares. Por consiguiente, los principios fundamentales de preparación requieren atención constante en este tipo de predicación.

Ya sea que uno predique de forma temática, teológica, histórica o biográfica, debe prestarle mucha atención al contexto de cada versículo o frase utilizada en la predicación. Esto es particularmente cierto si está utilizando otros pasajes y referencias cruzadas para desarrollar un tema. Es peligrosamente fácil caer en la «confirmación textual» o al desarrollar esta clase de mensaje. Un versículo para apoyar un punto de un sermón podría contribuir a una gran oratoria, ¡pero está mal para la predicación expositiva!

El análisis contextual requiere atención a los contextos inmediatos y remotos.

Un estudio del contexto inmediato producirá beneficios de idéntica significación. La investigación del contexto de los pasajes narrativos y biográficos, especialmente del Antiguo Testamento, puede demandar esfuerzo adicional porque casi siempre son extensos.

¿Es biografía, historia, epístola, proverbio, parábola o qué? Aun nota la importancia de observar de manera cuidadosa la forma literaria de un pasaje:

Los géneros y las formas literarias no son simples recipientes neutrales utilizados como maneras convenientes para empacar varios tipos de comunicación escrita. Son costumbres sociales que proveen significado contextual para las unidades más pequeñas de lenguaje y el texto que las rodea. El significado original que un texto literario tenía para el autor y el lector está atado al género de ese texto, para que el significado de la parte dependa del

significado del todo.

Cada género incorpora características que son distintivas; por ello, cada una requiere atención a sus singulares principios de interpretación. Por ejemplo, la enseñanza de Jesús acerca de la oración en Lucas 18:2 se introduce con estas palabras: «También les refirió Jesús una parábola» (18:1). Se le informa al intérprete que la enseñanza ha de ser construida en concordancia con principios de la hermenéutica parabólica. Solo cuando se hace esto entenderá uno la intención del autor y liberará el poder de la Palabra bien usada.

## **PRINCIPIOS ESPECÍFICOS**

### **La predicación temática**

Guías. Como salvaguarda contra la selección de un texto que no se ajusta de manera precisa al tema bajo consideración, el primer principio para la predicación temática requiere que el texto principal para el sermón se elija de manera contextual, es decir, que refleje fielmente lo que el pasaje significa en su propio contexto. Con demasiada frecuencia en la predicación temática se prepara un sermón sobre una base puramente temática y se elige el texto como un «lema» para destacar el tema y bendecir las ideas del predicador.

Por desgracia, esta es una explotación del texto bíblico. En lugar de exponer de manera precisa las Escrituras, el aspirante a expositor proclama nada más que valores personales o culturales saturados con versículos bíblicos elegidos al azar.

Los predicadores están llamados a ser ministros de la Palabra de Dios. Esto significa que el sermón debe ser mucho más que «la opinión de un hombre»; el sermón debe ser la Palabra de Dios[...] Un sermón es la Palabra de Dios sólo en la medida en que proclame fielmente la Palabra de Dios en la Biblia.

La Palabra de Dios bien usada le da autoridad al sermón, protegiendo al predicador de la herejía y, al mismo tiempo, dándole a la audiencia u medio para validar y defender la instrucción.

Un segundo principio para la predicación temática consiste en centrarse en estudios de una palabra bíblica (o algunas veces, frase breves), investigando en particular aquellas alrededor de las cuales se edifica el mensaje. Por ejemplo, cuando se predique acerca de 1 Tesalonicenses 5:16 («Estad siempre gozosos»), uno investiga los significados y el uso bíblico de las palabras «regocijarse», «gozo» y las exhortaciones generales en la Escritura a estar contentos. Cuando hay abundancia de información bíblica acerca de un tema particular, el expositor tendrá que filtrar y seleccionar las partes más significativas. Tómelo como una regla general, mientras más estrecho sea, más pensamientos tendrá[...]

Algunas veces es deseable predicar acerca de un amplio tema, como la exposición de todo un libro de la Biblia en un sermón. El beneficio de esta clase de mensaje es que facilita a las personas un entendimiento amplio del contenido y el significado del todo antes de quebrarlo en sus partes.

En última instancia, esa predicación puede y debe ser expositiva, un enriquecido desarrollo y presentación de la Palabra de Dios. Independientemente del método homilético que uno tenga, la predicación debe ser bíblica o no será expositiva. Debe estar llena con enseñanzas

de la Palabra, no con perspectivas humanistas ni con filosofías culturales.

Herramientas. El expositor tiene muchas herramientas a su disposición al investigar un tema en particular. b. Diccionario teológico del Nuevo Testamento

c. Manual Teológico del A.T.

d. Diccionario expositivo de palabras del N. T.

e. Diccionario de teología neotestamentaria

f. Hay numerosos libros acerca de la predicación para ocasiones especiales.

Es imperativo que tenga un buen sistema de archivo, que le permita retirar rápidamente los materiales apropiados

### **Predicación teológica**

Guías. Predicar un sermón teológico expositivo es muy parecido a predicar temáticamente. En su mayoría, los principios aquí ofrecidos también son útiles.

La instrucción teológica transpira de manera continua dentro de un sermón expositivo versículo por versículo en breves digresiones, párrafos u oraciones. Sin embargo, para proveer perspectiva, expandir el entendimiento teológico, y dar mayor aprecio por la naturaleza y el carácter de Dios, esa enseñanza doctrinal a veces requiere atención específica en un sermón dedicado exclusivamente a ello. La salud de la iglesia lo requiere.

Doctrina, es decir, la enseñanza, es el negocio principal del predicador. Enseñarles la verdad a los hombres, o despertar lo que ya conocen de manera fresca y poderosa es el gran medio para que el predicador haga el bien. Los hechos y las verdades que pertenecen al relato de la Escritura en cuanto al pecado, la Providencia y la redención, forman lo esencial de toda la predicación bíblica. Pero estas verdades no deberían simplemente ocupar un lugar de manera pasajera y decorativa en nuestra predicación. Todo el cuerpo de enseñanza bíblica acerca de cualquier tema en particular, al recogerse y arreglarse de manera sistemática, ha llegado a llamarse la «doctrina» de la Escritura acerca de ese tema[...] y en este sentido debemos predicar mucho acerca de las doctrinas de la Biblia. El predicador seco, secará todos los temas; a veces hace las anécdotas aburridas y las exhortaciones prosaicas». 9 Al contrario, los sermones teológicos pueden y deben ser tan frescos y vibrantes como el celo del pastor por conocer a Dios, su gusto por descubrir las profundas riquezas de su Palabra y su pasión por predicar todo el consejo de Dios. Se ha de explicar la Palabra de Dios en su totalidad, no sólo una porción preferida de ella. Además, no se debe evitar aquellas doctrinas que podrían ser controversiales para algunas audiencias. Y ya que los errores sostenidos y enseñados por buenos hombres tienen mayor posibilidad de herir a otros, seguramente no estaremos menos apremiados a refutarlos en esos casos que cuando son propuestos por hombres malos[...]

Herramientas. Los temas sobre los que se podrían predicar sermones teológicos son prácticamente incontables incluidas en las grandes doctrinas de la fe estarían los atributos de Dios, la doctrina de la iglesia el Espíritu Santo, así como la infalibilidad y exactitud de la Biblia y su transmisión a nosotros. Uno podría predicar acerca de cada uno de los puntos principales en la declaración doctrinal de su iglesia y así por el estilo.

Hay numerosos recursos para esta clase de predicación, incluyendo los siguientes: El cuerpo de la divinidad, ¡a última prioridad, El Evangelio de Jesús, Dios, Satanás y los ángeles. Dios con nosotros, El cielo, Los carismáticos, El caos carismático, el plan maestro para la Iglesia (La mayoría escrita por John MacArthur).

¡No hay forma alguna de exagerar la importancia de esto! La frescura del material y las

recompensas del descubrimiento excederán lo que se pueda adquirir del estudio de libros teológicos. Además del estudio personal, los libros de teología llegan a ser una excelente fuente para la mejora y el refuerzo.

### **Predicación histórica**

La historia, presentada de manera correcta, tiene un tremendo atractivo para una mente ansiosa por aprender.

Pero ese no tiene que ser el caso. La historia bíblica genera gran reacción hacia la verdad y está imbuida con gran poder para producir discernimiento espiritual e influencia en un grado mayor que historia secular. Las palabras de Pablo en 1 Corintios 10.11 son muy apropiadas: Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros.

### **Predicación biográfica**

Parece que no hay nada que les interese más a las personas que los relatos acerca de otros personajes. Los principios bíblicos no son abstractos; suceden en la tarima de la historia viviente desplegados en la personificación bíblica. Como esto es cierto, la predicación biográfica es un poderoso instrumento que refleja la realidad de la vida, que ansiosamente espera ser utilizado como una herramienta efectiva en el repertorio de un expositor.

La predicación biográfica enfrenta la misma preocupación primordial que toda predicación temática: ser fiel al contexto. Debido a la facilidad con la cual uno puede extraer una «jugosa» viñeta para un sermón, los predicadores podrían ser tentados (a menudo de manera inconsciente) a hacer que la vida de un personaje bíblico dicte lecciones que no enseña.

Por consiguiente, generalmente es más seguro utilizar toda la vida del personaje bíblico como una ilustración en lugar de extraer un punto singular. La predicación bíblica biográfica debe percibirse primeramente dentro del contexto del tema de la Biblia.

Algunos predicadores desprecian la predicación biográfica esquivándola porque creen que tienen poco talento para la descripción o para contar historias. Un gran beneficio de describir las vidas en la Biblia proviene del análisis de los personajes, un estudio de las obras soberanas y providenciales de Dios en sus motivos y acciones, tanto buenas como malas.

Además, la predicación biográfica debe tener más sustancia que simplemente releer el texto como se hace en la Escuela Dominical. Debe enseñar acerca de las obras soberanas de la mano de Dios, conocimiento que llega solo mediante el estudio fiel y la investigación diligente.

Herramientas. Las páginas de la Escritura abundan con hombres y mujeres de todo tipo en la vida: por ejemplo, reyes, mendigos, amas de casa, zelotes y siervos. No hay escasez de material bíblico del cual predicar en esta área. Aunque las herramientas para ayudar en la preparación no son tan numerosas, todavía hay muchos disponibles. Ellos son la fuente esencial de conocimiento y enseñanza para el expositor, el lugar a donde acude primeramente antes de estudiar las múltiples ayudas disponibles.

## LECCIÓN OCHO

### DE LA EXÉGESIS A LA EXPOSICIÓN

John MacArthur, Jr.

Predicar un sermón expositivo implica más que la mera repetición de los resultados técnicos de su estudio bíblico. La verdadera predicación expositiva transforma los detalles técnicos en principios o doctrinas para que el expositor predique de manera teológica con aplicaciones adecuadas. Esta discusión se concentra en cómo unir la brecha entre la exégesis y la exposición bíblica.

El estudio bíblico es el fundamento del sermón expositivo. Esto obliga al predicador expositivo primero que todo a ser un estudiante de la Escritura con una reverencia y un asombro ante la Palabra de Dios que le lleve a ser diligente en su estudio (cf. Examina la Biblia de manera inductiva, permitiéndole hablar por sí misma mediante el uso de un método sistemático de estudio y reglas hermenéuticas correctas, así como una exégesis hábil. Emplea todas las herramientas apropiadas de estudio para mejorar su entendimiento de un pasaje.

Predicar un mensaje expositivo incluye mucho más que pararse en el pulpito y repasar los puntos sobresalientes, los detalles y los componentes descubiertos mediante la investigación. Ni un estudio lexicográfico ni un comentario seguido acerca de un pasaje es, en sí mismo, un sermón expositivo. Un sermón expositivo es más que una simple explicación de la estructura gramatical de un pasaje y los significados de sus palabras. Un verdadero mensaje expositivo establece los principios o doctrinas apoyados en el pasaje. La verdadera predicación expositiva es predicación doctrinal.<sup>1</sup>

Los elementos apropiados en un sermón expositivo podrían resumirse así:

1. La predicación tiene un propósito expositivo. Explica el texto.
2. La predicación tiene un flujo lógico. Persuade la mente.
3. La predicación tiene un contenido doctrinal.
4. La predicación tiene una preocupación pastoral.
5. La predicación tiene un patrón imaginativo.
6. La predicación tiene una aplicación relevante. Impacta la vida.

La tarea del predicador expositivo es tomar la masa cruda de información del texto y unir la brecha entre la exégesis y la exposición.

#### **DESARROLLO DEL CUERPO PRINCIPAL DEL SERMÓN**

La comunicación adecuada en la predicación involucra a las personas a través de un proceso lógico, sistemático y obligatorio.

#### **Esté consciente del flujo lógico del mensaje**

A medida que comienzo a desarrollar el cuerpo principal del mensaje, primero me ocupo del flujo lógico. Quiero llevar a las personas paso a paso a través del proceso de interpretar el mensaje. A menudo declaro mi idea principal en forma de pregunta y luego muestro cómo el pasaje la responde. Evite ser pomposo; enséñeles a los oyentes cómo llegó a su interpretación. Esto también les enseña un método de interpretación que necesitan aplicar a

su estudio de la Escritura.

### **Incluya discusiones de interpretaciones problemáticas**

Dedico la mayor parte de mi tiempo de estudio de un pasaje resolviendo los problemas que presenta. El expositor no debe frustrar a su pueblo de esa manera. A menudo pueden interpretar las partes obvias de un pasaje por sí mismos. El predicador fiel sabe que debe ocuparse de todo el texto, sin evitar nada, ya que todo es inspirado y tiene como propósito que el pueblo de Dios comprenda.

Llevar a las personas a través de pasos de interpretación, al solucionar un problema les enseña un proceso básico de estudio bíblico. Además, involucrarlos en el proceso de descubrimiento los estimula en cuanto al estudio bíblico.

Primero, defino con claridad un problema o dificultad de interpretación en el texto.

La meta principal del expositor es enseñar la Palabra de manera precisa y total, no conmover a las personas independientemente de la comprensión del texto. Su única respuesta emocional saludable llega mediante la comprensión del significado del texto. La mayoría de los predicadores tratan de motivar, estimular y generar emoción mediante relatos excitantes, manipulaciones retóricas o asuntos histriónicos. Las personas viven su teología. Así que enséñeles a las personas las cosas profundas de Dios, sin evitar nada.

### **Relacione el pasaje con el resto de la Escritura**

Luego de trazar el flujo lógico de un pasaje, muestro cómo se ajusta al resto de la Escritura. Hacerlo me permite anotar permanentemente mis pensamientos acerca de un punto dado. Además, muestra su armonía con el resto de la Escritura.

Los comentarios, los diccionarios y las concordancias son buenas fuentes para las referencias cruzadas. El libro 10,000 Biblical Illustrations [10,000 ilustraciones bíblicas] contiene otra útil colección de referencias como ayuda en el uso de la Biblia para explicar la misma.

Usted reconoce, al reforzar las verdades de un pasaje con otros, la analogía Scnptura, la analogía de la Escritura. Algunas veces les resulta difícil entender una verdad presentada de manera aislada, pero hacer que pasajes análogos se relacionen con un texto enriquece sus verdades al percibirlos desde ángulos diferentes. Mientras más ilustre una verdad de la Escritura, más la fijará en las mentes de sus oyentes. Las referencias cruzadas ayudan a fijar las verdades de manera profunda en la conciencia de su pueblo.

Busque pasajes que contengan la misma palabra o palabras, así como referencias cruzadas conceptuales: las que enseñan la misma doctrina.

### **EN BUSCA DE LAS ILUSTRACIONES BÍBLICAS APROPIADAS**

Una vez hecho el cuerpo principal del sermón, me concentro en las ilustraciones.

Las ilustraciones son decisivas para un buen mensaje expositivo. No apoyan la Escritura, sino que dejan entrar la luz. Después de un sermón las personas casi siempre me dicen: Fue un gran sermón; cuando en realidad lo que quieren decir es que tenía un par de buenas ilustraciones.

2. Las ilustraciones hacen que la exposición sea memorable. Las personas casi siempre recuerdan un sermón debido a una ilustración extraordinaria. Aun un año después, las personas todavía recuerdan algunas ilustraciones.

3. Las ilustraciones hacen que la exposición sea convincente. Algunas veces una buena

ilustración, al mostrar cómo actúa un principio en una situación de la vida, las convencerá de su verdad.

4. Las ilustraciones hacen que la exposición sea clara. Las personas algunas veces se marean con las minucias de una exposición.

5. Las ilustraciones hacen que la exposición sea motivadora. Dar ejemplos (sobre todo bíblicos) de personas cuya experiencia ilustra un principio bíblico motivará a los oyentes a ponerlos en práctica en sus vidas.

El propósito de un mensaje expositivo es enseñar el significado de un pasaje bíblico. Demasiadas ilustraciones, o muy largas, diluirán el contenido doctrinal del sermón.

Busco primordialmente ilustraciones bíblicas. Las ilustraciones bíblicas, a diferencia de las que no lo son, tienen autoridad. Las de otras fuentes podrían ser interesantes y ayudar a los oyentes a entender mejor un punto, pero no son la inspirada Palabra de Dios. Amplían el conocimiento de su pueblo acerca de la Biblia.

Ya que el Antiguo Testamento fue escrito para nuestra instrucción y como ejemplo de la verdad ilustrado en las vidas de otras personas (1 Co 10.11), es el primer lugar para buscar. El próximo al que acudo son los Evangelios para ver si la vida de Jesús o su enseñanza ilustran la doctrina que estoy predicando.

Hay muchas fuentes de ilustraciones seculares, pero el expositor debe estar siempre alerta para encontrar buenas ilustraciones por su cuenta. El desarrollo de un archivo de ilustraciones puede ser beneficioso, especialmente si está bien organizado.

Toman verdades abstractas y las concretan facilitando su comprensión. Las analogías ilustran la verdad, pero no las establecen.

## **COMO REALIZAR EL BOSQUEJO FINAL DEL SERMÓN**

Luego de desarrollar el cuerpo principal del sermón, de verificar las referencias cruzadas y de añadir ilustraciones bíblicas, mi próximo paso es completar la forma final de mi bosquejo.

Prefiero los bosquejos sencillos. Los puntos del bosquejo son ganchos para colocar pensamientos. Son luces a través del sendero para capacitar a los oyentes a fin de que permanezcan en el camino. Todos deben ser preguntas o declaraciones. Instrucción

Las primeras dos palabras clave son verbos, pero la tercera es un sustantivo. Enseñar

Los puntos subsiguientes, además de ser paralelos, deben relacionarse con el punto principal. Sus mentes se distraen con frecuencia durante un mensaje. Mis introducciones tienden a ser un tanto extensas, porque tengo que establecer el antecedente histórico y cultural de un texto y repasar el contexto.

La conclusión debe resumir los puntos principales de un mensaje, y dar a las personas con un reto para que pongan en práctica en sus vidas lo que han aprendido. Una declaración que sirva como resumen, una ilustración o un pasaje paralelo de la Escritura puede reforzar la necesidad de respuesta de su parte.

## **LOS SIETE «ESTADIOS» DE LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA**

Luego de la ardua labor de exégesis y el desarrollo del sermón, el mensaje está listo para

ser predicado. La Palabra del Dios viviente es la fuente de nuestros mensajes y sus verdades son inagotables. Simplemente no hay excusa para que un hombre se suba al pulpito sin tener algo profundo, lleno de conocimiento y rico para disfrutar con su pueblo. La falta de preparación conduce a una predicación pobre, ofende a Dios y lleva a las personas a la debilidad, no a la fortaleza.

La confianza está directamente vinculada con la preparación.

Demasiados hombres van al pulpito sin elaborar los frutos de su estudio y de su exégesis en un mensaje expositivo. Como resultado, están inseguros de la dirección que van a tomar y el sermón está desenfocado. Otros no invierten suficiente tiempo en el estudio y la preparación del mensaje. Asegúrese de que está completamente preparado antes de ir al pulpito para exponer la santa Palabra de Dios.

Usted no entendió su tema, de no ser así ellos también lo hubieran entendido. Ser claro es algo muy difícil: tiene que dominar su tema.

## **2. Sea interesante**

No aburra al pueblo con la Biblia. Haga que sus sermones sean una aventura en descubrimiento para su pueblo.

Los relatos, las analogías, las anécdotas o las discusiones de acontecimientos actuales no tienen el poder ni la autoridad de la Palabra de Dios. El poder en la predicación expositiva proviene de la Palabra, no de menospreciarla en favor de otros temas.

## **4. Tenga un espíritu de oración**

Después de que se haya dicho y hecho todo, luego de todo nuestro diligente estudio y cuidadosa preparación, si el Espíritu Santo no nos da el poder, nuestra predicación será en vano.

Tenemos que bañar nuestros sermones en oración. Oro el domingo por la mañana, primero en la privacidad de mi estudio y luego con algunos de los ancianos, rodeando así al mensaje con oración. Luego tengo un momento de oración con otros pastores antes de predicar.

El mensaje que Dios da debe ser como fuego en nuestros huesos para que tengamos que predicar porque estamos cansados de retenerlo (cf. A veces las personas me preguntan cuánto tiempo ocupo en prepararme para mis mensajes. Le pregunté a uno de los hombres en mi mesa cuánto tiempo hacía que visitaba la iglesia.

Respondió que no era cristiano.

Empero estaba agradecido de saber que no era aburrido. Debe haber un entusiasmo, una excitación y una intensidad en nuestra predicación.

La Biblia es la palabra autoritativa de Dios para el hombre. Como dijo alguien: «Dios no nos dio las "Diez Sugerencias; nos dio los Diez Mandamientos». Usted es el vocero de Dios, así que debe ser directo en el uso del «tú». Ellos creyeron que era inapropiado que les dijera a las personas: « ¡Está bajo arresto! », en un tono de voz que no pareciera autoritaria. Debemos predicar con convicción: y las personas deben sentirlo así. Como le escribió Pablo a Timoteo: «Que prediques la palabra[...]

## **7. Sea relevante**

Evite ser evasivo, oscuro, pedante o usar ilustraciones obsoletas con las cuales las personas no se pueden relacionar. Muestre cómo las verdades eternas de la Palabra de Dios impactan las vidas cada día.

La verdadera predicación expositiva es en realidad la clase de predicación aplicada más efectiva. Cuando la Escritura se interpreta de manera precisa y se predica con poder, el Espíritu toma el mensaje y lo aplica a las necesidades particulares de cada oyente. Aparte de la aplicación general explícita al definir las principales partes de la exposición, el expositor no está obligado a ofrecer un número establecido de puntos de aplicación específica para que el sermón tenga un impacto práctico. En lugar de eso, debe concentrarse en ofrecer el significado correcto del texto y contentarse con aplicaciones generales. Esto le concede al Espíritu Santo, que es el más capacitado para aplicar la Palabra a cada corazón, su lugar correcto al dirigirse a las vidas individuales.

El supremo y solemne llamado de Dios a predicar su Palabra demanda nuestro mejor estudio y una exposición cuidadosa. El alimento espiritual de la Palabra de Dios lleva a nuestros oyentes a crecer en gracia, así que debemos asegurarnos de que está preparada adecuadamente antes de servirla a una congregación, y debemos servirla de forma tal que se honre su singular autoridad.

# LECCIÓN NUEVE

## PRESENTACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

**John MacArthur, Jr.**

Las recomendaciones incluyen el establecimiento de una rutina disciplinada antes de predicar y el trabajo diligente para ser natural en el púlpito.

Es muy difícil enseñarle a alguien a llegar a ser hábil en la presentación de un sermón expositivo. Sin embargo, cualquiera puede mejorar su eficacia en la presentación pública, como expositor de la Palabra de Dios, al seguir ciertos principios básicos.

La cuidadosa preparación es sólo parte de la experiencia de la predicación expositiva. El clímax llega en lo que Martyn Lloyd-Jones llama «el acto de la predicación». La exégesis minuciosa y la clara organización son cruciales para un mensaje efectivo.

El contenido del mensaje es la parte más importante de cualquier sermón. Las técnicas de buena predicación podrían aparecer a través del mensaje, pero sin sustancia significativa en las declaraciones, el resultado es inferior.

La congregación merece escuchar el mensaje de Dios predicado tanto en espíritu como en verdad. La forma de presentación también es importante, como nos recuerda Jefferson:

Es sorprendente cuan fuerte y tenazmente les insisten las iglesias a los predicadores que sepan cómo predicar.

Desafortunadamente, la demanda de predicadores calificados en los días de Charles Jefferson no es tan fuerte ahora como lo era en ese entonces. Empero las medidas de Dios no han cambiado. El expositor debe tener el mensaje correcto y debe predicarlo con un celo y una pasión apropiados a la divina verdad.

El expositor que prepara de manera fiel y presenta su exposición enérgicamente semana tras semana sobresaldrá en la atención tanto del cielo como de la iglesia.

Para construir esta clase de puente entre el estudio y el púlpito, tres principios ayudan a mantener al predicador en su curso:

### **Propósito**

Comience por enfocarse en la realidad que su sermón ofrece al Señor. Sea dirigido por la verdad de que el Señor es su mayor juez. Por eso es que Pablo le encargó a Timoteo «delante de Dios y del Señor Jesucristo» (2 Ti 4.1) que predicara la Palabra.

### **Pasión**

Sienta muy profundamente la verdad que ha de predicar. Recuerde que los expositores tienen un mandato; de Dios para predicar la verdad y que las consecuencias eternas están en la balanza.

Esto me da tiempo para que el mensaje se fije y alcance un nivel fresco de claridad en mi pensamiento. Paso por el mismo proceso el domingo en la tarde para el mensaje vespertino.

4. Duermo con mi mente en el mensaje.

Todo el mundo difiere en cuanto a cómo usar el tiempo entre un mensaje terminado en el estudio y la predicación del mismo el domingo. Pero el marco general de: (1) recordar que el propósito definitivo en la predicación es presentar un sacrificio aceptable al Señor, (2) permitir que la santidad de la predicación sea su pasión, y (3) establecer un patrón de vida que le prepare de manera óptima para predicar en la mejor condición mental y espiritual el domingo, le permite al predicador descansar en Dios para alcanzar sus propósitos divinos mediante la experiencia de la predicación.

## UNA PRESENTACIÓN IRRESISTIBLE

Cada hombre que va al pulpito debe estar consciente de que su presentación mejorará la exposición o la menospreciará. ¿Qué hace efectivo el acto de la predicación? ¿Qué cualidades caracterizan la presentación del sermón de los expositores dinámicos? La buena predicación comienza con claridad de contenido. En su libro *Preaching and Preachers* [La predicación y los predicadores], Martyn Lloyd-Jones regala un hecho de su primer año de predicación:

Era costumbre en Gales en ese entonces, en ocasiones especiales, tener dos predicadores que predicaban juntos en un servicio, el más joven primero y el mayor después[...] El hombre viejo era lo suficientemente bondadoso como para escucharme en la tarde; era la primera vez que me escuchaba tratando de predicar. Eso fue precisamente lo que hizo y con mucha eficacia.<sup>2</sup>

Su estudio exegético debe haber identificado un tema. La clave al presentar la exposición es hacer que ese tema sobresalga. Enfatique su tema y sus puntos principales mientras predica. Evite bosquejos complejos; estos hacen que sus oyentes olviden sus puntos principales. Reafirme la idea central del mensaje tan a menudo como sea apropiado. Si diez personas en su congregación no comprenderán la palabra «dicha», utilice «felicidad». Este trataba de comprender por qué las multitudes acudían a las presentaciones teatrales ficticias mientras pocos llegaban a escucharle predicar la verdad inmutable de Dios. yo presento mi ficción como si fuera verdad, usted presenta su verdad como si fuera ficción».

Dado el predicador con un mensaje[...] no puedo entender que un hombre no sea barrido algunas veces por el fuego, la fuerza y la pasión de su obra.<sup>4</sup>

Entonces, ¿qué es la pasión? Kaiser responde:

Desde el comienzo del sermón hasta su final, la fuerza absorbente del texto y del Dios que habla mediante ese texto debe dominar todo nuestro ser. Con el ardiente poder de esa verdad en nuestro corazón y en nuestros labios, cada pensamiento, emoción y acto de la voluntad debe estar tan capturado por esa verdad que brote con emoción, gozo, sinceridad y realidad como una muestra evidente de que el Espíritu de Dios está en esa palabra. Si esa Palabra de Dios no excita al proclamados y le llena[...] La predicación es teología que sale de un hombre que está encendido. Algunos sermones y oraciones le prestan un tinte de apoyo a la teoría del Dr. El efecto de un mensaje autoritativo depende del carácter del mensajero.

Si la vida del predicador no armoniza con sus palabras, el discordante resultado ahogará el mensaje, independientemente de cuan bien preparado y presentado esté. Por eso Pablo manda a Timoteo que se preste atención a sí mismo así como al mensaje (1 Ti 4.16). Sin embargo, también es cierto que un hombre, con una reputación impecable que es

abiertamente descuidado en su manejo de la Palabra de Dios, en realidad no puede predicar con autoridad.

La autoridad proviene del mandato al predicador de proclamar la Palabra del Rey como un heraldo con toda la autoridad del trono tras él (2 Tí 4 2). La autoridad del predicador también descansa en la transmisión precisa del mensaje de la Palabra de Dios.

El uso de la Escritura para ilustrar y apoyar los puntos de un sermón también fortalece la autoridad del mensaje. Diga: «Tú no puedes servir a Dios y al dinero», en lugar de nosotros no podemos servir a Dios y al dinero».<sup>8</sup>

Morgan lo expresa de esta manera:

El predicador jamás debe dirigirse a una multitud sin recordar que su fortaleza definitiva es la de la voluntad humana[...] Su mensaje tiene en sí una demanda insistente, porque proviene de un Rey.<sup>9</sup>

La claridad de pensamiento, un lenguaje claro, la pasión y la autoridad son todas características de la buena predicación. Pero en última instancia sólo una cosa puede hacer efectivo el acto de la predicación para cambiar vidas: el poder del Espíritu Santo. Pablo le escribió a los corintios:

«Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1 Co 2.4-5, énfasis añadido).

## CÓMO MEJORAR SU PREDICACIÓN

Cada hombre, independientemente de su nivel de capacidad, puede mejorar de manera significativa su presentación siguiendo unos cuantos pasos prácticos.

Primero, el expositor debe seleccionar un método de presentación.

1. Lectura: El predicador lleva su manuscrito al pulpito y lo lee desde allí.

4. Presentación libre: Luego de una preparación minuciosa, el predicador va al pulpito sin notas ni manuscrito y sin un esfuerzo consciente de memorizar el sermón.

Animamos de manera especial a los predicadores a que escriban sus sermones. Aunque otras partes del sermón podrían bosquejarse, la introducción debe escribirse. Es en la introducción que el predicador establece contacto con las personas en la banca[...] <sup>12</sup>

Una vez que haya escrito las notas que intenta llevar al pulpito, repase varias veces su sermón para asegurarse de que sabe cómo expresar con palabras su bosquejo. Elaborar su mensaje le forzará a expresar su predicación con palabras y le capacitará para identificar cualquier área problemática.

En *Lectures on Preaching* [Conferencias sobre de la predicación], Phillips Brooks define la predicación como la comunicación de la verdad divina mediante la personalidad humana.

La definición de Lloyd-Jones era muy parecida: «Una proclamación de la verdad de Dios mediante el predicador».- Como dice Broadus:

La presentación debe ser el producto espontáneo de la personalidad peculiar del conferenciante, tal y como es afectada por el tema que ahora llena su mente y su

corazón[...] La presentación no sólo consiste, ni siquiera principalmente, de la vocalización y la gesticulación, pero implica que uno está poseído por el tema, que está en completa armonía con él y plenamente consciente de su importancia, que no está repitiendo palabras memorizadas, sino liberando los pensamientos encerrados en su mente. <sup>1</sup>

El Espíritu no puede obrar a través de un predicador mientras esté imitando el estilo de otros predicadores, aun los que admira. El consejo de Spurgeon es sabio:

Que todo hombre, llamado por Dios para predicar la Palabra, sea como el Maestro que lo creó[...] El bien y el mal en hombres eminentes son dañinos cuando llegan a ser objetos de imitación servil; lo bueno al copiarse servilmente se exagera en el formalismo y el mal llega a ser totalmente intolerable. <sup>16</sup>

En cuanto a la voz, la palabra clave es «variedad»,. Antes del micrófono moderno, los predicadores tenían que gritar para ser escuchados por todos en la congregación.

Varios elementos caracterizan cada palabra que pronunciamos: entonación, resonancia, modulación, volumen, ritmo y tono. En todo esto, evite ser artificial de manera alguna: su meta es un estilo conversacional natural.

Una congregación se inquieta rápidamente si no siente que el predicador le está hablando.

Los gestos deben ser limitados y naturales. Durante la presentación:

**Sea natural;** olvídense de usted; involúcrese tanto en lo que está haciendo, en la percepción de la presencia de Dios, en la gloria y la grandeza de la Verdad que predica[...] El yo es el mayor enemigo del predicador, más aún que en el caso de cualquier otro hombre en la sociedad. Su familia, el personal de la iglesia y el rebaño le proveerán información.

## UN ENCARGO FINAL

Cuando suba los escalones hacia el pulpito y esté a punto de pronunciar la Palabra de Dios de parte de Él, permita que le lleguen estas exhortaciones a su mente:

Predique para honrar la Palabra de Dios.

Predique para agradar a Dios.

Predique para preparar a los cristianos en la obra del ministerio.

Predique para ser más efectivo que la ocasión anterior.

Predique para exaltar al Señor Jesucristo.

Oh Señor de poder y gracia,  
todos los corazones están en tus manos,  
todos los acontecimientos a tu disposición,  
pon el sello de tu poderosa voluntad sobre mi ministerio.